

68



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

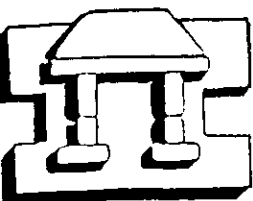
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS IZTACALA

LOS FACTORES PSICOLOGICOS QUE INFLUYEN
PARA UN EMBARAZO NO DESEADO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MA. DE LOURDES GARCIA RICO

ASESORA: MTRA. MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ



IZTACALA

294277

MAYO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Resumen

Introducción..... 1

CAPITULO 1

EMBARAZO NO DESEADO.

- 1.1. Definición de embarazo no deseado..... 8
- 1.2. Características de un embarazo no deseado que llega a su término...11
- 1.3. Características de un embarazo no deseado que es interrumpido.....22

CAPITULO 2

FACTORES PSICOLOGICOS PARA UN EMBARAZO NO DESEADO.

- 2.1. La relación de la mujer con sus figuras parentales.....35
- 2.2. La relación emocional de la mujer con su pareja..... 40
- 2.3. Dependencia en la mujer.....51
- 2.4. Los mitos culturales.....59
- 2.5. La culpa.....75
- 2.6. Baja autoestima..... 78

CAPITULO 3

COMO AFECTA EL EMBARAZO NO DESEADO A LA SOCIEDAD

3.1	Violencia doméstica.....	82
3.2	Maltrato infantil.....	96
3.3	Mortalidad materna.....	111

	DISCUSIÓN Y COCLUSIONES.....	119
--	------------------------------	-----

	Referencias.....	122
--	------------------	-----

CUANDO AGOSTO ERA 21

Se oculta en pilares de los viejos pasadizos
para esconder al hijo que pronto le iba a llegar
fue difícil esconder en un podré delantal, los tres meses de más

Y salía del colegio con un siete en la libreta
y en el vientre una cometa, que pronto quedará volar
y se iba a caminar, y se iba a preguntar por las calles sin final.

Y se fué donde un cura, quien le dijo era pecado
y muy pronto un abogado le habló de lo legal
y fue con el profesor de ciencias quién le habló de la inconsciencia
de la juventud actual.

Los que juzgan, no han sentido
El amor, el dolor y en el vientre unos latidos
Y se enredan en prejuicios
Y el amor se quedó en unos cuantos latidos

Y sobraron los consejos que le hablaron de pastillas
de una vieja mujercilla que el trabajo lo hace bien
no faltó la buena amiga, esa amiga entre comillas
que le dio cierta dirección

Y salió desde el colegio, en una fría mañana
cuando la vieja campana, aun no daba su talán
mientras el profesor de ciencias hablaba de la inconsciencia
de la juventud actual

Cuando agosto era 21 la encontraron boca arriba
con la mirada perdida y su viejo delantal
y en el bolso del colegio dibujado un corazón
que decía tú y yo.

Los que juzgan no han sentido...

RESUMEN

En el presente trabajo se identificaron los aspectos psicológicos que intervienen en las mujeres para que tengan embarazos no deseados. El marco teórico que sustentó el trabajo fue la teoría psicoanalista feminista, la cual tiene como premisa fundamental que el origen del embarazo no deseado surge con la dependencia emocional femenina, la relación con sus figuras paternas, la dependencia con su pareja, los mitos culturales, culpa y la baja autoestima.

Con esta revisión teórica se pretende que las mujeres tengan embarazos deseados. Ya que si se conocen sus carencias afectivas, el origen de su dependencia, podrán tener alternativas y apoyos, para evitar las consecuencias sociales psicológicas que las mujeres sufren cuando se presenta un embarazo no deseado.

INTRODUCCION

Si bien el embarazo no deseado no es un fenómeno nuevo, sus características psicosociales difieren bastante de lo que fue en décadas anteriores. Importantes cambios sociales durante estas últimas décadas han significado efectos substanciales en cada uno de los grupos que conforman nuestra sociedad, en especial en el núcleo básico que es la familia.¹

Los factores psicológicos identificados para que se dé un embarazo no deseado se refieren principalmente a las características personales, a la influencia social, a la escuela, la costumbre de la pareja, del grupo de amigos, a la interacción que se da entre la mujer y su familia

Desde el punto de vista social, el valor que se da a la maternidad y las características del rol femenino dentro de la cultura parecen determinar en gran medida que las mujeres se valoren en función de su rol materno, el embarazo representan para ellas un motivo de atención y de ganancias secundarias que se ven reflejadas en un incremento de valoración personal.²

Ser madre no siempre forma parte de una decisión pensada. Es más bien que, en numerosos casos, las cargas normativas que pesan sobre la mujer y el deseo individual de la gestación y la maternidad se enlazan para dar resultado un embarazo "no planeado". Para Viggetti-Finzi, "la maternidad se inscribe en este doble registro (inconsciente/consciente). Por un lado realiza un proyecto individual y ocupa un lugar central en la construcción de la identidad. Por el otro, irrumpe en la persona como una dimensión extraña e impersonal.³ Es decir, ser madre implica esta ambivalencia básica que nuestra cultura ha intentado destacar y reducir exclusivamente a su parte "amorosa".

Pero interrumpir un embarazo significa, en este contexto subjetivo y cultural, un problema ya que, si ser madre de acuerdo con la ideología patriarcal, constituye el mandato divino para toda mujer, la resistencia a este orden

contraviene y desafía directamente lo que Dios nos tiene destinado, ya sea a través de la anticoncepción, la decisión de no tener hijos o el aborto.

La mujer cuando tiene un embarazo no deseado puede tomar dos decisiones, una de ellas es interrumpir su embarazo y la otra es dejar que su embarazo llegue a su término; cualquier decisión no es fácil de elegir.

El embarazo no deseado tiene muchos efectos físicos, psicológicos y sociales, comienza con la angustia y la duda de estar embarazada, continúa con la decisión traumática de abortar.

Muchas de las mujeres que interrumpen un embarazo se comportan como enemigas acérrimas y jueces implacables de sí mismas. Esas instancias, que pugnan por el castigo a quienes osan cometer el "delito del aborto", se invisten a ultranza como defensores de la vida magnificando la función de la maternidad como la alternativa femenina. 4

La interrupción del embarazo trae consigo un duelo que se hace más patológico mientras existan más perturbaciones en la personalidad previas a esta experiencia, el enorme dolor que aqueja al individuo que ha sufrido la pérdida; el retiro de sus intereses por el mundo exterior, la disminución de su capacidad de amar y la inhibición de casi todas sus funciones, una pérdida de carácter inconsciente.

Evitar la maternidad y que los otros conozcan su falta transgresora es evidente de que al interrumpir el embarazo voluntariamente (a fuerza) las mujeres rehusan ser de y para los otros. En cuanto a la maternidad, las mujeres no quieren ser de otros, porque no tienen las condiciones para vivir esa maternidad: no están casadas, no tienen pareja, no tienen dinero, sé lo prohíben en el trabajo, no puede ocuparse de un hijo más, no desean ser madres en esa o en ninguna ocasión. El interrumpir su embarazo tiene la finalidad de eliminar la marca del embarazo no deseado, de tener que cargar toda su vida con un hijo que no deseaba y que ella no se encontraba emocionalmente en condiciones de ser madre.

Si ocurre un embarazo es porque una parte de la personalidad así lo quiere. Esta ambivalencia corresponde a la lucha entre el instinto de vida, que tiende a

la procreación, a la preservación de la especie, y el instinto de muerte que tiende a la destrucción del embarazo.⁵

Hay casos en los que un embarazo no deseado se transforma en un niño por último aceptado y amado esto no es regla, frecuentemente conduce a sentimientos ambivalentes y conflictos de familia.

Las mujeres que deciden seguir con su embarazo, aunque no haya sido planeado se presentan con varias situaciones en términos subjetivos el embarazo no significa lo mismo que el hijo; es decir, el estado de gravidez fue apreciado, e incluso deseado, por la mayoría de las mujeres; no así el nacimiento del niño.

Al parecer, la satisfacción y la sensación de poder que genera la posibilidad de gestar, dar y crear vida, difiere de la responsabilidad que significa la existencia real del niño. En estos casos, la gravidez real, aunque no sea deseada, responde a una exigencia de reaseguramiento sobre la propia fecundidad y sobre la propia prole. Es como probar la posibilidad de llevar acabo una expectativa individual y cultural, propia del género.⁶

El embarazo funciona como una confirmación de la identidad genérica de ambos miembros de pareja; establece definitivamente su presencia al género respectivo. En nuestra cultura el embarazo implica una sensación de poder femenino, también parece desdibujar la individualidad de la mujer convirtiéndola principalmente en vientre gestante.⁷

En muchas ocasiones las mujeres que se casan embarazadas violan el tabú de la virginidad: atenta contra la norma que regula las relaciones de propiedad, su error es con la sociedad y al hombre mismo. Aunque la no-virgen se case con el susodicho, éste siempre la valorará como mujer fácil "si se fue conmigo, cómo no voy a creer que se haya ido con otro", aunque haya forzado a la mujer, con violencia, o mediante chantaje y presiones.⁸

A las mujeres todos les cobran el pecado de tener un embarazo, sus padres no confían en ellas, el novio las culpa por quitarle su libertad y los suegros las juzgan como mujeres fáciles que quieren atrapar a su hijo, al final a la única que carga con el hijo y su culpa, es la mujer.

La mujer queda marcada para toda su vida porque "ya fue poseída por otros, está usada, su moral es mala, ella es la prueba de su maldad, no es apta para

casarse, no es mujer decente. Esto no quiere decir que estas mujeres no se casen, muchas lo hacen; lo que tratamos de explicar son las dificultades que tienen que vivir las mujeres después de un embarazo no deseado, en una sociedad patriarcal.

Hay factores psicológicos que predisponen a las mujeres a tener embarazos no deseados como son:

a) La relación con sus figuras parentales, afecta el grado de inseguridad que la mujer adquiere en su vida adulta, ya que siempre fue amada como hija más no deseada como objeto de deseo, la niña se sentirá rechazada al no satisfacer a su madre. Cuando la niña no se ve reflejada en los ojos de la madre, pasa la vida intentando encontrar sustitutos del consuelo y amor maternal. Si la madre está satisfecha consigo misma, si es independiente y segura en las relaciones que establecen con su hija, entonces la niña desarrollará una identidad propia.

b) La relación con su pareja. La mujer en la mayoría de los casos ha vivido en un desierto de soledad en el cual todo el tiempo se le ha inculcado que un día se va a casar, tendrá hijos y formará una familia, lo cual es más que frustrante para las mujeres porque andan en la búsqueda desesperada por encontrar al hombre de su vida y podrán pagar un precio muy alto como tener embarazos no deseados para adquirir un esposo o una pareja alguien que se preocupe por unos momentos por ella, a pesar de que tenga que ser humillada, maltratada.

La mujer busca en el amor la unidad de su persona, que no ha podido conocer hasta entonces, ya que fue estimada en su niñez y deseada a partir de su adolescencia. A través del amor tratará de reunir al sujeto estimable con el objeto deseable, buscando sentirse por fin una persona.⁹

Dowling menciona que la dependencia de la mujer es resultado del condicionamiento social a que fue sometida durante su infancia donde se le enseñó que en el futuro sería cuidada, protegida por el otro y así dirigirse hacia la conyugalidad sacrificando su libertad en aras a la seguridad que le brinda el otro.¹⁰

Los mitos culturales juegan un papel primordial para producir embarazos no deseados ya que tanta información errónea logra su finalidad que es causar

culpa en la mayoría de las mujeres. El decir que la mujer no vale nada sino es virgen; que la mujer nació para el cuidado de sus hijos.

Todos estos aspectos psicológicos logran que la mujer tenga una autoestima muy baja, y que su único valor sea el de ser madre.

El embarazo no deseado trae consigo consecuencias en las mujeres tanto psicológicas como sociales como serían:

- Al tener que ocultar el embarazo no deseado las mujeres no son atendidas con oportunidad, si no cuando ya esta muy avanzado el embarazo, y si lo desea interrumpir, en la mayoría de los casos son atendidas por personas poco profesionales e incompetentes que lo únicos que buscan es el beneficio económico.

Por lo cuál las principales causas de la mortalidad materna son la toxemia, las hemorragias, las infecciones y el aborto, cuyo inapropiado registro es uno de los principales responsables de la subestimación del problema en nuestro país. Pero más allá de las causas que se asientan en los certificados de defunción es necesario identificar los factores reales que producen esas muertes entre los destaca las precarias condiciones de vida, el limitado acceso a servicios de salud de calidad, la discriminación hacia las mujeres, el hecho de que para ellas la maternidad sea lo principal, o cuando no es el único mecanismo de obtener reconocimiento y estatus dentro de sus familias y comunidades, y la poca importancia que se concede a los cuidados que deben recibir para que sus procesos reproductivos lleguen a un feliz desenlace.¹¹

La violencia que se genera en las mujeres en la mayoría de los casos se presenta en el hogar espacio, en donde hombres y mujeres descargan sus tensiones y frustraciones contra sus esposas e hijos. El maltrato, el abandono, los insultos, las amenazas, las humillaciones, el chantaje, la violación erótica-sexual, la irresponsabilidad paterna, el alcoholismo, las golpizas y hasta el homicidio, son las formas más comunes de violencia dentro de los hogares. Esto en lo que se refiere a cuestiones físicas, pero existen además las conductas y las actitudes "sutiles" que conllevan también una carga violenta, que representan unos de los factores que le impiden, sobre todo a las mujeres, su crecimiento intelectual y afectivo.¹²

Una vez revisado las principales temas se procederán a discutir los contenidos de los capítulos.

La estructura general del presente trabajo de tesina se organizo de la siguiente forma. Se presenta el resumen, la introducción, él capitulo 1, se revisará el concepto de embarazo no deseado y sus características que tiene un embarazo no deseado cuando llega a su término o cuando es interrumpido. Capitulo 2, se abordara los factores psicológicos que influyen para un embarazo no deseado. Capitulo 3, se hablara de las consecuencias sociales como la violencia doméstica, maltrato infantil y mortalidad materna. Y se finalizará con las conclusiones.

CITAS DE LA INTRODUCCION

1. - González E. Adolescente embarazada aspectos sociales. p. 69
2. - Pick S. embarazo no deseado p. 81
3. - Viggetti-Finzi El aborto, una respuesta del pensamiento p. 47
4. - Rivas M. Voces e historias sobre el aborto. p. 49
5. - Anay J. El duelo en el aborto. p. 1
6. - Viggetti -Finzi C. op.cit p. 71
7. - Rivas M C. op. cit. p. 77
8. - Lagarde M. Los cautiverios de las mujeres: madrepasa, monjas, puta, presas y locas. p. 440
9. - Olivier C. Los hijos de yocasta. p. 170
10. - Osnaya C. | La dependencia en la mujer desde la perspectiva del psicoanálisis feminista. p. 77
11. - Lozano R. Maternidad sin riesgo. p. 1
12. - Nuñez M. Ave sin nido. p. 41

CAPITULO 1

EMBARAZO NO DESEADO

En este capítulo se revisará el concepto de embarazo no deseado, las características que tienen un embarazo no deseado cuando llega a su término y las características de un embarazo no deseado cuando es interrumpido.

1.1. Definición de embarazo no deseado.

Todo embarazo no deseado es una falla de la sociedad, que no estuvo en condiciones de ofrecer a la mujer los recursos necesarios para evitar un embarazo.

En general, se puede decir que un embarazo no deseado puede ocurrir tanto porque la mujer no sabía cómo prevenir la gestación o porque ella no tenía acceso a los recursos para regular su fertilidad.

En una sociedad en que las mujeres crecen y alcanzan la edad fértil sin conocer su propio cuerpo y teniendo miedo, será muy difícil que ellas sean informadas de manera apropiada sobre cómo regular la fertilidad. De este modo, una primera causa de embarazos no deseados, particularmente entre las mujeres es una educación deficiente en general más específicamente, en todo lo relacionado con el sexo, incluyendo la regulación de la fertilidad.

Habiendo aceptado que el primer problema es la falta de conocimiento, estar totalmente enterado de los medios para evitar el embarazo no es suficiente. Las mujeres pueden muy bien conocer métodos anticonceptivos efectivos, pero esto no servirá para nada si estos métodos no están a su disposición en el momento en que ellas más lo necesitan. Esta posibilidad es limitada ya que para poder elegir

métodos desarrollados por la ciencia médica se tendría que tener a la disposición más elementos.

Es muy difícil si no imposible conocer exactamente la cantidad de embarazos no deseados dada la poca información que existe se refiere a las consecuencias más importantes del embarazo no deseado: el aborto inducido.

Una porción muy significativa de todas las mujeres de América Latina se ven enfrentadas al drama personal y al riesgo físico de un embarazo no deseado y un aborto inducido e ilegal.

Los datos brutos no proporcionan la imagen completa del problema social y médico que presentan los embarazos no deseados. La mayoría de las estadísticas muestran que el mayor número de abortos ilegales corresponde a mujeres casadas con edades que oscilan entre los últimos años de la década de los 20 y los primeros de la década de los 30 con 2 o 3 hijos pero esta descripción sólo refleja el hecho de que el riesgo de embarazos no deseados es mucho mayor en ese grupo de mujeres.

Algunos estudios más analíticos muestran que el problema del embarazo no deseado es más severo para las adolescentes solteras. Ellas tienen menos respaldo social, mayores dudas, menos capacidad financiera y les lleva más tiempo para darse cuenta de que están embarazadas. En consecuencia este es el grupo de mujeres que tiene complicaciones más serias, con abortos en estado de gestación más avanzados, con mayor proporción de infecciones, más riesgo de mutilación y muerte.

Los embarazos no deseados pueden terminar en un aborto o en el nacimiento de un hijo no deseado. ¹

La naturaleza se vale de una trampa: el placer, para la perpetuación de la especie; por tal motivo, podemos considerar el embarazo no deseado como un resultado accidental, producto de la trampa de una relación sexual. ²

La iniciación sexual de la mujer tiene suma importancia en nuestro medio, por lo que consideramos necesario abrir un paréntesis antes de introducirnos al problema del embarazo no deseado.

Frecuentemente, encontramos que la iniciación sexual se presenta en forma violenta, sin preparación previa adecuada, llena de temores y, en ocasiones, en forma brutal dejando secuelas de importancia en la vida psíquica de la mujer.

Al presentarse, constituye un acontecimiento que hace que la joven rompa con su pasado de (niña) para enfrentarse a un presente (mujer) desconocido y lleno de angustia, zozobra, etc. Ahora bien, el problema se agudiza en la medida en que la joven ha sido educada con el precepto una y otra vez repetido, de que no debe tener relaciones sexuales.

Las razones que influyen en a un embarazo no deseado son las siguientes: 3

Conflictos de pareja que no ofrecían un ambiente propicio para el nacimiento y crianza de un bebé (inestabilidad, maltrato familiar, proceso de separación o divorcio).

Condiciones económicas adversas e imposibilidad de mantener al hijo.

El número de hijos previos demostraba que la maternidad se había cumplido y ya no se deseaba otro.

Efectos de una crianza prolongada y extenuante.

Proyectos personales.

Violación.

1.2 Características de un embarazo no deseado que llega a su término.

Antes de dar las características es importante mencionar que la maternidad aparece en nuestra cultura como el emblema absoluto de la femineidad; Parece ser condición imprescindible para confirmar subjetiva y objetivamente la identidad femenina.

La idea que tienen las mujeres sobre la maternidad es que es algo de la vida cotidiana algo que han aprendido desde que nacen. En el sentido común se extiende la idea de que la vida cotidiana se conforma por los hechos que suceden todos los días, de manera recurrente.

La vida cotidiana es asociada con la reiteración. Al tener un hijo las mujeres consideran que es una realización como seres humanos concretos, en ella reproducen a otros, así misma y a su mundo; existen por medio de maternidad. En este sentido la vida cotidiana es el espacio de la reproducción y de la maternidad.

Las instituciones de la sociedad y del Estado reproducen a las mujeres como madres. En cuanto a la procreación, debe lograrse su consenso, deben mantenerse convencidas y satisfechas para que, a pesar de las enormes dificultades por las que pasan para cumplir con el estereotipo femenino materno, continúen con este mandato social expresado en el Estado.

El espacio vital destinado a las mujeres es la reproducción social y su cuerpo es depositario de la procreación. Su vida toda se desenvuelve en la dependencia vital de los hombres (filial o conyugal). Es un cuerpo apreciado sólo por su utilidad social. Es un cuerpo que define la existencia, no es un cuerpo humano. La reproducción es la importancia que ha definido hasta el presente al género femenino.

Otro aspecto importante es la falta de información que tienen las mujeres sobre el control de su cuerpo, así como los tabúes eróticos con fundamentos religiosos

que las alejan del goce de su cuerpo. Las jóvenes que rompen el tabú de la virginidad, el del erotismo matrimonial, entre otros y tienen relaciones eróticas con sus novios o amigos, en muchos casos, resultan con embarazo no deseado. En general, el hombre desaparece o no se hace responsable. La chica no se atreve a terminar con el embarazo no planeado o desconoce la posibilidad, con todos los problemas y sufrimientos que le significa enfrentar su situación y tiene el hijo como madre soltera, marcada de por vida.

En otros casos, la familia obliga al novio a casarse y como no es apto económicamente, porque aún es muy joven no forman una nueva familia; en calidad de dependientes y subordinados, como hijos menores, se quedan con una de las familias paternas o incluso separados.

En condiciones hostiles, las jóvenes rechazan el embarazo no deseado y al hijo, porque de alguna manera lo culpan de su situación infeliz. Al primer hijo sigue el segundo, y el tercero, y el cuarto. Si la pareja continúa, puede independizarse, pero en muchos casos se queda a vivir en la situación de desvalía aunque pasen los años.

A la joven transgresora todos le cobran el pecado: los padres que ya no le tienen confianza y la consideran inmoral; los suegros por ser una mujer fácil que atrapó a su hijo con el viejo truco de un embarazo, perdió su apreciada libertad justo en la edad en que a los varones no sólo se les permite sino se le exige el ejercicio de la sexualidad plena y polígama por estar jóvenes y solteros. La pérdida de la libertad también es sopesada en la relación del trabajo y la responsabilidad de la mujer y el hijo, en que en la sociedad patriarcal son suyos. Además si se acostó con él quien quita y se acueste con cualquiera.

Las mujeres con embarazos no deseados son dejadas, abandonadas, viven esa situación debido a los privilegios masculinos, y a la dificultad de reconocimiento de la paternidad. Ocurre a menudo que el amante, al saber que la mujer tiene un embarazo no planeado, se aterra ante la perspectiva de pasar la adolescencia a la adultez por la vía del matrimonio y de la paternidad, y la deje sola, a fin de cuenta ella quiso, ¿no?, "Ella sabía que podía pasar, allá ella". La joven sin entender aún qué significa ser madre, enfrenta a corta edad la separación y el abandono. Se dibuja un futuro como madre sola, siempre con el afán de encontrar marido, "de darle un padre a su hijo", de casarse, de ser como cree que son todas.

Tener un hijo fuera del matrimonio implica ser madre soltera, con las dificultades que tiene la transformación de la mujer en jefa de familia, y las obligaciones que adquiere para toda la vida. Además, esa mujer queda marcada, no sólo por haber sido usada eróticamente, hecho que le pone en condiciones desfavorables frente a las vírgenes para encontrar marido, y por la carga del hijo. La mayoría de los hombres prefieren a sus propios hijos y no cargar con el hijo de otro, con él del pecado. Aun así, las mujeres prefieren no consultar, no acceder a la contracepción en actos heroicos o irresponsables, arriesgan todo por "un momento de placer".

El consenso al pecado, en forma de miedo irracional, tiene un valor, pero también lo tiene la creencia difundida entre las mujeres en que si otorgan la virginidad, la sexualidad erótica a un hombre, se lo aseguran como esposo, como pareja. A algunas les funciona, y por esta vía se hacen de un esposo, se convierten en madresposas. Otras en cambio, son repudiadas y abandonadas, funciona sobre ellas la desvalorización coercitiva de la sexualidad dominante.

El hombre no asume ni la relación con ellas ni su responsabilidad con el hijo. Esas mujeres inician el camino de madres-solas, llamadas significativamente madres solteras, y lo son. Pero lo enfrentan sin paternidad; son instituciones complementarias. Hay que decir también que hay casadas que son en realidad madres solas, por la ausencia real y simbólica del varón.

Tener un hijo en la soltería es más importante para la sociedad fiscalizadora, que el hecho de que una mujer sin condiciones sociales para hacerlo bien, tenga un hijo en la soledad. El juicio sobre la mujer recae desde la moral del matrimonio.

La madre sola ha violentado los tabúes más importantes de la sexualidad: erótica, maternales y conyugales. Ella es la prueba, al principio lo oculta, incluso así misma, pero conforme su cuerpo va cambiando se vuelve más difícil. La madre de ésta descubre el embarazo de su hija antes de que se haga visible, pues le lleva la cuenta.

Como custodia de la virginidad, la mayoría de las madres saben cuándo deben menstruar las hijas. Si falta, seguramente ambas plantearán un retraso hasta que, poco a poco en un proceso de desmascaramiento, se convertirá en un embarazo

no deseado. De ahí a pasar las vergüenzas. El padre es el último en enterarse. A veces, todos comprenden y ayudan a la mujer.

Aun en las mejores condiciones la mujer con un embarazo no deseado se ha devaluado, y esto juega en las relaciones familiares. En otras ocasiones los padres golpean a las hijas e incluso las echan fuera de la casa.

"Cuando mi mamá le dijo a mi papá lo que me pasaba, la regañó por dejarme andar de loca; furioso me jaló, me pegó, aunque yo le pedía perdón. Así le decía perdóname, papacito. Pero el más se enojaba de oírme, hasta que me corrió y me dijo que nunca volviera, que para él yo había muerto." (Testimonio de una madre adolescente).

Al hecho de tener un embarazo no deseado no se le llama por su nombre tampoco en esta situación. Se dice "se fue con el novio" o, cuando se chismea de alguien, "se fue con un hombre". Se implica y se dice sin decirlo, la ruptura del tabú de lo sexual con el hecho de irse. Para irse en estas condiciones ha sido siempre un problema, sobre todo si se trata de mantener el secreto. Hay jóvenes que regalan, venden o dan en adopción a los niños no deseados o nacidos sin padre. En muchas familias hay hijos llegados años después cuya verdadera progenitora son sus hermanas. La madre carga con su nieto como propio, para salvar el honor de su hija, y poder casarla bien, o porque fue "una metida de pata" cuando estaba muy chica.

Muchas mujeres pasaron embarazos no deseados ocultas, sin poder salir a la calle para no ser vistas, o las enviaron a otro pueblo o a otro país (según la clase), a vivir el embarazo y el parto. El ocultamiento, basado en temor a la devaluación no sólo de la mujer sino de la madre y del padre porque no la cuidaron bien, y de los hermanos que se sienten burlados, en fin de toda la familia, ha llevado a la creación de instituciones particulares. Por citar un ejemplo en 1774 el arzobispo Lorenzana creó el Departamento de Partos Ocultos, anexo del Hospital de padres, en el que parían las madres españolas con embarazos no deseados y fuera del matrimonio: las futuras madres solteras llegaban solas, con el rostro cubierto y así permanecían en las celdas aisladas, aún en el momento del parto, pues sólo en casi de desmayo se les destapaba para animarlas. Su nombre sólo lo conocía el confesor, quien lo anotaba para evitar problemas si sobrevení la muerte. De éste

modo pensaba la sociedad colonial que se cuidaba el honor de las familias y se evitaba un crimen del aborto.

La maternidad en la soltería es uno de los fenómenos más importantes para la mayoría de las mujeres en la actualidad en nuestro país. En primer lugar por la magnitud que alcanza:

Se incrementa en decenas de miles el número de mujeres que inician la maternidad sin cónyuge y solas.

Las madres solas son generalmente, mujeres pobres en el sentido de clases o de miseria social (desprotegidas, suburbanas, sin familias que las protejan, o tan pobres que cualquiera abusa de ellas, migrantes) es decir, mujeres que no cuentan con los atributos necesarios para desenvolverse de acuerdo al estereotipo. Algunas características de las madres solas sirven de justificación para el abandono de los hombres.

- Son mujeres sin núcleo familiar como las campesinas que se urbanizan como sirvientas, obreras de las maquilas, las jóvenes de las barriadas a quienes hoy se llama banda. Pero hay también madres solas que dieron el "mal paso", siendo hijas respetables de familia.
- El comportamiento sexual transgresor de estas mujeres las hace culpables aunque hayan sido obligadas. Los hombres las descalifican y consideran que la mujer "fue fácil", que "a la primera se entregó", que "nomás andaba de loca", que "se le agarro nomás para vacilar, nada serio, si está tuvo un embarazo es su pedo".
- El tipo de familia de muchas mujeres es considerado como justificación para abandonarlas: si tienen o no tienen padres, si su padre trabaja o si es borracho, si su madre anda en la calle.

La mujer queda marcada para toda su vida porque "ya fue de" ya fue poseída por otro, está usada. Al transgredir el tabú de la sexualidad prematrimonial, ha demostrado que su moral es mala. Ella es la prueba de su maldad, no es apta para casarse, no es una mujer decente. Eso no quiere decir que estas mujeres no se

casen, muchas lo hace. En todo caso, deben aguantar más que las demás por su impureza, lo que explica, muchas veces su tolerancia a los maltratos.

La doble moral sexual que justifica a los hombres, y la organización de la sociedad, que exige cualidades a la mujer para considerarla apta para ser madre o esposa, son las responsables de las madres solas en el drama. De hecho hay un perdón social para el hombre que no se casa con una perdida, o una loca, o una que no es virgen. En cambio, las mujeres siempre resultan culpables y se ven obligadas coercitivamente a sumir la responsabilidad de su embarazo no deseado y del hijo, no sólo en la sociedad, sino en el abandono y bajo la satanización social.

Cualquier mujer un poco más vulnerable enfrenta este problema que en realidad se inicia en el embarazo no deseado y el abandono. El hombre no cumplió con la obligación contraída implícitamente al tener relaciones eróticas con una madresposa: rompió el pacto matrimonial.

Muchas más mujeres de las que soportarían la norma de la obligatoria abstinencia antes del matrimonio se casan como resultado de un embarazo no deseado, pero al fin se casan; con toda y la transgresión, finalmente resarcan los hechos y vuelven a la norma. No hacerlo implica quedar totalmente del lado de las malas mujeres. Las mujeres abandonadas en esta circunstancia, son tratadas como prostitutas sin serlo, en el sentido, de que la relación erótica no creó compromiso por parte del hombre. Son mujeres abandonadas en la entrega amorosa, que reciben a cambio el desamor. Las más de las veces las historias son parte de relaciones amorosas en las que los hombres les prometen todo para lograr que se "vayan con ellos" sin casarse.

El discurso más estereotipado de los seductores, es que de tanto amor no se aguantan hasta la boda para tener relaciones eróticas, les presentan las cosas a las muchachas de tal manera que no hacerlo, significa desamor. Por el alto valor de la virginidad y del erotismo prohibido, lo exigen a la mujer como prueba de amor, de entrega, y siempre al final del camino está el matrimonio, a sabiendas para el embaucador de que nunca se casará con la enamorada burlada y además, de que desconocerá al hijo.

La madre soltera enfrenta en realidad el abandono del hombre y lo que esto implica: la carencia de cónyuge y la soledad, así como la responsabilidad de la maternidad sin paternidad, sin familia.

Finalmente, a pesar de la generalización de las madres solas, la sociedad no se da cuentas de estas nuevas relaciones sociales y por consiguiente no plantea nuevas instituciones para enfrentar el conjunto de problemas que se generan tanto a la mujer como al hijo y a su adscripción.

Las madres solas se caracterizan en su mayoría porque no se quedan con un solo hijo, sino que repiten el hecho, pocas se casan en una segunda oportunidad. La mayoría son mujeres con quienes los hombres no tienen responsabilidad y ellas, por temor a la anticoncepción, al aborto, o porque aún creen que con el hijo obligan al hombre, tienen un segundo hijo, un tercero y más. Las hay que tienen todos los hijos con un solo amante, que no las reconocen como pareja, ni a los hijos como familia, ni se ocupan de ellos. Las mujeres así lo deben aceptar, porque de inicio se lo merecen, su transgresión merece la reprobación social que justifica el abandono como castigo.

Otras mujeres, tienen hijos de padres diferentes, quienes tampoco los reconocen. Ellas entonces, en las peores condiciones para vivir la maternidad, son totalmente madres. No son como las madresposas cuya vida incluye las experiencias positivas, negativas, gratificantes, conflictivas de la conyugalidad y la familia. Las madres solas son madres negativas y devaluadas.

Las madres solas no constituyen una familia hasta que los hijos crecen y se integran con ellos a sus familias. Cuando sus hijos son menores, les falta el padre de sus hijos y el esposo: paternidad y conyugalidad. Dos instituciones básicas que articuladas constituyen la familia.

En la pubertad se concibe y se designa a la mujer señorita, como un ser incompleto, a la espera del esposo o de sus hijos, para alcanzar la plenitud social; más todavía: para alcanzar la plenitud de su ser.

Las madres solteras se mueven en la sociedad como mujeres no vírgenes (los hijos son prueba de que ya no lo son), sin dueño, sin hombre que asuma esa marca de propiedad sobre ella, y también como incompletas y carentes; son parte de la

familia incompleta falta de padre-esposo, y esa característica la designa negativamente. A pesar de ser solteras, se les llama señoras como las casadas, porque en realidad se hace referencia a su maternidad o a su falta de virginidad.

Si la mujer soltera tiene un embarazo se le dice socialmente hablando que ha fracasado y eso clasifica su existencia definida en torno a la maternidad en soledad y la soltería aunque sean mujeres exitosas en otros aspectos de su vida, y cada hijo se le llama un fracaso. Se dice fulana fracaso y tenía 13 años o perenganita tuvo que trabajar desde los 14 años. Así, el fracaso como categoría cultural significa dos hechos simultáneos que refieren a la maternidad y a la conyugalidad, es decir, las instituciones fundantes de la familia. Se sanciona negativamente a realizar prohibiciones, transgredir tabúes que lo son, porque no concluyen en la constitución de la familia:

El eje en ésta contradicción es la relación mujer-familia:

- La maternidad precoz.
- El fracaso al no tener hombre.

El fracaso se advierte en la soltería y en la sociedad: la mujer que ha sido embarazada no debe estar sola, si lo está es su responsabilidad. Niñas aún, juegan a las muñecas con sus hijos y son sus madres, mientras ellas mismas salen de la infancia, crecen. Llenan con esos hijos la carencia afectiva de todas. Sin prevenciones por desconocimiento o porque buscaron el embarazo aunque no fuera deseado, se atrevieron a romper el tabú y contra toda norma, por amor, o por deseo, por curiosidad, por crecer, por lo que sea, anticiparon la realización del erotismo adulto. El estado, la sociedad y la cultura no permite a las mujeres las relaciones sexuales, ni el embarazo, ni la maternidad fuera del matrimonio, de las normas y de las instituciones, sin su permiso.

Otras, en cambio son madres-niñas por la violencia, por el abuso y el dominio, contra su voluntad o sometidas. El desprecio se convierte en el eje que define las relaciones del mundo, de los otros con la madre-niña: es una perversa.⁴

Los embarazos no deseados pueden terminar en el nacimiento de un hijo no deseado por lo que se transforma en un niño por último aceptado y amado, esto no

es la regla y frecuentemente conduce a sentimientos ambivalentes y conflictivos en la familia. El gran número de niños de la calle que suman millones en América Latina es un claro testimonio de una de las más dramáticas consecuencias de los embarazos no deseados, mientras que al mismo tiempo, muestra la incapacidad real que tiene la sociedad para sustituir a la familia y ofrecer comida, educación y hogar a estos niños.

Pero además de esta importante consecuencia, el embarazo no deseado tiene muchos otros efectos físicos, psicológicos y sociales. Comienza con la angustia y la duda de estar embarazada, continúa con la decisión traumática para muchas mujeres ya que significa ser echadas de su casa, casamiento tempranos e infelices, abandonar el estudio y la pérdida de oportunidades por el resto de sus vidas, las consecuencias psicológicas son muy difíciles de evaluar. 5

Durante un embarazo no deseado la vida de la futura madre cambiará de manera irrevocable a lo largo del viaje de la primera maternidad y también de la maternidad repetida. Este estado exige de la mujer una relación que sirva como preparación para la tarea de la madre, en la que siempre debemos estar pendientes del paradero y la seguridad del niño.

Durante el embarazo, la exigencia de alimentar partir de nuestro cuerpo, así como nuestra fuerza psíquica y que conservan la vida, se convierte en una parte constante de nuestra existencia. La nueva madre se encuentra sometida a un enorme crecimiento en madurez y a un cambio de ser, y su recompensa es la capacidad para dar a luz y criar una nueva vida, la sonrisa del bebé, los cambios positivos que se observa en sí misma. La fuerza necesaria, así como un crecimiento en el trabajo interno. No siempre es sencillo, pero el crecimiento, a la larga, logra conquistar nuestro consentimiento.

El embarazo no deseado nos da una mayor conciencia del cuerpo y las emociones, de nuestros deseos y necesidades, de nuestras fortalezas y debilidades, y de nuestra relación con la pareja, los otros hijos, nuestros padres. 6

La vivencia del embarazo no deseado, positivo o negativo, y el desenvolvimiento del mismo, dependerá en gran medida de las relaciones y del compromiso armónico del yo de la embarazada con su identificación inconsciente con su propia madre

(pasado) y con su propio hijo (futuro); cuando una de éstas dos identificaciones falla o es rechazada, suelen entonces aparecer las dificultades y los conflictos.

Durante el período de gestación se efectúan cambios que resultan graduales y que podemos señalar de la siguiente manera:

1. - La primera vivencia de la embarazada es que su mundo real y personal cambiará; esto significa su propio triunfo, el cual se ha inclinado con el embarazo y que alcanzará su máxima expresión con la diferenciación entre la madre y el hijo.
2. - Es de suma importancia tomar en cuenta el papel que juega la psique de la embarazada sobre todo si se trata, especialmente, del primer embarazo, ya que es el destino para él cuál ha sido preparada psíquicamente por un espacio de muchos años.
3. - Otro punto de importancia que se debe tomar en consideración es la angustia de la embarazada, esta angustia surge a causa de remordimientos y sentimientos de culpa naturalmente, esto estará condicionado y dependerá en gran parte de cómo sean las relaciones de la embarazada consigo misma, con su marido y con su madre.
4. - Tiene que tener una buena salud, física y psíquica la mujer embarazada y que se desenvuelva en buenas condiciones ambientales, como por ejemplo, estabilidad en sus relaciones maritales, económicas y sociales.

La maternidad puede satisfacer varios deseos de la mujer, como los siguientes:

- Tener un hijo para llenar necesidades inconscientes; el hijo permite recuperar a la madre y también identificarse con ella.
- En algunos casos realizar la fantasía infantil de regalar su propio bebé al padre.
- En otros: tener un hijo para poder revivir su propia infancia o como una actitud reparativa de lo que ella nunca tuvo.
- La rivalidad con otras mujeres ante las cuales quiere sobresalir.

Comprobar su fertilidad.

- A veces también se utiliza para retener al marido y entonces el hijo es manejado como objeto.

En resumen, encontramos que el embarazo no deseado puede servir a diferentes propósitos que se encuentran resumidos en los seis puntos expuestos anteriormente, pero en él pueden influir causas conscientes e inconscientes y esto, naturalmente, influirá en el propósito. Parece ser que el deseo profundo de la mujer de tener un hijo, obedece a necesidades psicobiológicas de desarrollar y poner en juego todas sus capacidades.

1.3 Características de un embarazo no deseado que es interrumpido.

Culturalmente se concibe al aborto como un daño criminal, homicida, que la madre inflige a su hijo: es la muerte. En esta concepción, la mujer embarazada lo haya deseado o no deseado es madre, el feto ya es un hijo, el aborto es un homicidio. Las mujeres que han interrumpido el embarazo no deseado son vistas como malas, en apariencia, porque atentan moralmente contra lo que se considera el ser más indefenso. Pero de hecho son descalificadas por la locura implícita en el aborto voluntario, la mujer sale del dominio natural, y se apropia de su cuerpo y de su identidad. Por lo menos al interrumpir el embarazo, dejó de estar sumida en los otros y en la maternidad.

De hecho sucede que una mujer embarazada no es madre por la gestación, sólo está embarazada; el sujeto de la acción es ella, a ella le ocurre el embarazo. El aborto es una interrupción del embarazo de la mujer, es una acción vivida por ella (en su cuerpo y en su subjetividad), y finalmente que, el producto (fetal) extraído, muera: es un hecho muy diferente la muerte por homicidio (delito y pecado) de un hijo.

En México, como en otros países de América Latina el concepto de embarazo interrumpido adquiere dimensiones polémicas y contradictorias. En nuestro país se han dirimido posiciones políticas e ideológicas muy encontradas, que en múltiples ocasiones han dejado de lado la preocupación y el sufrimiento de las mujeres.

El decidir interrumpir el embarazo es sujeto de interdicción, prohibición, censura y estigma colectivo por parte de distintas instancias sociales, jurídicas, médicas, religiosas, familiares. Así muchas de las mujeres que interrumpen el embarazo no deseado se comportan como enemigas acérrimas y jueces implacables de sí mismas. Esas instancias, que pugnan por castigar a quienes osan cometer el "delito de interrumpir el embarazo", se invisten a ultranza como defensoras de la vida magnificando la función de la maternidad como alternativa femenina. Las

banderas que enarbolan las de la madre y la vida, son la justificación para irradiar su poder.

En términos subjetivos el embarazo no significa lo mismo que el hijo; es decir el estado de gravidez fue apreciado, e incluso deseado, por la mayoría de las mujeres; no así el nacimiento de un niño.

Al parecer, la satisfacción y sensación de poder que genera la posibilidad de gestar, dar y crear vida, difería de la responsabilidad que significa la existencia real de un niño. "En estos casos, la gravidez real, aunque no sea deseada, responde a una exigencia de reaseguramiento sobre la propia fecundidad y sobre la propia prole. Es como probar la posibilidad de llevar a cabo una expectativa individual y cultural, propia del género. Las expresiones que confirmaron esta situación abundaron. "Patricia expresó: "Estaba feliz de estar embarazada, pero me da miedo aventarme sola" y Pilar "era como sentirse bien poder estar embarazada, pero yo pensaba en el futuro inmediato..." "Aun Leticia, cuyo embarazo no deseado fue producto de una violación, señaló: "yo desde chiquita siempre me han gustado los bebés y a pesar de que por dentro yo no quería a ese bebé pero como a la vez que sí".

Recordemos que frente al embarazo no deseado existe una situación dual: como realización de un proyecto genérico pero también como una dimensión ajena al propio cuerpo, como una vida que crece dentro, independiente de la voluntad de la mujer. Aunque diferentes situaciones, " Amalia y Mara se atrevieron a aceptar este malestar que desafiaba el mandato de máxima felicidad que da el embarazo.

"Amalia afirmó que el embarazarse a los 18 años sentía miedo, yo no quería tener ese hijo. Sentía que tenía una enfermedad". " Mara se quejó de un malestar físico muy importante, que no existió en sus seis embarazos anteriores. Ante la maternidad y la crianza la ambivalencia se radicalizó de manera considerable. De hecho, en cierto momento y por diferentes circunstancias, la posibilidad de imaginar las implicaciones del nacimiento de un niño generó en todas las entrevistas la decisión de interrumpir el embarazo no deseado.⁷

Las ideologías dominantes censuran y castigan a quienes participan en el acto. Sin embargo, es el camino destinado a las mujeres que no quieren llevar a término su embarazo.

Otro aspecto importante para que se produzca un embarazo no deseado es cuando los anticonceptivos producen molestias o cuando se usan durante mucho tiempo y se hace necesario una suspensión temporal en las mujeres, convencer al compañero del uso continuo del condón parece ser sumamente difícil. Hubo mujeres que tuvieron un embarazo no deseado en este proceso de transición entre métodos anticonceptivos.

En concreto, la objeción más común que citaron las entrevistadas fue que la sensación placentera de su compañero se veía afectada por el preservativo.

Aún en los casos de mujeres con niveles educativos altos y una cierta autonomía económica, se daba el caso la negación de la utilización de métodos anticonceptivos satisfactoriamente. " Patricia por ejemplo, señaló: ...él insistía en el uso de condón, que, bueno, a veces lo usaba y a veces no... y eso también me generaba mucha bronca". "Malena dijo: ... usaba puro ritmo, puro ritmo ... Algunas vez quise usar el condón pero él dice que no le agrada, que no se siente lo mismo. Pero ni Patricia ni Malena mencionaron haberse opuesto a tener relaciones.

Surge una pregunta ¿ Por qué son las mujeres incapaces de negarse a la relación sexual cuando no existen condiciones mínimas de seguridad para ellas?. La razón principal parece ser el temor al abandono y el rechazo de la pareja. La sumisión y obediencia al compañero que mantuvieron algunas de las mujeres pareció ser otra razón importante. Utilizar la anticoncepción requiere de la autorización de una figura significativa (la madre o la pareja); si la mujer la asume por sí misma se considera que es transgresora de las normas y engaña al compañero.

A pesar de carecer de información sobre su organismo y de acceso a servicio médico, muchas mujeres no se consideran sujetos de anticoncepción; es decir, la negación del riesgo de un embarazo no deseado es el signo distintivo. " No era imaginarse que te podía pasar algo ", dijo Pilar. " Clarisa, por su parte, señaló que mantuvo relaciones durante un año usando el ritmo y que no habían tenido ningún susto (retraso en la menstruación): ... pero sí traíamos como que oye, ya es un año, hay que tener cuidado. Ella, profesionalista con un posgrado, mantenía la ilusión de que un embarazo sucedía en un solo encuentro. Antes de acudir con el médico se preguntaba: " ¿ Será necesario? ... ¿ Qué tanta frecuencia? ... ¿ Yo tengo relaciones como para usar anticonceptivos?.

Este pasaje muestra el mecanismo peculiar de ciertas mujeres frente a su fecundidad, el cual se repitió con frecuencia entre las entrevistadas, particularmente entre aquéllas con mayor nivel educativo. La función omnipotente e incondicionada de la sexualidad es un residuo infantil al cuál es necesario oponerse enfrentado el problema de la contracepción como dominio de sí, gestión racional y consciente de la función reproductiva. Un proyecto que implica, cómo hemos visto, una redefinición de la maternidad que es, además, elemento definidor de la identidad.

El deseo de saberse fértiles, a pesar de la negativa consciente a criar, en ese momento, un hijo. También el embarazo aunque no sea deseado es posibilidad de reforzar una unión inestable parecía motivar tal negación. Surgió entonces una contradicción fundamental: el deseo inconsciente de embarazarse y/o tener un hijo, contra una decisión de evitarlo. Esa contradicción se hizo evidente en los innumerables "olvidos" de las pastillas, en la excepción al uso del condón en los períodos entre métodos o en días que llaman peligrosos, estos es, el período de la ovulación. "Patricia expreso: me cuidaba, no se porque tal vez tuve un olvido..."

Por otro lado, asumir la prevención para que no se termine con un embarazo no deseado pareció ser, en algunos casos, un mensaje negativo hacia la pareja, pues podía interpretarse o realmente significar un rechazo a embarazarse de él, una prueba de desamor. En nuestra cultura, tener un hijo sigue siendo la más grande prueba de amor.

Aunque todas las entrevistadas habían utilizado un método anticonceptivo en algún momento de su vida, privó la desconfianza y recelo ante todo ellos. El temor a un daño fisiológico o psicológico parecía estar generalizado, es especial el miedo a quedar estéril. En casos como el de " Clarisa, los efectos secundarios de los anovulatorios evidenciarían el inicio de su vida sexual: mis hermanas todas engordaban mucho cuando han tomado anticonceptivos, es como una gordura muy clásica la del anticonceptivo, entonces había mucho temor independientemente de que me cachen ". " Marcela, por su parte, resumió de manera diferente los mitos relacionados con los métodos el IMSS empezaba a darlas (las pastillas) pero decían que alteraban mucho los nervios, que algunas hasta se volvían locas, lo vi en las noticias ".

Es posible que existan ciertos mitos y prescripciones asociadas a las creencias sobre métodos artificiales. Parece que la única forma apropiada de realizar el acto sexual es la que se considera como la más natural, es decir, sin ningún elemento externo que busque evitar la reproducción.

De esta manera, las mujeres parecían estar atrapadas en una paradoja: si no se cuidaban, tenían embarazos no deseados y pagaban las consecuencias; si lo hacían evidenciaban su inclinación por el placer y podían hacer merecedoras de una condena entre sus redes más cercanas. De hecho, parece que en algunos casos se prefirió el riesgo de un embarazo no deseado al estigma profundo que generaba la anticoncepción y la renuncia a la maternidad.

Los conflictos de pareja aparecieron con más frecuencia como condición inadecuada para el nacimiento de un hijo. En algunos casos, la ilusión y el deseo de tenerlo se aceptaron, pero las circunstancias propiciaban que se interrumpiera el embarazo no deseado.

"Pilar tuvo un embarazo no deseado ... él estaba casado y tenía una hija... Para ella no importaba que su pareja fuera casada en el momento en que empezó a tener relaciones sexuales con él, pero al sentirse embarazada su forma de pensar cambió pensando en el futuro inmediato, la situación económica y la decisión de interrumpir el embarazo no deseado era por que no había estabilidad para tenerlo.

"Clarisa vivió un segundo embarazo no deseado, interrumpiendo al momento en que la separación estaba en vías de realizarse. En casos así el dolor es muy especial; se desea el bebé pero se debe renunciar a él, por no existen las condiciones para recibirlo y atenderlo.

Las mujeres experimentaron una doble pérdida, la ilusión y la realidad. De las descripciones se desprenden la necesidad de mantener a la pareja para criar a un hijo, la presencia del padre se considera fundamental para la crianza, además de que la carga para la mujer sola es realmente extraordinaria.

A ello se aunaba la incertidumbre de los embarazos posteriores pudieran llevarse a término. Fue preciso que renunciaran al proyecto de la maternidad, al menos momentáneamente.

En este pequeño grupo de entrevistadas la definición de un hijo no deseado tenía que ver con la interrupción necesaria de proyectos personales. Esta definición funcionó posteriormente como consuelo ante la pérdida del bebé y de la pareja.

Todas las jóvenes al momento de embarazarse consideraban que tenían la necesidad de continuar formándose, pero también de que se consideraban incapaces afectivamente para ser madres. En sus casos, era claro que no deseaban el embarazo ni tampoco al hijo; sin embargo, los mandatos relacionados con la reproducción como destino de la mujer dificultaban aceptar abiertamente el rechazo.

Para " Malena, el embarazo no deseado significa haberle fallado a su familia, haber iniciado su vida sexual antes de casar y renunciar a sus expectativas profesionales y de autonomía personal si no interrumpía el embarazo no deseado.

Tanto el embarazo no deseado como la decisión de interrumpirlo se caracteriza por su gran complejidad. Además de las motivaciones subjetivas relatadas previamente, la problemática se ligó con las interacciones de la pareja y la familia, agregándose un factor insoslayable: la angustia por el avance del embarazo.⁸

Hay millones de mujeres que viven cuando menos una vez en su vida, el aborto voluntario acosadas, temerosas, criminales.

Las mujeres recurren a interrumpir su embarazo por razones como las siguientes:

- Evitar la maternidad o una nueva maternidad, estando embarazadas.
- Deshacerse de la evidencia de la transgresión de los tabúes de virginidad, de castidad o de monogamia. El embarazo es una marca en su cuerpo no notable progresivamente que, en el proceso de gestación y parto, además, concluirá con la creación de vida más o menos autónoma.

Evitar la maternidad y que los otros conozcan su falta transgresora son evidencias de que al interrumpir el embarazo voluntariamente (a fuerza) las mujeres rehusan ser de y para los otros. En cuanto a la maternidad, las mujeres no quieren ser de otros, porque no tienen las condiciones para vivir esa maternidad: no están casadas, no tienen pareja, no tienen dinero, sé lo prohíben en el trabajo, no pueden ocuparse de un hijo más, su salud está menguada y es peligroso o no desean ser madres en esa o en ninguna ocasión.

El aborto tiene además, la finalidad de eliminar la marca del embarazo no deseado, para evitar ser descubiertas en la transgresión. Para las mujeres, este segundo objetivo del embarazo interrumpido tiene, el sentido de no ser de otros, de impedir su intervención en su vida. Así, el embarazo interrumpido es la respuesta de las mujeres para enfrentar el poder represivo y opresor de los otros: de sus padres y otros parientes, de sus cónyuges, maridos, novios, amantes, de sus patrones, de todas las personas e instituciones que son dueñas de su cuerpo y de su fecundidad.

En este caso, la decisión de impedir la irrupción del poder de otros y lograrlo, mediante el aborto secreto, expresa a qué punto las mujeres no se pertenecen a sí mismas. Ellas no pueden decidir sobre su maternidad ya que ésta sólo puede ocurrir bajo ciertas normas, relaciones y condiciones. Pero la enorme dificultad de separar erotismo y maternidad por un lado y, por otro, de cumplir con las normas de la maternidad, o de vivirla fuera de ellas, se extiende y aumentan los abortos voluntarios secretos, a escondidas del poder privado y público.

En este tipo de aborto, que es el generalizado, domina el miedo de las mujeres a desestructurar el orden del universo cifrado en el cumplimiento de las normas, y el miedo a los otros, a defraudarlos, a haberlos engañado sobre su pureza, así como el miedo a ser descubiertas como mujeres malas. Enmarcadas en la concepción criminal del aborto prefiere "matar", que ser descubiertas por aquellos de quienes son siervas voluntarias.

La importancia aprendida hace que las mujeres que interrumpen un embarazo por miedo se sientan incapaces de afrontar las reacciones del poder; en el fondo se encuentra también la incapacidad de las mujeres para asumirse malas, sobre todo, malas eróticas. La transgresión de los tabúes del erotismo es la de mayor valor y se constituye en un estigma para las mujeres. De ahí que prefieran ser

malas e interrumpir el embarazo en secreto, que ser malas para los otros para toda la vida, a partir del embarazo transgresor.

Hay otros motivos no aceptados o no conscientes de las mujeres para interrumpir un embarazo no deseado: se trata de ejercer el poder sobre los otros con la interrupción en su embarazo. En estos casos no se trata de impedimentos económicos, sociales o ideológicos para la maternidad, sino de la utilización política del aborto o de la maternidad. Si las mujeres se embarazan para retener a los hombres: para lograr que su novio se case con ellas, para que su marido no las abandone por la amante, o para que se componga su matrimonio, también abortan para lograrlo.

El uso reparador del embarazo interrumpido por parte de las mujeres lleva una carga de daño agresión de ellas mismas que es utilizada en su negación: ante la posibilidad de la pérdida conyugal, conscientemente, impide con el aborto la interrupción de un tercero, y alejan el temor a la disolución de su relación simbiótica con el cónyuge; impiden también, transformarse de niñas cónyuges o amantes, en madresposas, al mediar la maternidad: lo hacen dañándose. El aborto es un peligro y un atentado a la salud de las mujeres, de hecho en cada embarazo interrumpido se pone en peligro la vida, y ese es el capital simbólico que maneja algunas mujeres. Apelan al otro con el daño siendo víctimas para ser cuidadas y ser queridas (maternalmente). A veces tienen éxito.

Las mujeres que se apoyan en la peligrosidad del aborto para obtener algo, sé autocastigan, pagan culpas y reparan, atentando contra su vulnerable constitución corporal y subjetiva. Tal es el caso de las mujeres que tienen acceso a métodos de contracepción y por indolencia, olvidos, y otras evasiones, se embarazan por error. Se encuentran en esta situación también mujeres reincidentes en el aborto que, sin embargo, no muestra incapacidad para aprender en otros ámbitos de su vida.

Al abortar recurrentemente las mujeres han establecido una peculiar manipulación dañina y mala (muchas de ellas creen que el aborto es un crimen), de su cuerpo y de su sexualidad en sus relaciones, que no es sino su particular aplicación de la definición de su condición genérica y de su ser social a partir de la sexualidad.

Algunas mujeres interrumpen su embarazo no deseado porque no quieren ser madres, sin otras consideraciones, y sin referencia a la coerción de poderes sobre ellas, o al uso de sus poderes manipuladores.

El "no quiero dar la vida" de Rosario Castellanos es la afirmación contundente de mujeres que al rechazar ser vitalmente de otros, se afirman y construyen una voluntad nueva, una nueva identidad. En su situación, el aborto es una transgresión porque implica el ejercicio del poder de las mujeres sobre su sexualidad real y simbólicamente, sobre sus vidas. 9

El embarazo interrumpido trae consigo un duelo lo que se hace más patológico mientras existan más perturbaciones en la personalidad previas a esta experiencia.

El enorme dolor que aqueja al individuo que ha sufrido la pérdida, el retiro de su interés por el mundo exterior, la disminución de su capacidad de amar y la inhibición de casi todas sus funciones. Al interrumpir el embarazo hay una pérdida de carácter inconsciente, ya que no se sabe que es lo que se ha perdido.

Hay condiciones que dificultan la elaboración de un duelo:

1. - La relación previa con el objeto muerto, en la cual hay una ambivalencia entre darle la vida al feto o quitársela y la falta de visión del objeto.

La ambivalencia, es decir la presentación simultánea de sentimientos de amor y odio hacia un mismo objeto, perturba el llamado trabajo de duelo. Este conflicto entre sentimientos antagónicos genera culpa y, con la finalidad de negarlos, particularmente en las personalidades inmaduras, se puede llegar hasta la negación de todo el duelo.

La ambivalencia se observa constantemente en la perturbación del duelo por el aborto. Si ocurre un embarazo es porque una parte de la personalidad así lo quiere. En términos instintivos esta ambivalencia corresponde a la lucha entre el instinto de vida, que tiende a la procreación a la preservación de la especie, y el instinto de muerte que tiende a la destrucción del embarazo no deseado.

Una mujer que ha abortado siempre mostrará que sus pulsiones eróticas la llevaban al embarazo no deseado y que en esa porción de su personalidad, aun cuando puede estar muy encubierta, persiste el anhelo del hijo muerto, el deseo de darle o haberle dado vida. La psicología femenina es mucho más compleja que la masculina por la presencia del ciclo sexual femenino en el cual periódicamente se presenta la ovulación y, en consecuencia, el deseo de embarazo, arraigado profundamente en la biología.

En términos de instancias psíquicas, el conflicto instintivo se expresa en la lucha entre el instinto de vida y el deseo de interrumpir el embarazo no deseado; también interviene la presión social, las consideraciones de juicio de la realidad.

La mujer al no tener una visión del objeto que va a perder, entra en un dilema ya que cabe preguntar de sí realmente podemos hablar de objeto en presencia de un embrión o feto tan pequeño, como son los que habitualmente abortan, si acaso nos referimos a la imagen que cada mujer tiene sobre ese embarazo no deseado. Entre el objeto embrionario-fetal y lo imaginado que se tiene de lo que es un embarazo, las ilusiones, fantasías y proyectos que trae apareados.

2. - El duelo por el objeto consta de dos puntos: el primero es el de no tener una visión de él y otro es de triunfar sobre el objeto.

Un embrión o un feto abortado es un doble del paciente, es una parte de la personalidad que se muere. Allí se han proyectado considerables fantasías vitales. Por lo que es un factor que aumenta la culpa y por lo tanto afecta desfavorablemente la labor de duelo. Sabemos que cuando más indefenso es un objeto, aumentan los sentimientos de culpa por el odio hacia el mismo, y se establece un círculo vicioso, algunas mujeres suelen decir era tan chiquito que no podía defenderse. Si se ha tenido oportunidad de observar o de conocer el proceso embrionario-fetal del desarrollo por ser médicas, o por hacerse interesado en estos estudios, las imágenes de que el feto era indefenso son más vividas.

Muchas mujeres tienen un verdadero sentimiento de triunfo ante un aborto. Algunas solían compararlo con sacarse una muela, en estas circunstancias, el duelo patológico se hace más complicado, hay sentimientos que van desde el alivio de la presión social, que exige la interrupción de un embarazo no deseado, hasta

la organización de fiestas después de un aborto para celebrar la salida del asunto.

3. - El daño corporal y psicológico.

Cuando ocurre un embarazo sea deseado o no hay una preparación de todo el organismo; modificaciones psicosomáticas generalmente afectan no sólo al lugar donde se implanta el huevo. La participación hormonal y los cambios suscitados por esa influencia son también de interés por la brusca modificación que se experimenta en el aborto. Toda la preparación global que ocurrió en el embarazo no deseado se pierde, como por todas aquellas fantasías, expectativas psicológicas que aparecen en su transcurso, y que son bruscamente cercanadas con la intervención. Se destruye toda una área considerable de ilusión.

La preocupación por el maltrato al cuerpo y la culpa por haberse expuesto a la paciente a deterioro físico que podría ser permanente es una de las realidades de la vida para las mujeres que intentan poner fin a embarazos no deseados en las sociedades con acceso restringido. La frustración de la maternidad ocurre también en todos los niveles hay una cicatriz uterina localizada, y hay una cicatriz emocional que suele expresarse de una u otra manera con el correr del tiempo.

Me gustaría señalar que muchas mujeres sienten que no son queridas por sus compañeros si deben interrumpir un embarazo no deseado y de igual manera muchos hombres sienten que la mujer que no sigue con el embarazo aunque no haya sido deseado tampoco los quiere. Por lo que entramos así en el mundo de las ilusiones que no pudieron darse.

4. - La intensidad y la calidad de la culpa.

La culpa durante un embarazo no deseado que tiene que ser interrumpido se intensifica por varios motivos, la culpa adquiere un carácter muy persecutorio, si bien ésta puede ser reprimida. Se intensifica por las presiones sociales, religiosas y culturales, particularmente en los abortos clandestinos, cuando es frecuente encontrar sádicos que se aprovechan del momento tan difícil que

atraviesa la mujer para cobrarles honorarios exagerados o para maltratarlas de diferentes maneras.

Se consideran que las emociones acompañadas de culpa persecutoria serían el resentimiento, el temor, el dolor, los autorreproches, la desesperación.

5. - La reactivación de las fantasías y angustias primitivas, en especial las descritas por Melanie Klein.

Cómo el ataque al pene del padre dentro de la madre; el ataque a los procesos creativos desplazados a la sublimación; la realización concreta de las angustias de vaciamiento genital, es decir, la castración femenina, la destrucción de los bebés internos porque existe una realidad interna donde viven, como en una especie de limbo, estos bebés y finalmente, la reactivación de una imano parentela filicida.

La destrucción del embarazo no deseado y toda la fantasía de castración femenina que conocemos bien como el vaciamiento genital de hijos, suele desplazarse a los procesos sublimatorios.

6. - La pérdida por identificación proyectiva con el abortado de la vida fetal.

No solo se proyecta las partes vividas cómo las malas y destructivas, sino también las que se sienten buenas y de valor. Estas son perturbaciones dependientes de esta proyección como confusiones entre el mundo interno y el mundo externo entre lo malo y lo bueno entre la personalidad total y el objeto entre lo masculino y lo femenino. El aborto derrumba tales anhelos y el paciente tiene que hacer un duelo por aquel mundo perdido al cual habían retornado proyectivamente, identificada con el feto en una parte de la personalidad. El feto abortado viene a restablecer las cosas en su lugar, y una porción de la relación transferencial es disociada nuevamente.¹⁰

CITAS TEXTUALES CAPITULO 1

1. - Pinotti J.A. Perpectivas médicas sobre las causas y consecuencias del embarazo no deseado. p. 1
2. - Espinoza Flavio. El significado psicológico del embarazo. p. 15, 16,19,20,21, 22
3. - Rivas Martha. Voces e historia sobre el aborto. p. 83,84,85,86,87,88.
4. - Lagarde Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. p. 125, 246,247,255,379,406,410,416,744.
5. - Pinotti J.A. C. Op. p.2,3.
6. - Baldwin Rahima. Relaciones en el embarazo. p. 29, 139,
7. - Rivas Martha. Op. Cit. p. 79,80,81,82.
8. - Lagarde Marcela. C. Op. p. 755, 756.
9. - Anay Julio. Aborto estudio psicoanalítico. p. 3, 4,5, 6, 7, 8, 9, 10,11, 12, 13,14,15,16,17.

CAPITULO 2

FACTORES PSICOLOGICOS PARA UN EMBARAZO NO DESEADO.

En este capitulo se abordarán los factores psicológicos que influyen para un embarazo no deseado como son la relación de la mujer con sus figuras parentales, la relación emocional de la mujer con su pareja, la dependencia de la mujer, los mitos culturales, la culpa y la baja autoestima.

2.1 La relación de la mujer con sus figuras parentales

Las relaciones que la mujer establece con sus figuras parentales, afectan el grado de inseguridad que la mujer adquiere en su vida adulta.

Antes de iniciar el análisis de la relación madre-hija, es necesario retomar las relaciones que la misma madre tiene con el hijo, ya que las formas de interacción, son muy diferentes conforme van evolucionando ambos sexos lo cual repercute en sus caracteres.

El niño en su vida sexual, cumple toda su evolución en los cinco primeros años de su vida, dado que por miedo a la castración trasciende el Edipo. En los primeros años de la niñez, se establece la relación del complejo de Edipo, a lo largo del cual el niño pequeño concentra sus deseos sexuales en la persona de su madre. La primera elección de objeto que hace el niño, es una elección incestuosa. No es difícil llegar al siguiente resultado: para el varón su madre fue el primer objeto de amor y lo sigue siendo. La relación fatal de simultaneidad entre el amor por uno del padre y el odio hacia el otro considerado como rival se produce en el niño varón. 1

El complejo de Edipo en la niña ocurre de forma diferente al niño, puesto que la niña frecuentemente no llega a encontrarse en su camino el objeto adecuado, generalmente tiene que permanecer al margen del Edipo hasta una edad avanzada. Es decir, la niña es amada como niña pero no deseada como cuerpo de hija. No es un objeto satisfactorio para su madre en el plano sexual y sólo podría serlo para su padre. Únicamente el padre podría darle a su hija una posición sexual confortable, puesto que ve al sexo femenino como complementario del propio y es por lo tanto indispensable para su placer. 2

La niña no experimenta la relación padre-hija, dado que generalmente el padre esta ausente; es decir, la relación Edipiana no existe durante años para la niña, ya que para ella no hay un lugar de encuentro con su padre.

Tal parece que la mujer y el hombre participan de un acuerdo sobre una especie de distribución de papeles y funciones, donde el hombre, ha delegado a la mujer la función familiar. Es decir, la mujer se enfrenta a su hijo y el hombre al dinero.

El padre en nuestros países latinos no está destinado a ocuparse del niño. Queda ajeno a la educación del mismo y tendrían que poseer una extraña obstinación para poder desempeñar dentro de la familia algún papel. Su mujer, generalmente sólo le delega en parte las funciones que ella considera su vocación nativa. Por lo tanto, el hombre parece tener por función principal la de aportar el dinero necesario para el hogar.

La niña comienza con la división de su cuerpo-espíritu: es amada como hija más no deseada como cuerpo de niña, al no ser "objeto satisfactorio" para su madre en el plano sexual, la madre quien no desea su propio cuerpo sexo cómo objeto de placer sino el sexo complementario al suyo. La niña objeto no edipiano para su madre se sentirá rechazada al no satisfacer el deseo de su madre, es así como la niña y posteriormente la mujer manifestará su insatisfacción con lo que tiene, con lo que aspira a otro cuerpo que no es el suyo. Solo el padre podría darle a su hija una posición sexual pero por lo general el padre se encuentra ausente. 3

Al no ser la hija un objeto Edipiano para su madre, llegará a sentirse insatisfecha como mujer, nunca se sentirá conforme con lo que tiene ni con lo que es; Siempre aspira a otro cuerpo que no sea el suyo querrá tener otro busto, otras piernas ya que considerará que tiene algo en su cuerpo que no es apropiado a los ojos de los demás.

Cuando para la madre, la hija no es objeto de deseo, se puede dar algunas de los síndromes descritos a continuación:

- Una depresión no muy profunda pero crónica. Una tendencia a ocultar la tristeza o el desánimo que parece siempre presentes. Un ejemplo de esto es el caso de las mujeres muy ocupadas en su trabajo y que se entregan a los demás, pero se haya emocionalmente desvalidas.
- Mujeres que vuelven la espalda al estilo de vida de su propia madre,, debido a ciertas inseguridades en el área femenina.
- La dependencia oculta que las mujeres niegan durante años escondida tras la fachada de autosuficiencia. Este tipo de mujeres seudoIndependientes puede trabajar por cuenta ajena durante una jornada completa, cuidar de su familia, etc. Es decir, mostrando una necesidad compulsiva de ser "super" tanto en casa como en el empleo. Sin embargo esta mujer probablemente lllore cuando su marido se halle fuera de su casa.

De esta manera se deja ver la importancia que tiene la relación madre-hija para la afirmación del yo y de la autoestima en la mujer. Al respecto, se afirma que la madre debe ser el reflejo de su hija, ya que las interacciones que establezcan son fundamentales porque al pleno desarrollo del yo de la niña. 4

Hasta la niña más pequeña busca su imagen en los ojos de la madre y utiliza lo que ve en ellos para afirmarse es, decir, que sí su madre refleja seguridad, comprensión y amor ella refleja en la niña sus propios anhelos sus propias necesidades y en último término una especie de yo prestado.

Cuando la niña no se ve reflejada en los ojos de la madre, pasa la vida intentando encontrar sustitutos del consuelo y amor maternal. Lo que la madre hace o no hace con la niña, es muy importante ya que para la misma lo más gratificante no es sólo la conducta de la madre, sino quién es la madre como persona. Si la madre está completa y satisfecha consigo misma, si es independiente y segura en las relaciones que establece con su hija y deja que ésta se relacione con él, entonces la niña desarrollará una identidad propia.

En términos humanos, la simbiosis más clásica es la del feto en el vientre. El feto se halla en simbiosis física con la madre; literalmente no puede vivir sin ella. La madre (durante la mayor parte del tiempo) se encuentra en simbiosis psicológica

con el nacido. Ella puede vivir con él, pero el embarazo le proporciona la sensación de una vida rica y plena. Esta es una simbiosis con la madre en donde ganan la dos parte implicadas. 5

En el comienzo de la vida, la simbiosis tiene primordial importancia para los dos sexos, empieza como un proceso primordial importante para los dos sexos, es un proceso de crecimiento en donde la madre libera al niño del temor de su vulnerabilidad, de su soledad, dándole el valor preciso para desarrollarse. Si no se experimenta esta simbiosis entre madre-hija, en la adultez la buscará el resto de su vida, y en el caso de encontrarla, llegará a sentirse desconfiada, aferrándose a una persona tan desesperadamente que le convertirá en una mujer dependiente.

Es preciso señalar que la simbiosis entre la madre-hija, nunca se rompe, por lo regular se acentúa más cuando la mujer se aleja o se casa, dándose así una regresión a su infancia, de donde dependía en todos los aspectos de la madre. La simbiosis se vuelve a repetir con el compañero, puesto que la mujer necesita sentir que son llenadas las carencias afectivas que trae desde su infancia. 6

La relación madre-hija ocurre de la siguiente forma: las madres se sienten obligadas a preparar a sus hijas para que sean afectivamente generosas, al reforzarlas y estimularla en ese sentido, por otra parte la madre trasmite consciente e inconscientemente la desigualdad de su relación de pareja. La madre al sentirse insatisfecha afectivamente es posible que busque en su hija el contacto afectivo que en otro momento de su vida le faltó y al enseñarle a su hija como debe entregarse a los demás, asimismo le enseña a reprimir su voluntad de querer demasiado. En este sentido, para la mujer ser madre implica muchas presiones, lo que la hace comportarse de un modo ambivalente, mostrando diversas actitudes para con su hija unas veces puede amar, dar, escuchar, consolar, reafirmar espontáneamente a su hija y en otras la reprimirá, sancionará, criticará sorprendiéndose de su contradictorio comportamiento.

Las mujeres se experimentarán como una continuidad con los otros, por la continuidad que tiene con su madre, por lo tanto en su relación de pareja se reproducirá situaciones vividas en la infancia al idealizar el objeto de amor de la misma forma que se idealizó el primer objeto de amor. Por lo tanto la mujer llega a esta etapa de su vida con su narcisismo devaluado buscará en el hombre ese ideal del yo que no pudo estructurar con su madre. 7

Las mujeres que tienen embarazos no deseados no es causa accidental es producto de sus carencias afectivas de la infancia e inconscientemente buscan desesperadamente el ser y tener un objeto de deseo el cual no fue resuelto en la infancia. Por lo cuál buscan sustitutos de consuelo de su amor maternal y el embarazo proporciona una sensación rica y plena, buscan en su hijo o hijas el contacto afectivo que no fue resuelto.

Otro aspecto importante para que haya embarazos no deseados, es la forma en cómo son educadas las mujeres ya que lo único que han escuchado durante su infancia y parte de su adolescencia es que algún día va a llegar el hombre ideal, y las va hacer muy felices y ellas tendrán que quererlo, cuidarlo, amarlo y ante todo ser sumisas; serán madres y se dedicarán a formar una familia; de igual manera que su madre.

Ya que para la mujer es muy difícil encontrarle otro sentido a la vida, ya que no le dieron más opciones.

2.2. La relación emocional de la mujer con su pareja.

En la elección de pareja, sobresale el hecho de que el primer objeto de amor sirve de referencia para las futuras elecciones. El primer amor de todo niño es su madre, y toda niña está enamorada de su padre; así la manera de relacionarse que establece los cónyuges se refiere de manera directa, ya sea positiva o negativamente a la imagen parental del padre del sexo opuesto, o bien en los procesos inconscientes puede ser que la referencia principal sea la imagen del padre del mismo sexo.

Las huellas del complejo de Edipo se pueden encontrar en sus formas positivas o negativas en la elección de pareja:

- La elección del objeto se puede referir a la sustitución directa de una de las figuras parentales.
- La elección de pareja refiere indirectamente a las figuras paternas, en el caso de que el sujeto busque utilizar a su futuro compañero de pareja para protegerse mejor de sus deseos edípicos, si estos son muy intensos y han sido reprimidos en el inconsciente. El sujeto elige a una persona opuesta a la figura paternal.
- Un tercer tipo es cuando la referencia principal para la elección de pareja es el padre del mismo sexo y se manifiesta cuando un sujeto elige a una pareja que posee las características que le ayuden a cumplir las funciones que el mismo sujeto debería asumir, pero se sabe incapaz de hacerlo.

¿Cómo denominar a ese periodo de la vida de las niñas en que, bajo aspectos seductores y encantadores nuestras hijas buscan inútilmente a alguien que "desea" su persona?

Ellas se alejaron rápidamente de las faldas de la madre, comprendiendo que de allí no podían esperar ninguna salvación. ¿Pero adónde acudir?. El padre que constituye el otro polo de la alternativa sexual de la pareja parental, fue entonces buscado como él que podría apreciar a su hija lo que él ni tiene: este comienzo de feminidad que asoma bajo las apariencias chatas de la niña. La hija

desea ser percibida como "otra", diferente al sexo masculino: sólo el padre podría cumplir esta función ante ella.

"Una niña que logra que su padre abandone el periódico que está leyendo y la sienta en sus rodillas, es una niña que esta probando su cuerpo y encontrando el lugar donde cesa toda inquietud para ella: el padre es para la hija la salida del absurdo, el medio de aceptar como "bueno" su cuerpo de niña. El padre es él objetivo."

Pero ¿qué ocurre en la mayoría de los casos? el padre no ésta, falta a su casa, está ausente el día entero y en cuanto vuelva a la noche para ponerse a conversar con su madre, se acostará luego con ésta y la hija sólo existirá para él "retransmitida" por la madre.

La niña se desespera por no existir a los ojos de nadie, pues todo el mundo la quiere como persona, pero nadie la considera como sexuada, y su vida es así tan chata como su cuerpo... Entonces tiene una idea: ya que no puede existir en la realidad, va inventarse una existencia con su muñeca (suerte que se inventaron las muñecas, no para condicionar a las niñas hacia su futuro papel de madres, sino porque es la única imagen corporal conforme al cuerpo de la niña). 9

Esta se evade sigilosamente del mundo adulto y va a buscar su pareja, la que puede ser como ella y a la que sólo le falta la palabra, que la niña le dará. Palabra, catarsis indispensable en el desierto de soledad por el que atraviesa. ¿ Se ha observado cómo, en el juego de las muñecas, siempre aparecen claramente los dos personajes, la hija mala y la madre, y cómo la niña no es buena y la madre la regaña?. Es que esta muñeca tan "mala", en realidad está representando la imagen de la propia niña. La que aparece como buena es la madre, con todos los atributos de una persona sexuada y su acceso al deseo del padre. En efecto la vida de la hija sólo se puede vivirse en futuro, como la mujer que será, pues el presente se reduce a un sexo inexistente, a un padre que falta.

A veces, la niña siente el deseo de emigrar hacia el cuerpo sexuado de niño, ya que esté, al menos, ocupa un lugar auténtico. Y no porque le envidie el pene al niño, sino que le envidia su propio estatus de varón. Suele ocurrir que las niñas sólo quieren muñecos varones, ya para regañarlos, ya para quererlos por tener un lugar que la niña sabe que no puede ocupar.

En cuanto a la segunda mitad de su sexo, se le ha dicho (si tuvo la suerte de que se le hablará de ello) que será el hombre quien la descubrirá cuando ella sea grande... Siempre ese futuro, siempre ese hombre al que hay que esperar como revelador. ¿Revelador de quién? ¿De qué? ¿Del placer de él, o del de ella? ¿La vagina como lugar de placer común del hombre y de la vida de la mujer?

En suma, ser niña consiste en vivir a la espera: en el plano psíquico, esperar la llegada del hombre como objeto sexual adecuado; en el pleno físico, acechar las pruebas de un sexo invisible por mucho tiempo.

Pero en lo inmediato ¿ cómo vivir privada de los signos del sexo, si no es imitando a la mujer? Ponerse tacones altos, inaugurar el maquillaje, mimar hasta el lenguaje. "Se juega a ser señora", ya que no hay un valor reconocido en ser niña y todo lo importante ocurre en el mundo de las señoras. Copiar es todo lo que queda por hacer a esta niña a la que se deja tan alejada de todo; y mientras que se mantiene en silencio su identidad, que queda siempre como en secreto, en cambio su identificación con la persona mayor se vuelve evidente para todos: "¡ Oh miren a esta mamita!" "Que bien se porta tu bebé". Según parece en algunos pueblos negros la ficción se hace todavía más evidente: la niña camina sacando la barriga y las mujeres que pasan le dan golpecitos, preguntándole: "¿Así que esperas un niño?" La mistificación viene de fuera: se empuja a la niña a hacerse mujer.

En lugar de reconocer lo que ella tiene de específico como niña, se prefiere empujarla hacia la belleza que espera, hacia la maternidad como culminación, hacia el casamiento como ley...

En una primera época, se le impide vivir su sexualidad de niña para que sea un "angelito". ¿Qué hace un ángel?. Vivir en lo alto, muy en alto, allá en el cielo, solamente es espíritu; y así encontramos a la niña en el ámbito de la sublimación, esa sublimación que se ha dicho que faltaba en la mujer, pero que está increíblemente presente en la vida de la niña: las niñas dibujan mucho mejor que los varones, escriben poesía más bellas, inventan piezas de teatro más vivas que ellos.

Pero luego en la segunda época, se le va a inculcar (sobre todo durante la pubertad) el culto del cuerpo-objeto-para-gustar, y el de la maternidad vista como finalidad y entonces las niñas convertida en mujeres cambiarán de objetivo y le perderán el gusto a la sublimación.

El hombre no espera de la mujer que hable (su madre ya le ha dicho bastante...), sino que goce "gracias a él", que tenga hijos "por su intermedio".

Nosotras debemos atenernos al cuerpo, cuerpo gozador, cuerpo engendrado, cuerpo sufriente: los hombres nos quieren reducidas a eso.

A partir de la adolescencia y del encuentro con el hombre, la sublimación cambia de lugar, pues la mujer queda encerrada en su cuerpo. Es una alteración total de valores: después de diez o doce años teniendo cuerpo asexual, vivirá treinta años encerrado en la historia de ese cuerpo sexual, que despierta el interés del otro; ¡ ese otro al que ella tanto convocó !. Pero cuando llega por fin y contrariamente a lo que ella esperaba, no le aporta la vida sino la muerte. Ella existirá en cuanto a su cuerpo, pero se sentirá perdida o se verá en dificultades para todo lo que sea espíritu.

Cuerpo femenino, siempre, molesto; primero por estar siempre ausente, después por demasiado presente, al punto de invadir todo el espacio vital de la mujer. Y las mujeres se sienten incapaces de deshacerse del "demasiado" y del "no bastante" de feminidad que le ha tocado en suerte. Navegarán entre el demasiado y el no bastante toda su vida, yendo del uno al otro sin conseguir nada.

La vida de una mujer es un desierto blanco, seguido de un oasis coloreado, y luego un retorno al desierto blanco. Y la mujer padece al asumir tantos cambios brutales de su cuerpo, que cada vez le hacen pasar del demasiado poco al demasiado, e inversamente.

El deseo de toda mujer, es permanecer el mayor tiempo posible en la parte coloreada de su vida, su terror principal es regresar al "blanco" de su infancia. De manera que la mujer, por su historia, hará todo lo posible por mantener en la posición "edipiana" coloreada, la que la establece en el deseo del hombre que la quiere dominada. Y el canto falócrata del hombre operará entonces como el canto de las sirenas, arrastrándola a su perdición.

Es muy alto el precio que las mujeres tienen que pagar para mantener en el oasis. Y qué decir de las luchas intensas que deben librar en torno a ese hombre que apareció demasiado tarde en la vida de la niña. Esas luchas se desarrollan a fuerza de celos, los famosos celos engendrados junto a la madre-rival aplastadora, y que revive ahora frente a cualquier rival, a la que se ve como

mortal enemiga. Si el niño es una historia edipiana, enfrenta primero a su padre rival, después a su madre posesiva, la niña solo enfrenta a su madre y después a todas las demás mujeres.

La falta de mirada masculina en la infancia de la niña la hará esclava de esa mirada por el resto de sus días... Y la falta de imagen en el espejo materno, hará que la niña esté dispuesta a adoptar todas las imágenes que se propagan: se disfrazará.¹⁰

Las mujeres al tener esa carencia afectiva empiezan a buscar en el amar conscientemente lo que ha faltado, y volver a encontrar, las más de las veces de modo inconsciente, lo que ya conocimos.

El hombre sale de una guerra sin cuartel contra otra mujer, su madre; la mujer emerge del desierto blanco de su infancia. Se encuentra, se miran, se hablan, se tocan, y les parece que ya se conocían, como si vinieran los dos del mismo lugar (y así es, pues el primer paisaje que ambos ven, es el rostro de la madre), y como si hubieran recorrido los mismos caminos (pero esto, en cambio, es falso, pues vimos cómo difieren sus itinerarios). La simbiosis ya aparece allí, por encima de las palabras.

Como los dos están duramente marcados por su fracaso con Yocasta, no se atreven a hablar por miedo a perder esa simbiosis: el varón fracasó al no poder llegar al cuerpo de la que amó en su infancia; la niña al no ser deseada por lo que ella quería. Y eso que les faltó a uno y otro sexo, parecería que va a poder recuperarse ahora, con ese "te amo" que los unificará en cuerpo y espíritu.

El momento del encuentro es un momento único, en el que se interpenetra el consciente y el inconsciente; el deseo se convierte en realidad, el sueño baja la tierra y aparece bajo la forma de un rostro que se distingue entre todos, por ser el "objeto" que uno y otro esperaron secretamente.

El amor es la tentativa de volver a trasponer el espejo en un sentido contrario; es anular la diferencia, renunciar a lo individual en nombre de la simbiosis.

El amor es el deseo llevado al extremo de una única identidad para los dos; es el pasaje hacia la fantasía primitiva de la unicidad con la madre. En el momento del amor, la disparidad, la diferencia, la disimetría se transforma en conjunto armonioso, en similitud, en simetría perfecta del deseo.

Suele decirse que "el amor es ciego", y esto es profundamente verdadero, pues el principio de placer, siempre presenta en nuestra vida, nos lleva a buscar la fusión idea la con la madre, fusión que habíamos dejado atrás, pero que no cesamos de querer reencontrar con el objeto amado. Esto nos conducirá a confundir el sueño con la realidad.

A fuerza de querer ver el "objeto ideal", ya no vemos claro... Así, las fallas del ser amado se borrarán en bien de sus cualidades, y si tienen defectos, los asimilaremos a semejanza entre los enamorados.

La pareja es la fantasía del reencuentro con una madre que jamás se había vuelto a encontrar: es el sueño no sofocante para el hombre y deseo para la mujer.

El hecho de que todo amor adulto sea siempre segundo con respecto a la relación de objeto que nos unió a nuestra madre, es la desventaja que habrá vivir leal o deslealmente en la pareja. ¿Cómo volver a encontrar a la "madre", sin que se perfile inmediatamente la sombra de Yocasta: La trampa aprisionadora que ésta representó para su hijo, la extraña insaciabilidad que desencadenó en su hija.

El temor a ser atrapado de nuevo (en el caso del hombre) y el miedo a no ser lo bastante amada-deseada (en la mujer), serán las dos constantes que se harán presentes en todo amor, señalando la inmortalidad de la marca engendrada por Yocasta en la cuna.

Aunque se le deban los encantos del amor (por el deseo de volver a encontrar la simbiosis primera), las dificultades de la vida en unión también dependerán de esa marca... Si el hombre, tratando de conservar su libertad, se aleja un poco, la mujer padece por ello secretamente; y si la mujer, tratando de comprobar si es amada, reclama pruebas, el hombre se sentirá atrapado de nuevo en la trampa.

Por ejemplo, el hombre reclama una mujer dulce (para estar seguro de su dominación, siempre cuestionada): ella puede "mostrarse" dulce, pero sin ser forzosamente masoquista... La mujer pide un hombre que "sólo se ocupe de ella": él se lo puede conceder, sin convertirse necesariamente en su esclavo. El amor debe entenderse como el arte del compromiso entre la fantasía y la realidad de cada uno de los miembros de la pareja.

Como el amor comienza por la simbiosis, su perennidad exige que se recorra y se reconozca esta primer etapa como un "sueño", y que el hombre y la mujer

comprendan que la simbiosis entre ambos es tan peligrosa como la que vivió con la madre, y que puede desembocar en el masoquismo, o sea en la muerte virtual de uno y otro, o de los dos.

Tal es la fantasía del artista: rechaza lo poco que encuentra, para vivir con el todo que imagina. De la misma manera, el enamorado retransforma el mundo, vuelve a modelar al "otro" a su manera, según su necesidad. No ve al otro como es, sino como necesita que sea, a fin de reparar la falla primera con la madre.

- La mujer sale de una relación blanca con la madre y desea el amor más coloreado posible. Después del desierto, necesita el oasis. Ella ha abandonado hace mucho tiempo a la madre no deseadora y ha marchado desde entonces en la soledad y en la simulación. Por eso espera ahora, de este "otro", una palabra reunificadora.

El hombre amado es él que, por estimar y desear al mismo tiempo a la mujer, puede restablecer en ella la unidad interior, perturbada fuertemente en su infancia, en que el amor de la madre sólo pudo engendrar en ella la división entre "objeto amado" (lo que ella fue) y "sujeto deseado" (lo que no puede ser).

La mujer busca el amor, la unidad de su persona, que no ha podido conocer hasta entonces, ya que fue estimada en su niñez y deseada a partir de su adolescencia. A través del amor trata de reunir al "sujeto estimable" con el "objeto deseable", buscando sentirse por fin una persona. La mujer quiere aprovechar la ocasión que le ofrece el hombre para ser por primera vez un "objeto que satisface" a alguien.

La insatisfacción inicial va a manifestarse ahora dentro de la relación amorosa, y la mujer no podrá creerse "buen objeto" aunque su compañero se lo diga.

Tendrá tendencia a comportarse con las demás mujeres, sus rivales actuales, con las que querrá medirse, lo que lo someterá a esclavitudes y obligaciones evidentes sólo para ella (preocupación por alcanzar la perfección en todos los dominios de la vida corriente).

El factor de repetición la impulsa a insistir siempre con la misma pregunta: "¿me amas realmente?", pero cualquiera que sea la respuesta del amante, ella jamás puede integrarse definitivamente, pues ya pasó el tiempo en que estas palabras hubieran podido estructurar; y al haber caducado esa posibilidad, la mujer, a

pesar de sus necesidades de nacer a partir de una palabra de deseo, no puede lograr sino temporalmente, con gran sorpresa del hombre. Este, por su parte, no sabe bien qué hacer ante la insaciabilidad de su mujer, que le plantea eternamente la misma pregunta hasta en los momentos de juegos sexuales, que nosotras ya vimos que él los prefiere desprovistos de afectividad, ya que en su sentir afectividad y angustia suelen ir juntos.

Por lo tanto, lo que es visto por "ella" como tranquilizador, para "el" resulta angustiante.

Esta mujer será catalogada por el hombre, dada esa exigencia, como una mujer devoradora: allí en su cama, está justamente lo que él más teme encontrar en su camino masculino; ahí su tendencia a no responder al cabo de cierto tiempo. El hombre tenía siempre la necesidad de comprobar su libertad con respecto al otro miembro de su pareja, la mujer tendrá tendencia a explorar, a experimentar, el grado de amor de su compañero; y entonces pasará de aquellas demandas orales del comienzo, a toda clase de demandas de orden diverso, destinadas a que la simbiosis perdure, a que la unidad se mantenga.

Pero esta mujer que atravesó la niñez sin asechanzas y deprisa, esperando con todas su fuerzas en el momento de vivir en pareja, no podrá soportar la decepción; y ello le ocasionará la más grave dificultad afectiva de su vida. Con frecuencia, se concentrará en sus hijos (para devorarlos... el mito tiene algo verdadero), o caerá en la depresión psíquica o física, que terminarán llevándola al médico o al psicoanalista, los únicos que pagando, por supuesto podrán asegurarle el papel de buena madre rechazando al marido.

Siempre hay en la vida de la pareja un momento de crisis, en que cada uno se da cuenta de que no encontró en el otro lo que había ido a buscar. 11

Las mujeres tienden a mantenerse dentro de las relaciones de dependencia afectivas más que los hombres, debido a que su constitución anatómica con una vagina insensible, y un clítoris muy escondido, no les permite tener una satisfacción propia, de ahí que tiendan a buscarla en el exterior tratando de agradarles a los demás. Por ello continua durante un extenso periodo de su vida evaluando su yo en función de pautas de valoración que refleja la de otras personas. Esto tiene un efecto muy penetrante y significativo: su conducta estará determinada por el temor al rechazo o a la pérdida de amor. Por lo que la

independencia sólo se logrará partir de experiencias en las que el individuo asume la responsabilidad pero sin contar con su fuente original de amor y de respaldo. Por lo tanto, si una niña es dependiente será igualmente una mujer dependiente en su edad adulta.¹²

La dependencia emocional de la mujer hacia su pareja, tienen diversas consecuencias tales como caer en relaciones enfermas en donde la mujer se relaciona con su pareja en donde ella fungía como rescatadora y/o victimaria dentro de una relación.

En muchas ocasiones, la mujer puede ser independiente en otros aspectos de su vida (trabajo, status, finanzas, etc.), sin embargo es dependiente de su compañero, ya que el sentido de su propio valor está condicionado por la evaluación que él hace de ella. La mujer puede sentir que no puede sobrevivir emocionalmente sin el amor de su compañero, pues está totalmente convencida de que la necesidad del amor de su pareja es lo más importante que hay en su vida.

El miedo constituye otro factor para seguir manteniéndose en esas relaciones. El miedo opera en varios niveles. En un nivel están los miedos relacionados con la supervivencia: el miedo a tener que afrontarse sola los problemas financieros, a ser pobre, a convertirse en la única proveedora y el único apoyo de los hijos, el miedo a estar sola. No obstante, el miedo está presente en la relación conyugal desde antes de que la mujer piense en ponerle término a la relación. Estos miedos resultan de la interacción entre ella y su pareja: el miedo que hace sentir la pareja por ejemplo: agredir, dañar a sus hijos, dañarse él mismo, retirar el apoyo económico, buscarse a otra mujer o marcharse. Si ella accede a este tipo de intimidaciones, menos poder va teniendo en la relación por lo que se siente cada vez más desvalida y por lo tanto sus miedos se vuelven abrumadores.

Las mujeres que se enganchan en relaciones insanas, fueron niñas que provienen de hogares disfuncionales en donde no se cubrieron sus necesidades emocionales, ni se sintieron aceptadas ni dignas de amor, por lo que al crecer hacen lo posible por obtener la aceptación de los otros y sobre todo el hombre, con quien se relaciona íntimamente. Debido a que en sus familias hubo tensión y caos se vuelve adictas a relaciones que le ofrezcan dicha tensión, haciendo lo posible por tener oportunidad para resolver lo que se quedó pendiente durante su niñez. Además tienen la carencia que si el amor no va acompañado de tensión y dolor, no es amor,

y que es preferible sufrir el maltrato físico y psicológico, ya que la soledad, el abandono y el rechazo, son menos dolorosos e inconcebibles para ellas.

Sucede a menudo que las relaciones de pareja uno de los miembros es más dependiente que el otro. En la mayoría de los casos la mujer es el elemento dependiente. Se considera que son agobiantes y desvalidas. La vida afectiva de las mujeres parece estar a menudo más centradas en la relación que la de los hombres. Las mujeres porque tienen que desprenderse del deseo de obtener un cuidado maternal de forma continua, llegan a sentirse privadas y necesitadas emocionalmente, y hasta creen que ellas hay algo erróneo (para poder así justificar el rechazo de sus madres) y que sus necesidades emocionalmente son abrumadoras.

Temen que exista en su interior un pozo sin fondo de necesidades que deben ocultar a los demás, por lo que al no poder expresar sus sentimientos se sienten perdidas y frustradas porque aunque pueden aceptar que no llegarán a obtener la atención y el cuidado emocional suficientes lucharán contra esa certidumbre porque sus necesidades siguen siendo enormes. 13

La mujer desde su infancia se le enseña que cuando crezca va a tener un esposo el cual la cuidará, llegara el día de tener un hijo, aunque la realidad que se le presenta a la mujer es diferente, porque al no poder encontrar al marido ideal él cual fue prometido por sus padres, ella hará hasta lo imposible para obtenerlo: como tener un embarazo no deseado con tal de que su pareja siempre este con ella, la consienta, la cuide, proteja; no importando que su vida sea educar, cuidar a los hijos y al esposo ya que es capaz de pagar cualquier precio antes de estar sola; ya que durante muchos años ha estado esperando servir, cuidar a alguien ya que fue para lo que se preparo en su infancia.

La mujer al ver que su pareja no es lo que espera ya ve en sus hijos un medio de no estar sola, aunque sus hijos no sean deseados, y los maltrate, se desespere por tenerlos, seguirá repitiendo el hecho de tener embarazos no deseados ya que considerará que su pareja no la puede abandonar por el hecho de que tienen un hijo juntos.

Pero la realidad de la mujer es que se castigara ella misma por tener hijos no deseados al tener que educarlos y cuidarlos mientras lo único que ella quiere es

una persona que la vea como un objeto de deseo, tan solo quiere sentirse deseada, amada.

En el caso de que la mujer decida interrumpir el embarazo no deseado ella se castigará a través de culparse que si ella hubiera tenido a su hijo no sentiría sola, al no darse cuenta que ella esta sola por la necesidad de afecto que le falto en su infancia y no por la falta de un hijo el cual no podrá llenar su carencia afectiva.

2.3. Dependencia en la mujer.

La dependencia y subordinación de la mujer, entre otras características es el resultado de la socialización temprana a que fue sometida durante su infancia, de la represión ejercida sobre su sexualidad y la asignación de los papeles de género, la identidad sexual del género femenino es una clave determinante para la situación de conflicto que viven las mujeres, donde se encuentran en condición de desigualdad con respecto al género masculino. Esta desigualdad norma las diferencias entre los géneros e impone jerarquías que desvalorizan a la mujer en términos de las relaciones de poder.

En este contexto las mujeres quedaron marginadas en papeles subordinados el de madres, esposas y amas de casa. De esta manera se constituyeron una serie de normas respecto al rol maternal que implican la existencia de ciertas características tales como la receptividad la generosidad, la comprensión, el altruismo, la sumisión, la abnegación, la entrega efectiva y la disposición de servir al hijo (a).

El cumplimiento de estos preceptos le garantizaba a las mujeres un papel en la cultura, donde se le señala como pensar, actuar y sentir. En este sentido la cultura patriarcal ha identificado a las mujeres como sujetos con la representación del rol maternal, para ello ha utilizado diversos recursos tanto materiales como simbólicos para mantener dicha identificación con los conceptos y prácticas del rol materno.

Las mujeres se construyen a partir de su función reproductora, condición que es modificada temporalmente por ellas que en su carácter de vírgenes que conservan su virginidad como un valor importante y sagrado, cuando ocurre lo contrario la mujer es rechazada por su asociación con el pecado, todo ello a partir de un ideal religioso que dicta una moral sobre las condiciones de subjetividad de hombres y mujeres. De esta forma la identidad de las mujeres como sujetos estaban dada por los hombres, asociados al poder divino, más que la propia concepción que las mujeres tuvieran de sí misma.

En la organización social se reconoce a cada uno de sus miembros como sujetos y a las mujeres como compañeras. Con el desarrollo de la familia nuclear se

estrecharon más los límites de participación de las mujeres a funciones específicamente emocionales, al convertir las tareas domésticas, la crianza de los hijos y lo privado e íntimo de los vínculos afectivos en su ámbito natural. De esta forma se fue configurando la moral materna como una serie de restricciones que fueron excluyendo progresivamente a las mujeres de las actividades que antes realizaban confinándolas a un aislamiento dentro del espacio doméstico.

En la vida cotidiana hay mujeres que asumen lo maternal como un privilegio en la identidad femenina. En este sentido se ejerce una represión de la sexualidad femenina al considerar la maternidad como sinónimo de placer, de tal forma que todo placer sexual que no implique la reproducción es sancionado moralmente, designando como "locas" a aquellas mujeres cuya vida sexual la lleva a los extremos.¹⁴

Es así como se niega a la mujer el ejercicio de su sexualidad ubicándola como objeto de reproducción, por otra parte al no contar con una actividad en el ámbito extradoméstico se le niega su existencia como persona.

Se educa a las mujeres para que su objetivo primordial sea la labor maternal con la convicción de que al cuidar a sus hijos ella se podría considerar productiva y así tener una base para su identidad.¹⁵

La identidad de género es una elaboración continua de la interacción de los sujetos y el medio ambiente. Este proceso involucra la formación del yo y la transición de niña a mujer y de niño a hombre, lo que implica ajustes sociales que reafirman las diferencias, psicológicas y sociales entre hombres y mujeres. Se dice que la niña debe ser pasiva, vulnerable, dependiente y sumisa.

Las mujeres experimentan sentimientos de temor a la independencia como consecuencia del condicionamiento a que fueron sometidas y la insatisfacción de sus necesidades ajenas relegando las propias. Por otra parte tradicionalmente se ha considerado a las mujeres económicamente dependientes sin embargo se le ha delegado la responsabilidad del cuidado y apoyo de los demás.

Las niñas aprenden que es a través de un comportamiento dependiente (pasividad y sumisión) como obtendrán lo que desean de esa forma manifiestan sus necesidades reales de dependencia afectiva (necesidades de que alguien las quiera, comprenda, acepte y ame).

La niña aprende que deberá abandonar a su madre, sin recibir a cambio ese amor que recibe el varón. Es precisamente esta continuidad en la atención que disfrutaban los hombres que sus necesidades de dependencia no son evidentes pues son resueltas satisfactoriamente, mientras que las necesidades de las niñas/mujeres no son satisfechas adecuadamente.

Durante los primeros años de vida las niñas (os) viven una relación casi exclusiva con la madre, en el sentido de que generalmente ella es quien satisface sus necesidades básicas, de ella recibe los primeros estímulos verbales en donde se transmite y perpetua el orden social en el que el hombre es el dominante y la mujer la subordinada, es a través del lenguaje materno que las niñas (os) internalizan los primeros estereotipos acerca de su sexo, aun cuando las diferencias sean mínimas, estas se van incrementando con la edad, preparándolos para las funciones que ellas (os) espera desempeñen en el futuro.

La niña constituye su identidad sexual en acuerdo o desacuerdo con el placer o displacer de la madre y de su padre respecto a ella y con el placer que le dan a su cuerpo las sensaciones de su sexo. En este sentido, la niña es un ser humano cuya feminidad le es dada como valor por el lenguaje que implica todos los intercambios sensoriales y físicos que permiten la comunicación con el medio. Con este sentido de acuerdo o desacuerdo afectivo y cognitivo con relación a ella y con los otros se introyecta la noción de feminidad.¹⁶

La niña al no ser reconocida por su sexo trata de imitar a la mujer en demanda de reconocimiento y con frecuencia utiliza otros recursos, en un intento de ser reconocida sexualiza todos su cuerpo, sus actos, su lenguaje, como prueba de esa feminidad que nada tiene que ver con su sexo, para ser aceptada ya que su sólo sexo no es suficiente. La niña requiere de la mirada del otro para estructurar su identidad sexual que no pudo estructurar con su madre, sin embargo carece de la mirada paterna lo que parece manifestarse en forma de angustia sexual como duda de su identidad. De este hecho surge su inseguridad y dependencia que la hará subordinada a los deseos del otro (hombre) por el miedo y temor de perderlo.

El aprendizaje de estos patrones culturales se da inicialmente por imitación, en donde se reproduce un comportamiento, una actitud de un modelo previo observado. A la niña se le dará una muñeca para mecerla, complaciéndose que lo haga ya que se considera que mecer a la muñeca es un comportamiento maternal.

La imagen que se propone a la niña es la de ser obediente, dependiente y pasiva. Sin embargo las niñas tienen una mejor ejecución en la escuela.

La vida de la niña transcurre en la soledad al no encontrar el reconocimiento y el deseo de su madre se aleja de ella y vive a la espera de un futuro, ya que el presente se reduce a un sexo invisible, para los demás sin identidad sexual se mantiene en silencio en el sentido de que no tiene las características que le permiten entrar en el campo edipiano para disfrutar del placer y la complacencia que se le otorga al varón, la niña solo vive en espíritu, ubicándose en la sublimación, en esta etapa de su vida las niñas se destacan por su creatividad y mejor ejecución académica.

La dependencia de la mujer ha sido utilizada por la cultura para afirmar que las mujeres deben dedicarse a las labores domésticas y a la maternidad. La utilización del cuerpo femenino implica el confinamiento del cuerpo a las labores de procreación y a la satisfacción de los deseos masculinos.

En la femineidad planeada por la cultura patriarcal las mujeres solas existen como madres, como reproductoras y solo pueden realizarse a partir de su ubicación como seres inferiorizadas en la opresión, dependiente y servidoras de quienes detentan el poder y dirigen la sociedad. En este sentido las mujeres deben mantener relaciones de dependencia hacia los hombres.

La maternidad y la conyugalidad definen la condición genérica de las mujeres. Es así como la mujer dentro de la cultura patriarcal es considerada principalmente como reproductora (se embaraza, pare y amamanta) ese es su rol y su destino, es decir ser madre. El cuerpo de la mujer es un cuerpo destinado para la procreación y, regido según la ideología dominante de la femineidad.

El discurso patriarcal tiene como finalidad destinar el cuerpo de la mujer y su subjetividad a la sexualidad procreadora y a la erótica escindidas la una de la otra. Esto impide la utilización y la vivencia de su cuerpo, para su sexualidad y para su placer o para salir de ese espacio al que ha sido destinada e incursionar en otro ámbito social y vitales para ella.

Existen muchas formas de influir, desde el poder para "crear necesidades" para inducir maternidad con la siguiente confinación de la mujer al espacio doméstico lo que amenaza sus derechos al trabajo, al estudio, a la anticoncepción y al

derecho de interrumpir el embarazo. En este contexto es difícil para la mujer llegar a ser y satisfacer sus deseos, al pretender llegar al placer como mujer (no como madre), ya que la única vía reconocida para llegar a la culminación de su realización como mujer es la maternidad. Esta situación genera conflictos en las mujeres ante la disyuntiva de acceder a la maternidad. Lo cuál puede ser una barrera para su desarrollo personal, esto se acentúa, cuando llega al límite que la biología le marca, sin embargo siente que un hijo puede alterar todos sus proyectos.

Así mismo la sociedad establece que la mujer es completamente mujer si tiene pareja e hijos. Puesto que si no logran este ideal se sienten devaluadas e inferiores sobre todo si se enfatiza el hecho de que tener un hijo va a elevar su valoración narcisista de mujer y por lo tanto merece cualquier sacrificio y renuncia puesto que el procrear un hijo (a) la hace ser mujer.

El hecho de que la mujer sea deseable es en parte cuestión de la edad, por lo que trata de permanecer el mayor tiempo posible en el campo del deseo y enfrentará con temor y miedo el rechazo e indiferencia del deseo del hombre y con ello la pérdida de su autoestima. En este sentido la vida de las mujeres no tiene una evolución progresiva y lógica al ser sometida a cambios bruscos que no permiten alcanzar el equilibrio entre su cuerpo y espíritu. 17

La maternidad incluye una función biológica y una social que no deben ser ejercidas por la misma persona. Sin embargo la cultura las ha unido y asignado el mismo carácter, al señalar que toda función de la mujer queda reducida y confinada a la maternidad y por lo tanto se supone que toda función maternal debe ser ejercida por mujeres. En este sentido el hombre se apodera del cuerpo de la mujer para negarle su espíritu. De la misma forma se atribuye a la madre características como la generosidad, la bondad, altruismo, abnegación etc. (todas construcciones culturales) que se transmiten como verdaderas y que además se generalizan a todas las mujeres. De este hecho se desprende que la mujer sea considerada como sinónimo de madre.

A partir de esta premisa la sociedad ubica a la mujer como dependiente pasiva y sumisa. Al identificar a la femineidad con la pasividad y la dependencia, se convierte a la mujer en vulnerable para que necesite del cuidado y protección del hombre a cambio de que cumpla con el rol asignado (la procreación y cuidado de los hijos) para definir las posteriormente como pasivas y dependientes.

De acuerdo con Dowling la dependencia de la mujer es resultado del condicionamiento social a que fue sometida durante su infancia donde se le enseñó que en el futuro sería cuidada y protegida por el otro y así debe seguir hacia la conyugalidad sacrificando su libertad en aras de la seguridad que le brinda el otro. De tal manera que cuando la mujer inicia su proceso de separación experimenta miedo y temor ante la pérdida de las estructuras de apoyo pues cuanto sé tenía por seguro tiende a desintegrarse dejándola insegura y atemorizada. Sin embargo esta pérdida de estructuras puede ser el inicio de la libertad e independencia pero, el hecho de que le genere tanta ansiedad puede hacerla retroceder hacia lo seguro y conocido.

La mujer que no ha recibido la atención suficiente durante su vida, persistirá en la búsqueda de una relación sentimental que pueda otorgarle seguridad. Sin embargo es probable que los hombres a los que recurra no tengan la habilidad necesaria para satisfacer sus carencias, por lo tanto se limita en su vida social y esta frustrada emocionalmente, puede recurrir a los hijos para llenar ese vacío y poder contar de esta forma con alguien con él que podrá establecer una relación dependiente y obtener cierta satisfacción cuando se proyecta en él.

De esta manera las mujeres viven con sentimientos de privación con deseos y anhelos de atención, amor, aceptación y contacto afectivo. Es por ello que las mujeres intentan en su vida individual y a través de sus relaciones llenar ese vacío interior y satisfacer de esta manera su necesidad de apego y dependencia para poder sobrevivir.¹⁸

Menciona Lagarde que la dependencia es característica genérica, que es el mecanismo que hace que las mujeres renunciar al acceso a la libertad (económica, social, subjetiva, política). La dependencia es la metodología operativa de la opresión patriarcal.

Entonces es evidente que la dependencia es una característica inherente a las relaciones sociales y que los individuos y los grupos están unidos por la interdependencia que surge.

Sin embargo, el hecho de que unos grupos sociales y unos particulares dependan en mayor medida de otros para sobre vivir, le da un carácter diferente a la dependencia. Pero sí además del grado de dependencia para sobre vivir, las relaciones se caracterizan por el poder, en el que uno de los polos decide sobre el

otro y lo somete más complejamente, cambia cualitativamente y se convierte en un hecho lacerante.

La dependencia que involucra a las mujeres se refiere a todo lo que es exterior a ellas: las mujeres son dependientes de los hombres, de los hijos, de los padres, de otras mujeres, de los otros, de las relaciones sociales, de las instituciones, etc. Pero esa dependencia ocurre en condiciones de subordinación, de subalternidad, de dominio, es decir, de opresión.

En la opresión, la dependencia ha sido el eje de la condición histórica de la mujer y de la particular situación de las más diversas mujeres.

La base del cautiverio de las mujeres es la dependencia desigual, en la subalternidad. Se trata de una dependencia vital apuntada por el dominio de los otros. De ahí que los cautiverios de las mujeres se enmarquen en el ámbito del poder, y que cautiverio sea una categoría política y cultural conforme en la historia de opresión de las mujeres.

El cautiverio es el contenido político dominante de la condición histórica de la mujer, que hace de las mujeres particulares, concretas, minorías políticas. Las mujeres constituyen grupos ejercen sobre ellas, a partir de la dependencia desigual y vital en la reproducción de la vida social y de la cultura.

La ideologización de la relación mujer-naturaleza es uno de los fundamentos de los cautiverios y se caracteriza por la desigualdad que norma la aprehensión de las mujeres por los otros y por ellas mismas:

- La mujer es parte de la naturaleza.
- La mujer-naturaleza tiene atributos de la naturaleza, y comparten sus cualidades con los otros seres y hechos de la naturaleza.
- La mujer no modifica la naturaleza, actúa y existe al cumplir las leyes de la naturaleza, las cuales proceden de un mandato extraordinario e inapelable.

Las mujeres pertenecen a las clases sociales de dos maneras:

- Por vía patriarcal: como hijas, esposas, madres, amantes
- A cuenta propia, por ellas mismas obreras, burguesas, campesinas etc.

La manutención económica, la fortaleza emocional estereotipada, la protección o el reconocimiento indispensable para la existencia, organizan la dependencia de manera vital: las mujeres no sobreviven sin las acciones materiales y simbólicas que los hombres realizan para ellas.

Es evidente que la dependencia de las mujeres en relación con los hombres no es inocua. Sus cargas conllevan la pérdida de valor frente a quien establece los criterios de transacción y conduce a su inferiorización. La dependencia de la mujer con respecto al hombre debe ser conceptualizada como dependencia vital. Los ámbitos centrales de esta dependencia vital más evidente son; el económico, el social, el jurídico, el ideológico, el emocional, el sexual y el erótico. 19

Al ser la mujer una persona dependiente desde su infancia en donde se le inculca la mayoría de las veces, que una verdadera mujer es siempre y cuando este dedicada al hogar, a su familia, al marido, y a los hijos; teniendo que dejar su libertad como ser independiente, para poder obtener el rol de madre aunque ella no desee embarazarse por decisión propia si no por los factores culturales e ideológicos que se ejercen sobre ella.

Por lo cual, ¿qué otra cosa le queda a una mujer si no es tener embarazos no deseados y quedarse a educar a los hijos y al cuidado del marido para así obtener el amor, y protección que le dará el marido?.

Se supone que la maternidad es un privilegio para la mujer, en donde podrá encontrar su placer y su identidad, pues tan sólo de esa manera obtendrá su seguridad o su dependencia como mujer, ya que al dedicarse exclusivamente al cuidado de la familia estará logrando su propio encierro.

Al lograr esta dependencia con tener hijos aunque no sean deseados ella obtendrá llenar este vacío y tendrá una cierta satisfacción al final.

Pero qué pasa con las mujeres que por cierta razón interrumpen un embarazo no deseado también pagan un precio tal vez más alto que las mujeres que deciden tener a los hijos y olvidarse de ellas, ese precio es el estar sola y luchar consigo mismas el resto de su vida preguntándose si fue una buena decisión y el estar pensando que hubiera pasado si hijo hubiera nacido; se cuestionarán el hecho que tal vez tendrían alguien para no volver a estar solas en toda su vida, aunque esto es nada más una idea errónea, pero la cual frecuentemente está en su mente.

2.4. Los mitos culturales.

1. - Mito religioso:

El cuerpo de la mujer es un espacio sagrado y, por ende, objeto del tabú: en él se verifica la creación de cada ser humano, una y otra vez, como un ritual. Es también, por la extensión de sus cualidades a todos los espacios de vida de las mujeres, de la sociedad y del universo, una matriz cultural cosmogónica.

La mujer es, en este sentido, por la centralizada de su cuerpo, una matriz para cumplir con su rol de madre y servir a sus hijos.

La culpa trae algunas consecuencias en el comportamiento de todas las personas (masculino-femenino), sin embargo es más frecuente en las mujeres que son dependientes emocionales por todos los factores que se han analizado anteriormente por lo que dejan entrever algunos indicadores en su comportamiento. Entre estos se pueden señalar:

La autorrecreminación (ante cualquier acontecimiento, siempre se espera la recreminación de las personas, haciéndose responsable de los acontecimientos desgraciados).

La compulsividad, es una parte importante en el desarrollo de la culpa y una de las expresiones más prominentes. Por ejemplo al hablar complusivamente, se controlan las relaciones. O bien, se puede solicitar el cariño y la piedad de la pareja hablando incesantemente acerca de una enfermedad, embarazo no deseado o de lo mal que se sienten.

La culpa origina efectos graves y penetrantes sobre las mujeres, uno de ellos es la necesidad de sufrimiento que se crea. El sufrimiento es el castigo especial que se aplican, pues de esta forma estimulan la piedad y la simpatía. Cuando la mujer busca que su pareja, sea quien la compadezca en vez de acusarla en vez de

haberle hecho algo malo encuentra que el sufrimiento la ayuda a sentir que ha pagado el precio de alguna acción.

Algunas mujeres hacen del sufrimiento una costumbre, llegando a un punto en que la tristeza es una parte tan inherente a su vida que lloran cuando están alegres e incluso hallan que la tristeza.

Existen dos manifestaciones comunes en el sufrimiento de las mujeres 20

- a) Costumbre de sentirse víctimas. Esto se ve con expresiones tales como: "mi pareja no me quiere", "Todo me sucede a mí". Estas sufridoras crónicas viven pegadas a la tragedia, a la enfermedad, al accidente, al fracaso, a la muerte y al sufrimiento.
- b) Enfermedad psicósomática. Es una expresión más sofisticada de la victimación habitual. Algunas mujeres siempre están vagamente enfermas, por ejemplo, en el invierno se congelan con el frío; en verano son alérgicas al calor; en otoño y primavera son sensibles a las fluctuaciones de temperatura.

Las mujeres sufren porque se sienten culpables de todos sus deseos proscritos y sus impulsos hostiles. Algunos de estos deseos proceden de mucho tiempo atrás y como no se han resuelto, se mantienen vivos por las circunstancias de su vida, así, pues se sienten culpables de ellos. La encomienda de la sociedad es la atención a los designios de la naturaleza o de la divinidad para engendrar a los hijos, ser recipiente, su envoltura, su placenta, su leche. El hombre participa en el hecho, se trata de sus hijos y él es su padre. Lo que queda oculto en la mitología, es cómo llega el elemento creador del hombre a la matriz de la mujer. Este problema en torno a la antropogénesis está planteado en el mito de la Virgen María.

María concibe sin hombre, en una cultura con múltiples testimonios de conocer el papel biológico del varón en la concepción. María no es espacio de eros, representado en la fragmentación de su cuerpo y de su subjetividad, en la vagina, en la vulva. María es sólo vientre, sólo matriz "...de tu vientre, Jesús". La mujer simbolizada en María concibe sin hombre, pero no lo hace sola sino "por obra y gracia del Espíritu Santo". Se realiza la unión deserotizada y asexual, de la

deidad con una mortal cuya pureza queda resaltada en que no se aproxima al erotismo, y tampoco al sexo, es virgen, núbil.

El mito recoge y consagra el tabú: el cuerpo embarazado de la mujer signo y símbolo de negación al erotismo humano, en particular del erotismo femenino. Se trata de su valoración negativa, con el fin de constreñirlo, de normarlo con una finalidad determinada: afirmar la castidad como esencia erótica de las mujeres y su cuerpo como espacio consagrado a la gestación.

María no vive el coito. Su matriz es el espacio sagrado de la creación humana y por ende, de la divina. Es sagrado separado, diferente, sobrecargado de poder y de significados por que el pecado no está presente, como lo está en la concepción de los seres humanos. Se elimina el erotismo de María, aquella marca negativa que develaría esencialmente humana en su aspecto negativo: el pecado.²¹

Uno de los significados implícitos de este mito, la humanidad de María, símbolo de la mujer y de las mujeres, queda centrado en su sexualidad erótica, la cual le es inculcada de manera simbólica, como había sido en la historia de las mujeres.

El mito no miente, ni propone algo increíble, solo purifica a María y la convierte en el hecho humano y casi lo oculta. ¿Es que acaso en realidad las mujeres son eróticas, son sujetos del goce, existe su cuerpo como espacio de placer?. La respuesta es no, las mujeres no gozan, las mujeres son como María.

En este marco, las mujeres son vírgenes, aunque cojan: no gozan su cuerpo ni él del otro, participar del coito de otro, no es su coito; lo sufren, obedecen y cumplen como deber que, por otra parte el matrimonio santifica, pero con la finalidad implícita de tener hijos, de procrear. Eso sí "los hijos que Dios quiera".

Las partes del cuerpo femenino que interviene en la procreación, según la cultura genital, como la vulva o los senos, no existen. La mujer sólo es vientre y sus senos son fuentes de alimento, son senos nutridos para el hijo, dejan de ser partes de su eros. Su vulva no es florida, es negada, oculta, hasta lograr su inexistencia. La vulva es sobrevalorada, por negación, como el centro del cuerpo y del universo femenino.

De esta forma el erotismo genitalizado de las mujeres se consagra: por palabra de Dios, al negarlo se le magnifica, se le constriñe a las partes del cuerpo no

dichas implícitamente reconocidas como sexuales y como eróticas, ocultas, silenciadas: la vagina, el clítoris, la vulva.

Lo que destaca en María es el vientre florido, el vientre cuna. La sacralidad del cuerpo de la mujer se debe así a la maternidad del hijo de Dios y de los hombres, y a la exclusión del pecado mediante el interdicto de su capacidad erótica, sensual, cognoscitiva, y de goce.

El mito relata simbólicamente la mutilación de la Virgen y en ella, la de todas las mujeres. En su nombre está el signo, virgen mujer que no ha conocido varón, mujer íntegra que pertenece así a la divinidad. ¿Y cómo podría ser propiedad de otro hombre, si está destinada a concebir y engendrar al hijo divino? La divinidad es quien la posee.

Si hubiera conocido hombre, ya no sería plenamente de Dios, se habría entregado mediante su erotismo y sólo debe ser de Dios.

María tiene que ser virgen porque así se asegura que el hijo es verdaderamente de Dios, de manera directa, sin mediaciones, por eso es divino. Debe ser virgen porque al serlo asegura que no es de otro ya que la mujer sólo puede ser de alguien, no puede ser autónoma, su virginidad es signo de que tiene dueño, su alma pertenece íntegra a la divinidad y la prueba de la pureza de su alma es su cuerpo intocado. El cuerpo de la mujer es su calca, por eso su cuerpo virgen es signo de la virginidad total de su ser.

El cuerpo virginal vivido así es símbolo y testimonio tanto de su completud como de su entrega a Dios. El himen es el sello de esa entrega absoluta.

Como sabiduría ligada al placer, la sexualidad erótica es concebida como mala. Es negada, porque puede subvertir la relación de dependencia que articula la sujeción y la obediencia al poder supremo. Subvierte a la vez un saber: el conocimiento de sí misma y de los otros. La sexualidad erótica es un espacio en el cuál la divinidad pierde su omnipotencia. Por su mediación y por su vivencia los seres humanos se humanizan, se afirman como los reales concretos, como creadores frente al mito.

Si se rompe la esencia de esa relación dios-ser humano, se subvierte el poder en que están fincadas ambas, esencias y relación. Si se unen hombres y mujeres no sólo mediante el eros y otros saberes, se verifica el gran atentado, él decidió. El

mal se manifiesta pleno, total: los seres humanos sin el dios tutelar " no comerán del árbol del bien y del mal y del conocimiento".

Para evitar el deicidio, en el mito se simboliza el extrañamiento, el desencuentro, el desconocimiento entre hombre y mujer. Cada cuál desobedeció, subvirtió y perdió. La mujer, sin embargo es más culpable, encarna el mal, es la tentación (para los hombres y para sí misma). La mujer es culpable de la seducción, de la autonomía de la iniciativa erótica, de la desobediencia, doblemente responsable porque ella debía esperar sumisa, obediente.

Al hombre y la mujer del mito, los enemista la culpa de haber pecado. Extiende la acusación mutua y en esa circunstancia deben vivir eternamente juntos, enajenados de sus posibles encuentros.²²

2. - El mito de madrespasa:

Todas las mujeres por el sólo echo de serlo son madres y esposas. Desde el nacimiento y aun antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforman como madres y esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, de la clase social de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres.

Más aún, todas las mujeres son madrespasas aunque no tengan hijos ni esposo, así como es cierto también que algunas mujeres con hijos o casadas, tienen dificultades para cumplir con su deber y asumirse como tales, o para ser identificadas como madres o como esposas, de acuerdo por los estereotipos de adscripción vigentes.

Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan de su ser para otros, realizar actividades de reproducción de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones. Esta amplia definición antropológica de la maternidad y de la conyugalidad permite develar lo que tiene de maternas las relaciones conyugales o algunas establecidas entre padres e

hijos, entre madres e hijas, o definir como madres a los padres y así sucesivamente.

La cultura dominante, la maternidad y la conyugalidad son reconocidas sólo en tanto involucran a los hijos y al esposo aunque de hecho las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente.

Las mujeres pueden ser madres temporales o permanentes además de sus hijos de amigos, hermanos, novios, esposos, nueras, yernos, allegados compañeros de trabajo o estudio, alumnos, vecinos, etc.; son sus madres al relacionarse con ellos y cuidarlos maternalmente. Son esposas de sus esposos pero también de sus padres, familiares, amigos, de novios de jefes, de maestros de compañeros de trabajo, de los hijos; lo son al relacionarse con ellos en aspectos públicos y privados como si fueran sus esposas.

El hecho de que la maternidad y la conyugalidad no involucren directamente ni la procreación para la primera de ellas, ni el erotismo conyugal dominante en la segunda, hace que en la cultura no exista como tales.

Ocurre también que en la conciencia de los sujetos, en primer término de las mujeres, no se aprecia que esas relaciones, actividades y efectos constituyan formas de maternidad y de conyugalidad.

De ahí que la maternidad y la conyugalidad sean apreciadas como tales sólo si ocurren en las condiciones del ciclo de vida, de ritualidad, y de intitucionalidad sancionadas. Por ejemplo, en algunos matrimonios y maternidades que no ocurren conforme a los dictados, surge la duda: ¿en realidad se casaron? o la afirmación es su madre fulana, ella lo tuvo; no importa en el caso de la duda si sólo se modificó una parte del ritual de casamiento o si en el caso de la maternidad la genitora no se hizo cargo maternal de los hijos.

La categoría que abarca el hecho global constitutivo de la condición de la mujer en la sociedad y la cultura es madreposa. En el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad: en la reproducción de la sociedad (los sujetos, las identidades, las relaciones, las instituciones) y de la cultura (la lengua, las concepciones haya sido el hijo no deseado o no violan el tabú de la virginidad: del

mundo y de la vida las pensamiento simbólico, los efectos y el poder normas las mentalidades él).

En la feminidad destinada las mujeres sólo existen maternalmente, y solo pueden realizar su existencia maternal a partir de su especialización política como entes inferiorizados en la opresión, dependientes vitales y servidoras voluntarias de quienes realizan el dominio y dirigen la sociedad. Las mujeres deben de tener relaciones de sujeción a los hombres, en este caso a los cónyuges. Así articuladas la maternidad y la conyugalidad, son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres como madresposas.

Aunque no sean madres (que no tengan hijos) ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son concebidas y son madresposas de manera alternativas; cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines.

El objeto sobre él que se aplica el trabajo de madresposas es el ser humano. Su trabajo, y de manera más amplia sus actividades vitales, consiste en reproducir materialmente, su corporeidad, al otro, pero también subjetivamente en sus formas de percibir el mundo, en sus necesidades afectivas eróticas, y políticas; consiste también, desde el nacimiento y los primeros años de vida, a lo largo de la vida, cada día, en humanizar al ser humano en su propia cultura, en su época, de acuerdo con su género, con su clase grupo y tradiciones.

La Virgen simboliza a la mujer como madresposa. Desde luego que contiene un conjunto de atributos de comportamiento, de relación con los hombres y de la definición de su ser que, como en todas las vírgenes, se concreta en un cuerpo intocado, sólo materno, al que se asemeja con la naturaleza. El hijo de la deidad es un fruto que, por la voluntad divina, pasa por su cuerpo para materializarse.

En la oración que invocan las mujeres a la Virgen, ellas le piden obtener de su "querido hijo" mediante su intervención, " la gracia de cumplir bien mis deberes de hija, de esposa y de madre; solicitud para mí el temor de Dios, el amor al trabajo, el gusto de la oración y las cosas santas, la dulzura, la paciencia, la sabiduría y todas las demás virtudes que el Apóstol recomienda a las mujeres cristianas, y que hacen felicidad y el honor de las familias". Se homologa en esta oración la relación de la esposa con el esposo, con la Virgen con San José y de la Iglesia con Cristo, al que se ve como esposa de la Iglesia.

Para que la mujer exista es necesaria la preexistencia del hombre. Ella sólo existe social e individualmente por esta relación. En cambio el hombre es en sí mismo. De ahí que deban ser esposas para existir. Este nexo es síntesis de la relación de dependencia vital de las mujeres con el hombre, en este caso de monogamia femenina, se espera que cada mujer se haga de un esposo.

La mujer sola es imaginada como la mujer carente, le falta algo, le falta el dador de la vida social, le falta el hombre.

Inmediatamente a la petición en torno al marido, en torno a su ser esposa, la plegaria pide por sus hijos como madre: " Yo recomiendo a vuestro maternal corazón a mis pobres hijos: sed su madre y formadles en corazón la piedad que jamás se aparten de los senderos de la virtud: que sean felices.."

La plegaria transcrita es una oración, un discurso mágico de las mujeres para relacionarse con la deidad que las simboliza en el terreno sagrado, en ellas se hace evidente la condición de la mujer y la expectativa del ideal femenino cristiano y patriarcal.

La mujer pide por su esposo y por sus hijos, por la existencia de uno y por la felicidad de los otros. Pero no pide por ella. Y no lo hace, porque ella no existe como ser autónomo, sino sólo mediante los otros. Al pedir por ellos, al pedir por sus funciones de esposa y madre, agota la petición indirecta por ella misma. Pero hay un momento en que pide para sí misma y lo que pide es cumplir sus deberes de hija, de esposa y de madre.²³

3. - Virginidad y monogamia.

Las mujeres que se casan embarazadas atentan contra la norma que regulan las relaciones de propiedad, su atentado es a la sociedad y al hombre mismo. Aunque la no-virgen se case con él susodicho, éste siempre la valorará como la mujer fácil " si se fue contigo, cómo no voy a creer que se haya ido con otro ", aunque haya forzado a la mujer, con violencia, o mediante chantaje y presiones.

Entonces, sólo la monogamia de la mujer, es decir la exclusividad erótica que conduce directamente a la exclusividad conyugal procreadora, asegura al hombre social y jurídicamente la progenitura. La progenitura masculina no pasa por el cuerpo del hombre sino por el de la mujer. De ahí la necesidad de establecer certeramente la filiación de los hijos de la mujer, es decir, la necesidad de transformar la ignorancia en certidumbre originada en el pacto jurídico, al concebir a los hijos de la progenitora en los hijos de su cónyuge; así se establece la obligatoriedad de la monogamia femenina. Pero hay más: la mujer que es polígama, además de no ser una madre segura, pone en tela de juicio la propiedad de su cónyuge sobre ella, su patriarcal y su virilidad. Demasiados atentados a la vez.

Las relaciones aún orgánicas para la mayoría de las mujeres, entre procreación y la maternidad, entre maternidad y familia, hacen que sean las mujeres quienes permiten la adscripción de los particulares a los linajes y a las familias reconocidas social y jurídicamente por los hombres.

Sin embargo, socialmente, la obligatoria monogamia femenina de las madresposas buenas, se articula con la poligamia masculina realizada con las malas mujeres. Así, la monogamia conyugal obligatoria para las mujeres y transgredible por los hombres en el matrimonio dominante, conforman un complejo de obligaciones y derechos asimétricos y desiguales entre hombres y mujeres, e implican el abuso de los hombres sobre las mujeres: son mecanismos de inferiorización de las mujeres amantes, y de valorización de los hombres machos.

Como institución, la maternidad está enclavada en un ámbito más amplio de instituciones: el matrimonio y la familia. La maternidad no debe ser vivida en pareja temporal o en la soledad, sino en el matrimonio, es así uno de los ejes fundamentales de la familia para la que se estructura con la filiación, la conyugalidad y la paternidad. La mujer sólo puede tener relaciones eróticas coitales en el matrimonio, y sólo puede ser madre en el matrimonio.

Sólo en esta institucionalidad la mujer puede ser cuerpo de y para-otros, en este caso del esposo.

La experiencia de la maternidad, definitiva hasta ahora de la condición de la mujer, sólo es accesible a las mujeres si están en relación de conyugalidad con los hombres. La relación conyugal que asegura la propiedad privada sobre la totalidad

de la mujer, su uso sexual erótica y procreadora, sólo puede ser realizado por dueños, y su vientre sólo puede gestar a los hijos de su cónyuge.

Por eso la virginidad y la monogamia son instituciones que afectan al cuerpo y a la vida de la mujer, le signan cualidades, le imponen y le prohíben relaciones.

En este sentido, la virginidad y la monogamia de las mujeres son instituciones destinadas a la satisfacción de los intereses masculinos patriarcales, concretadas en la vida codificada de las mujeres.

La madre debe ser esposa como constatación de estos hechos. Así, la madre soltera es una buena madre, sólo porque es madre en las condiciones patriarcales prescritas.

Pero la maternidad ocupa vitalmente a la madre toda la vida, y ella debe ser esposa siempre para asegurarse su maternidad culturalmente aceptada. La sucesión de deberes y la concatenación entre la virginidad y monogamia, hace que la conyugalidad matrimonial sea también para toda la vida.

Las experiencias maternas que no cumplen con los requisitos sociales y culturales de la conyugalidad la descalifican. Por eso son descalificadas las madres solteras, y por eso se les llaman madres solteras, se recalca en la designación los aspectos no cubiertos de la conyugalidad matrimonial. La determinación privilegiada de la conyugalidad sobre la maternidad, explica que el nombre de madre soltera nos indica la situación desfavorable de esas mujeres para llevar adelante su maternidad, y para realizar una conyugalidad posterior a la maternidad.²⁴

4. - Mito de la maternidad:

El ejercicio maternal de las mujeres como hechos de la estructura social no puede ser explicado desde un solo campo disciplinario; es así como ni la biología ni la psicología ni el psicoanálisis consiguen dar cuenta por sí mismos de este fenómeno que se ha constituido en una problemática teórica donde convergen

entrecruzamientos de diversos órdenes: psicológico, social, histórico, político, económico, sexual, etc.

Con respecto al psicoanálisis en particular, deberemos pensar qué análisis crítico de la teoría es preciso llevar a cabo para dilucidar su verdadero papel en la reproducción del ejercicio maternal por las mujeres, en tanto éste constituye uno de los factores más importantes que ofrecen resistencia al cambio social en la organización de lo femenino y lo masculino.

El hecho de que la maternidad sea considerada de acuerdo con esta modalidad tiene que ver con la forma como es pensada la diferencia sexual en psicoanálisis, ya que es en la medida en que Freud define la diferencia sexual como presencia o ausencia de masculinidad y de genitales masculinos y no como dos presencias distintas según la lógica que desjerarquiza lo diferente como inferior que la maternidad se visualiza como "coartada" frente a la envidia del pene.²⁵

El ideal social de género femenino que comparte nuestra cultura occidental es el ideal maternal, en tanto la reproducción del ejercicio de la maternidad es la base de la reproducción de la situación de las mujeres y de su responsabilidad en la esfera doméstica.

El hecho de que las mujeres ejerzan la maternidad es un rasgo fundamental del sistema género-sexual, ya que produce una determinada ideología sobre las capacidades y la naturaleza de las mujeres y el dominio masculino. Las mujeres como esposas y madres contribuyen a la reproducción física y psicológica de los trabajadores masculinos y maternizan a hijas que, a su vez, cuando llegan a ser mujeres, ejercen la maternidad.

En esta intrincada espiral de "sexo, saber y poder", veremos en primer lugar cómo se instala la problemática de la maternidad en la sociedad y luego cómo, desde el psicoanálisis, en tanto campo de saber, se reproduce el ideal maternal como eje de subjetividad y de organización de la economía deseante femenina.

Es importante destacar las particulares interrelaciones que se establecen en un determinado momento histórico entre las necesidades sociales y los discursos, las prácticas y los mitos que entran en juego. Durante la transición al capitalismo, por ejemplo, el nuevo orden social ha utilizado el "capital femenino" en tanto

reproductor, constituyendo una categoría fundamental en el origen del mito social de la maternidad.²⁶

Cuando la familia deja de ser productora para orientarse a la reproducción de la fuerza de trabajo, se fortalecen las relaciones entre cónyuges, hermanos, y entre padres e hijos. El matrimonio se convierte en un acto voluntario que implica una creciente individuación. Se tiene menos hijos y se incrementa la preocupación por su conservación. La esposa-madre adquiere el rol central de preservar la estabilidad del núcleo familiar, ya que pasa a ser la responsable moral del cuidado y la educación de los hijos.

De esta forma, por medio de la maternidad la mujer burguesa adquiere un status social en el nuevo orden que antes no poseía, pero "continúa subordinada a la imposibilidad de extender ese nuevo poder fuera de la vida doméstica y debido a la postergación de sí misma que el nuevo rol familiar le impone."²⁷

Históricamente la entronización de la "Madre" con significación social de la figura femenina con un alto grado de eficacia simbólica actúa como base de sustentación de la organización familiar y se sostiene por una "ilusión de naturalidad" de la función materna a partir de las características y las capacidades biológicas del aparato reproductor de las mujeres. Las posibilidades de gestación intrauterina, parto y amamantamiento de las mujeres reducen la maternidad a un hecho biológico.²⁸

Por otra parte, la práctica específica caracterizada por la exclusividad en los cuidados del niño por parte de la madre (función asignada socialmente a las mujeres) contribuye también a generar la idea de que las mujeres han nacido para ser madres y que este "destino" no sólo concuerda con sus propios intereses sino que es condición de estructuración de su aparato psíquico. Este discurso social fuertemente ideologizado, por un lado tiene su germen como ya dijimos, en el hecho biológico del embarazo, el parto y la lactancia que sí son capacidades específicas de la anatomía y la fisiología femeninas, que por naturalización se extiende a las actividades de cuidado maternal, y por otro lado, a nivel psicológico, se sustenta en la idea de la gratificación que las mujeres encuentran en la maternidad.

El rol maternal y su reproducción como destino de las mujeres sino que además se promueven consenso para esta situación desde los mismos sujetos femeninos.

Estos sentimientos no son universales, la maternidad puede ser también fuente de conflictos y displacer para las mujeres. Sin embargo se espera que los intereses de las mujeres potencien su maternidad; en pocas palabras, que las mujeres deseen intereses que produzcan ese efecto.

Él "ser mujer" en las sociedades latinoamericanas se encuentra marcado por algunas características básicas, entre ellas. La dificultad de conciliar adecuadamente roles domésticos y los extradomésticos, en el marco de una ideología que considera a la maternidad como misión "natural" de la mujer.

Una buena clave para explicar su situación actual son las características del proceso de formación de pareja por el cual estas chicas llegaron a su primera unión. Frente al modelo históricamente construido de formación de pareja mediante la secuencia "noviazgo" un modelo "forzado" que tampoco es el conocido del "matrimonio de apuro para salir del hogar parental. Este modelo forzado es una estrategia para superar una situación doméstica de subordinación, sufrimiento y malestar en el hogar de origen, que con frecuencia incluye hasta el maltrato físico. El embarazo no deseado, ocasional o hasta inventado como relato una joven, es un buen recurso para liberarse de esa relación de dominación y poder formar un hogar propio.

La maternidad, para estas chicas se presenta con un doble sentido. Para unas la maternidad es una posible salida de la situación de opresión familiar aunque sea el camino hacia una nueva presión es también el obstáculo fundamental para ese "pasarla bien" al que aspiran como jóvenes y adolescentes más que personas maduras para hacerse cargo de una decisión reproductiva que ilustraremos con los testimonios:

"No me gustan los chicos dice una de ellas, madre de una criatura chica porque me gusta la libertad, salir, distraerme y divertirme..."

"A mí me gustan los chicos, pero no les tengo paciencia y me gusta la libertad..."

La llegada de los hijos se identifica con el fin de una etapa idílica de relación de pareja, en la que todo era divertido y carente de responsabilidades. En ese momento en el que se convierte en madre como lo fueron las madres de ese hogar del que huyen, parecen acabarse todas las ventajas de la nueva situación:

"Yo era toda felicidad, después vino mi primera nena y empezaron (...) Empezó que antes salíamos, él me llevaba por ejemplo a bailar, íbamos los dos, después tuve a la nena y ahí empezaba a salir solo, venía y me golpeaba..."

Aun cuando cifraran sus destinos en la plena maternidad, sus compañeros parecen hacerles muy difícil este camino. La violencia doméstica se extiende también hacia los propios hijos. Este testimonio puede ayudar a entender el marasmo en que se abaten estas jóvenes:

"Claudia mi esposo tomaba en el trabajo y el patrón o el capataz lo traía borracho, él la quería golpearme a mí y a la nena; mi mamá me decía que no le permita que él sea así. No me vestía bien, siempre en la misma ruina, nunca tenía dinero para los gastos de la casa, pero eso sí para comprar vino. Yo ya estaba muy desesperada. Entonces yo me cansé y le decía: si vos no cambias me voy a separar, y él no me creía.

La salida de la situación es la ruptura, la que posteriormente tendrá un casi seguro colofón en una nueva pareja. Aunque no se trata de un proceso sencillo, tal vez más por un sentimiento de autoestigmatización que por el prejuicio del medio. Una de ellas dice:

"Dejaba uno y encontraba otro; cuando sabía que tenía una hija me dejaba. Entonces yo les hice la cruz: a los hombres, nada..."

La nueva unión viene rápidamente, acompañada por nuevos embarazos no deseados. Entender estos comportamientos sólo desde la perspectiva de las mujeres, sólo como neurosis de repetición o como una razonable estrategia de supervivencia frente a su casi permanente falta de recursos para arreglárselas solas, sería unilateral. Aunque no son sólo las insuficiencias del sistema médico hospitalario las que explican sus conductas reproductivas.

Lo ideológico de la maternidad parece ilusionarlas con que este suceso las abrirá a un mundo nuevo. Sin embargo, en varios de los casos relatados, el nacimiento de los hijos por lo menos del primero hijo paradójicamente parece poner fin a ese sueño de felicidad tan esforzadamente buscando.

Algunas jóvenes sumamente estructuradas en la forma de percibir su propia vida, parecen también, en el otro extremo, aquellas que todavía ni siquiera lograron entender lo que les pasó, instancias previas para ubicarse frente a la vida. El

extremo más patético en esta dirección es el de una joven con estudios primarios incompletos cuyo desconocimiento de su identidad es tan grande que implica también sus propios hijos al no saber siquiera los derechos que como madre le corresponde. En realidad, ¿habrán oído alguna vez hablar del "sé madre" y de las consiguientes obligaciones y derechos ligados al rol como una cuestión regimentable por la política pública y social? Esta joven que nunca oyó hablar del divorcio tiene tres hijos que le "sacó" la suegra con un papel presentado por alguna asistente social en algún momento determinado.

En cualquiera de los dos casos, el de las más articulada y estructuradas y el de las más desprotegidas, psicológicas y socialmente, el problema del cuidado infantil debe insertarse en este marco. Es decir, que si bien la disponibilidad y la accesibilidad de los recursos del sistema de salud donde un elemento de gran importancia para responder del cuidado de la salud de los chicos, estas variables que "intervienen" que tienen que ver con la capacidad de las madres de darse cuenta de la situación con sus escalas de valores, sus actitudes y sus cosmovisiones, son sin duda determinantes tan fuertes como la estructura y el acceso al sistema hospitalario.

Los mitos marcan un importante camino que en la mayoría de las mujeres está introyectados, aunque ellas mismas sepan que son erróneos y que tan sólo sirven para hacer a las mujeres sumisas y abnegadas para la sociedad patriarcal.

Y como va a poder la mujer librarse de embarazos no deseados, de hijos rechazados si la familia, la religión, la sociedad piensa que su única utilidad es la maternidad. Ellas podrían pagar cualquier precio para poder obtener un lugar en esta sociedad aunque sea de subordinada ante hombres, hijos, padres etc....

La mayoría de las mujeres han pasado toda su infancia esperando en un desierto blanco sin tener absolutamente nada más que el deseo de ser atendidas, apreciadas y la única manera de lograrlo se les enseñó que era a través de una maternidad deseada o no, por que sino lo van a pagar con la soledad. La cuál en muchas ocasiones es peor que estar siendo dependientes de un hombre, las madres la viven en carne propia porque no tienen una rol asignado si no más que el de atender, servir a sus hijos, y parejas incondicionalmente.

Si el proyecto para las mujeres es la maternidad, por supuesto que el camino es casarse y tener hijos. Porque claro para tener hijos hay que vivir con él, servirlo

además de tener los hijos. De manera que ahí se hacen presentes los mitos. Por ejemplo el mito de la crianza de las niñas para la maternidad a través de los juegos, las muñecas y todo eso; el mito de pareja, no sólo hay que vivir con un hombre, también está el mito de que tienes que tener un hombre al lado para ser mujer. De lo contrario era media gente, porque solamente a través del matrimonio tienes identidad.

2.5 La culpa.

La palabra culpa tiene algo de desagradable, despertando vagamente ciertos sentimientos incómodos, por lo que a veces es más fácil admitir los errores con más facilidad que admitir la culpa.

Según la doctrina cristiana, que recalca la noción del pecado original, sugiere que nacemos con culpa, sin embargo el consenso hoy en día es que las personas aprenden a sentirse culpables conforme se van desarrollando. Como las personas son totalmente dependientes desde que nacen en lo que representa a las necesidades de la vida, la aprobación y la desaprobación esto hace que las personas busquen el amor de los padres el cual es expresado en términos de aprobación, si se quiere que ellos satisfagan estas necesidades.

La transmisión cultural de lo que es bueno y malo es frustrante para las personas, y la frustración conduce a un comportamiento y a unos impulsos hostiles. Cuando se despliega esa hostilidad, los padres pueden aplastar con fuerza y autoridad, ya que son los que mandan. Ellos castigan con una suave reprimenda hasta el dejar sin cariño o sin ayuda.

Al mismo tiempo, como resultado que constantemente los padres juzgan de esa manera, también las personas aprenden a juzgar a los demás; se inclinan a reaccionar agresivamente (juzgar es algo agresivo) ante alguien a quien se considera una persona que comete errores, alguno de quien se piensa, debería darse cuenta de que está equivocado. Si se reacciona espontáneamente, se considera represalia; si se delibera el asunto, se le llama venganza, pero en cualquier caso las personas consideran el castigo convirtiéndose en jueces para juzgar las acciones de los demás ²⁹

Desde el momento en que las acciones que provocan la culpa son las mismas que aquellas que involucran el castigo, pronto se aprende a esperar castigo cuando hay culpabilidad.

Una y otra vez las personas se encuentran en situaciones en las que incurren en la desaprobación de los demás; no solamente se enseña a sentirse culpable acerca de una mala acción, sino que se juzga que es algo inevitable la conexión entre la

culpa y el castigo. De esta manera se empieza a acumular detalles de lo que posteriormente se conoce como juicio moral.

A lo largo de la vida, las personas pagan por sus transgresiones reales o imaginarias, con la culpa ya que es uno de los más fuertes y más constantes sentimientos. Hay cuatro factores que ayudan a que esto sea así: 30

- Primero, la culpa y el castigo están íntimamente asociados, de tal manera que cuando se hace algo que se cree que es malo, simultáneamente se tiene miedo y necesidad de castigo.
- En segundo lugar, a pesar del mandato bíblico: "No juzgues si no quieres ser juzgado", el juicio es la respuesta común a cualquier acción, y no sólo se juzga a los demás sino a uno mismo, lo que es mucho más grave.
- En tercer lugar, se aprende exageradamente la moralidad a causa de las emociones asociadas a ella.
- El cuarto factor es que el patrón de culpa y castigo hace sentir a la persona inmerecedora. Desde la primera vez en que se reprime cuando se es bebé, el ego se resiente. Al decir que es malo o que se es algo menos, en oposición a la alabanza que se confiere cuando se agrada a los padres. Las declaraciones de alabanza llevan a la expansión y al crecimiento del ego, y de una forma ideal, el hecho de crecer debería presuponer una cierta cantidad de cultivo de ego. En lugar de ello se incurre en el daño del ego, en la pérdida de la autoestima e incluso de la autoceptación.

El sexo es otro factor importante para el desarrollo de la culpa a lo largo de la vida. Una de las primeras actividades sexuales es la masturbación. Pero la sociedad reprueba la masturbación, por lo tanto el niño ante la presencia de su padre cesa sus deseos masturbatorios, pero sin embargo, la necesidad permanece y es estimulada conforme se crece por las fantasías sexuales alentadas por revistas, libros, películas, etc. Esas fantasías sexuales mantienen viva la culpa de manera que cuando son adulto las personas enfrentan el mismo problema que cuando eran niños. Como es en el caso de la culpabilidad que proviene de la rivalidad con la madre, si una mujer siente que le ha ganado a su madre o que la ha superado, le ocasiona un agudo y doloroso conflicto de culpa.

El sentimiento de culpa se manifiesta durante el proceso de desarrollo de la hija porque ser distinta de la madre implica identificarse con una imagen de mujer no tradicional y la desidentificación es vivida como una infracción a la norma. Por lo tanto, el personaje que estará más cerca de la hija en tiempo y en significación afectiva será la madre.

Cuando una mujer no se ha liberado de su necesidad infantil de dependencia hacia su madre, significa que nunca ha solucionado mentalmente el profundo apego a su padre, todo hombre del que se enamore representará a su padre y por lo tanto la hará sentir culpable. Así, el tipo de relaciones que la mujer establezca, estará fundadas sobre la dependencia, impidiéndole transformarse en adulta ya que en sus relaciones de pareja solamente aportará inmadurez. 31

La culpa que se produce en las mujeres cuando han tenido relaciones sexuales pueden reforzarse con los embarazos no deseados ya que no se les ha enseñado a ser responsables de su sexualidad, negada desde su nacimiento en las mujeres por lo que ellas se resignan a tener un hijo no deseado por pagar su culpa de haber desobedecido lo que su padre les dijeron que solo deberían tener relaciones sexuales cuando se casaran y las consecuencias son madres solteras que no estaban preparadas para tener un hijo. Y si una mujer interrumpe su embarazo no deseado, lo paga con la culpa de haber matado a un inocente que no tenía la culpa y es castigada con el silencio de no poder decirlo a nadie porque va ser juzgada como una mala mujer, sin saber que ella lo único que tenía era miedo a tener un hijo no deseado.

La culpa también se produce en las mujeres casadas cuando tienen un embarazo no deseado aunque ya se les permita tener relaciones sexuales, siempre y cuando sea para tener hijos, aunque en la sociedad ni la familia lo apoyen para tener un hijo ya que en nuestra sociedad las únicas que se dedican al cuidado de los niños son las mujeres pagan con el castigo de perder a su pareja, ser criticadas por no tenerlo, y si lo tiene también son criticadas cuando llegan a maltratar a los hijos aunque no sean deseados.

2.6 Baja autoestima.

Las familias son vitales para construir, o demoler la autoestima; el modo en que se trata a una persona desde el nacimiento determinará la manera que crezca.

Si a la mujer se le dice que es mala, la amenazan, la ignoran, la ridiculizan, abusan sexualmente de ella, la descuidan, es objeto de burlas, la castigan, se ríen de ella, la utilizan de chivo expiatorio, la culpabilizan, su autoestima será muy baja.

Por su parte Beattie menciona que las mujeres que presentan baja autoestima, por lo regular provienen de familias atribuladas, represoras o disfuncionales, en donde la mujer se culpa así misma por todo, aun por su manera de pensar, de sentir, de verse, de actuar y de comportarse. Rechazando cumplidos o halagos y paradójicamente se deprime por falta de cumplidos y de halagos (privación de caricias, sintiéndose diferente del resto del mundo.

Tener una autoestima baja es sentirse inepto para la vida y desacertado como persona.

La capacidad de desarrollar una confianza y un respeto saludable por uno mismo es inherente a la naturaleza del hombre, ya que la capacidad de pensar es la fuente básica del derecho a procurar la felicidad de cada individuo. Idealmente, todos deberían disfrutar de un alto nivel de autoestima, experimentando tanto una fe intelectual en el mismo como una fuerte sensación de que se merecen ser felices.

Por desgracia, sin embargo, hay mucha gente a la que esto no le ocurre. Numerosas mujeres padecen sentimientos de ineptitud, inseguridad, dudas sobre si mismas, culpa y miedo a participar plenamente en la vida, una vaga sensación de que "lo que soy no es suficiente", no siempre estos sentimientos se reconocen y admiten fácilmente, pero están ahí.

La autoestima, en cualquier nivel, es una experiencia íntima; reside en el núcleo de nuestro ser. Es lo que se piensa y siente sobre sí mismo, no lo que otros opinan, sienten sobre lo que el individuo es en realidad. Se debe estar lejos de ser meros receptáculos pasivos de las opiniones que los demás tengan de

nosotros. Pero de todos modos, cualquiera que haya sido la educación que se haya recibido, como adultas el asunto está en cada persona.

La mujer puede ser amada por su familia, su pareja y sus amigos y aún no amarse ella misma. Puede ser admirada y sin embargo considerar que carece de valores. Pueden proyectar una imagen de seguridad y aplomo que engañe a todo el mundo, y temblar secretamente o tener un sentimiento de inutilidad. Puede satisfacer las expectativas de los demás y no las suyas; pueden obtener altos honores y sin embargo sentir que no han logrado nada.

Alcanzar el "éxito" sin alcanzar una autoestima positiva es estar condenado a sentirse un impostor que espera con angustia que lo descubran.

Lo triste y dramático es que la mayoría de las mujeres buscan la autoconfianza y el autorrespeto en todas partes menos dentro de sí mismas, fracasando en su búsqueda.

Cuando más alta sea la autoestima, mejor preparada se estará para enfrentar las adversidades; si es más flexible habrá más resistencia a las presiones que hacen sucumbir a la desesperación y a la derrota. 32

Desde la perspectiva del psicoanálisis feminista, Cristiane Olivier propone que la autoestima parte del no deseo de la madre hacia la hija como objeto sexual; de la no identificación corporal entre madre e hija, de la separación en cuerpo-espíritu de la hija, ya que es amada como hija pero no deseada como cuerpo de hija; de la ausencia paterna y la envidia hacia la madre de semejante y superior que dificulta su identificación. 33

Desde esta perspectiva se plantea que la mujer carece desde un principio de objeto de identificación y sustituye su identidad básica en su percepción como ser autoestimado, produciéndole a la mujer insatisfacción que la marca profundamente en su carácter de inseguridad y dependencia.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

CITAS TEXTUALES.

1. - Olivier. Los hijos de yocasta. p. 32
2. - Freud. Citado en Oliver op.cit p. 47
3. - Osnaya. La dependencia en la mujer desde la perspectiva del psicoanálisis feminista. p. 51
4. - Dowiling. Citado en Olivares. Dependencia emocional femenina en las relaciones de pareja. p. 34, 35.
5. - Olivarez. Dependencia emocional femenina en las relaciones de pareja. p. 31 a la 37
6. - Friday. _ Mi madre yo misma. p. 57
7. - Osnaya. C. Op. Cit. p. 76
8. - Olivarez. C. Op. Cit. p. 122
9. - Oliver C. Op.cit p. 132
10. - Olivier. C. Op. Cit. p. 131 a la 143
11. - Olivier C. Op. Cit. p. 162 163, 164, 165, 169, 170, 171,172
12. - Toledo. Citado en Olivarez. Op. Cit. p. 125
13. - Olivarez. C. Op. Cit. p. 121 ala 128
14. - Lagarde. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. p. 715

15. - Olivarez. C. Op. Cit. p. 31
16. - Dolton. Sexualidad femenina, libido, erotismo, frigidez. p. 101
17. - Olivier. C. Op. Cit. p. 143
18. - Osnaya. C. Op. Cit. p. 32 a la 42
19. - Lagarde. C. Op. Cit. p. 165 a la 170
20. - Lagarde. C. Op. Cit. p. 203 a la 206
21. - Lagarde. C. Op. Cit. p. 366
22. - Lagarde. C. Op. Cit. p. 363 a la 367
23. - Lagarde. C. Op. Cit. p. 440 a la 444.
24. - Fernandez C. Op. Cit. p. 194
25. - Fernandez C. Op. Cit. p. 191
26. - Schmuckler. Familia y dominación p. 194
27. - Fernandez C. Op. Cit. 1992
28. - Fromme A. Op. Cit. p. 113
29. - Fromme A. Op. Cit. p. 120
30. - Fromme A. Op. Cit. p. 121
31. - Lombardi. Entre madres e hijas: acerca de la opresión femenina
32. - Branden N. Op. Cit. p. 26
33. - Gomez, M. La autoestima desde la perspectiva psicoanalítica.

CAPITULO 3

COMO AFECTA EL EMBARAZO NO DESEADO A LA SOCIEDAD.

En este capítulo hablaremos de las consecuencias del embarazo no deseado como es: violencia doméstica que sufre la mujer, del maltrato infantil y la mortalidad materna.

3.1 Violencia doméstica.

Una vez mi marido me estaba agarrando, ya me estaba matando y Felipe, el hombrequito, que estaba chiquito, le dice: "¡Deja a mi mamá, desgraciado, no le pegues!". Volteó el hombre, le dio como seis cinturonzos a mi hijo hasta que se privo. Este es un testimonio claro de la violencia que se ejerce en el interior de la unidad doméstica, lo que se agrega al hecho de que la pobreza en sí misma es violencia para el ser humano. Hay que aclarar, sin embargo, la violencia no es privativa de los hogares pobres, pues atraviesa a todas clases sociales.1

La discriminación contra las mujeres es una enfermedad mortal (...) ya que todos los años, a causa de la discriminación, un sin fin de mujeres son apaleadas hasta la muerte por sus maridos, quemadas vivas por traer "deshonrra" a la familia, matadas por no pagar su dote, compradas y vendidas en mercados de esclavas no reconocidos, con fines domésticos o de comercio sexual, o sometidas a mutilación genital en nombre de la tradición. Mujeres violadas por las mismas personas que deberían de protegerlas. Más del 80% de los veinte millones de refugiados que hay en el mundo son mujeres y niños. Muchos de ellos no sólo sufren la pobreza,

la humillación y el desarraigo de los desplazamientos, sino la crueldad y los abusos que encuentran en su huida en busca de seguridad.

La violencia de género se encuentra presente en todos los espacios de la vida cotidiana y se ve reflejada de manera particular en el hogar, en el espacio doméstico, en donde hombres y mujeres descargan sus tensiones y frustraciones contra sus hijos. El maltrato, el abandono, los insultos, las amenazas, las humillaciones, el chantaje, la violencia erótica-sexual, la irresponsabilidad paterna, el alcoholismo, las golpizas y hasta el homicidio, son las formas más comunes de violencia dentro de los hogares. Esto en lo que se refiere a cuestiones físicas, pero existen además las conductas y las actitudes "sutiles" que conllevan también una carga violenta y que representan uno de los factores que le impiden, sobre todo a las mujeres, su crecimiento intelectual y afectivo.

Es pertinente aclarar que en la unidad doméstica no se considera que sólo el varón sea violento, también la mujer presenta rasgos violentos y como consecuencia también los hijos y las hijas, ya que las relaciones de poder que se establecen entre hombre y mujeres generan violencia. A su vez, la violencia contra las mujeres mantiene y reproduce las relaciones de dominación del género masculino sobre el femenino. Esto tiene que ver con una visión del mundo y de la vida y con los roles de género asignados socialmente a hombres y mujeres.

Es pertinente hablar de la desvalorización que se hace de la mujer frente a la idea de la superioridad masculina. Históricamente a las mujeres se les ha exigido un patrón de conducta en el hogar: fidelidad, sumisión, obediencia, abnegación. Son los rasgos requeridos y que las preparan para ser inferiores frente a los valores que se le enseñan al varón: fuerza y poder, los cuales aprenden a ejercer cotidianamente.

Además de la educación informal diferenciada al interior de los hogares, se encuentran los mensajes subliminales productos de la ideología patriarcal machista, que también conlleva una carga violenta y a través de los cuales las mujeres se vuelven objetos: se las codifica, se las transforma en una mercancía más del mundo y al varón se le presenta como fuerte, el todopoderoso, el protector, el valiente.

La educación formal no se queda atrás en el reforzamiento de los valores sexistas que funcionan en la sociedad. Los libros de texto son un reflejo fiel de

esta situación al presentar imágenes de la familia donde se establecen rígidamente los papeles que niños y niñas deben de desempeñar al interior de la unidad doméstica. Los comentarios, conductas y actitudes de maestras y maestros en todos los niveles de la educación también refuerzan esos mismos valores.

En suma, la vida cotidiana, considerada "como la vida del hombre entero", se encuentra permeada por la ideología en la que hombres y mujeres asumen comportamientos que los hacen desiguales y a través de la cuál se afianza el poder patriarcal.

Es por todo lo expuesto anteriormente que las sociedades patriarcales, ² como la nuestra, presentan marcadas diferencias entre los géneros, ³ las mujeres viven en violencia de una manera diferente a "los varones" ésta difiere de una región geográfica a otra, de unos momentos históricos a otros, de una cultura a otra. Es un acto de violencia basada en el género y que resulta, o puede resultar en daño físicos, sexuales o psicológicos o sufrimiento para las mujeres, incluyendo las amenazas de esos actos, violencia o privación arbitraria de la libertad, ya sea que éstos ocurran en público o en privado, contempla también golpizas, violaciones por un pariente, un asociado o un desconocido, violencia relacionado con la dote, mutilación genital femenina, hostigamiento sexual en los lugares de trabajo, prostitución forzada y tráfico de mujeres.⁴ La violencia de género se repite y atraviesa todo el planeta.

En esta perspectiva, la violencia hacia las mujeres es una constante a pesar de que socialmente se le señala como algo indebido, lo que hace decir a Marcela Largarde que "las prohibiciones ideológicas y jurídicas no impiden que la violencia sea característica de las relaciones entre hombres y mujeres, de las instituciones en que éstas ocurren: la conyugalidad, la paternidad, y la familia, pero también de las relaciones regidas por el contrato de las organizaciones sociales y políticas". Y agrega, además que "la violencia a las mujeres ocurre sin que medie ninguna relación social previa, salvo la pertenencia genérica. De esta manera, la violencia a las mujeres es un supuesto de la relación genérica patriarcal previa a las relaciones que establecen los particulares; las formas que adquiere son relativas al ámbito en que la violencia acontece".

En este orden de ideas, la violencia de género es sumamente compleja ya que tienen que ver fundamentalmente con la falta de igualdad entre los sexos. No

obstante, no se debe simplificar el asunto, pues como se ha visto, existen otros factores que influyen en la "victimación" de las mujeres. Esperanza Brito de Martí anota que también es violencia contra las mujeres que el Estado espere que cada mujer en lo individual resuelva sus problemas y se le niegue todo apoyo para que la maternidad, el trabajo doméstico y el trabajo remunerado no se conviertan en una carga insostenible, que va más allá de la fuerza física y emocional de un ser humano normal. Dejar sola a la mujer es violentar además a la familia.

La violencia genérica y el poco cuidado que el Estado ponen en ofrecer alternativas, por considerarlo un asunto privado y no social, trae serias consecuencias de salud física y mental de las mujeres: golpes, lesiones, escoraciones, huesos rotos, quemaduras, cortadas, violación, desfiguraciones permanentes, pérdida de virginidad, lesiones, embarazos no deseados y abortos frecuentes, ilegales e inseguros, SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual. Dentro de las consecuencias de salud mental se señalan: daño a la autoestima, depresión, ansiedad, desórdenes alimenticios y en el sueño, riesgo de abuso de alcohol y otras sustancias, riesgo de inestabilidad familiar, falta de control sobre eventos importantes en su vida, como el tamaño de la familia, el trabajo o la vivienda. 5

Todavía hay mucha tela de dónde cortar con respecto a la violencia genérica: se han venido planeando una serie de tesis conforme se profundiza en las causas, orígenes y repercusiones personales y sociales de la violencia. En este sentido habrá que señalar que la violencia genérica también afecta negativamente a los hombres que ejercen violencia contra las mujeres, por lo tanto esto es asunto político que requiere de la acción del Estado y es un asunto de todos.

En síntesis, la violencia aparece en todos los espacios que conforman la sociedad: en el económico, político, ideológico, se concentra y toma rasgos específicos en el hogar, debido a las relaciones genéricas y a las relaciones de poder que se establecen en su interior a través de las cuales se manifiesta el poder patriarcal.

Las historias de vida que se transcriben más adelante son ejemplos claros de la situación:

"Mi nombre es Reina, tengo treinta y cinco años, nací aquí en Oaxaca y estudié hasta el sexto año de primaria. Soy creyente, católica, pero no de hueso

colorado. Cuando tenía quince años me junté con un muchacho de mi misma edad, yo creo que de juego; con él tuve tres hijos que ahora tienen catorce, diez y ocho. El niño grande va a la escuela y es bolero, las niñas también van a la primaria y venden frutas picadas. Yo fui vendedora ambulante y apenas tengo tres años de tener puesto aquí en el mercado de abasto, pago mil (viejos) pesos diarios. Trabajo todo el día, a veces me dice, otras veces me voy a las diez de la noche a dormir a la casa y regreso a las seis o siete de la mañana, lo más temprano que se pueda. Vivo en la Colonia Azucena, cerca del auditorio Guelaguetza. Tengo agua, luz drenaje y pavimentación vivo con mis papás, en dos cuartos, uno es la cocina y en el otro dormimos mis hijos y yo. Mi marido se fue de la casa, parece que se encuentra en los Angeles, hace años que no sé de él.

Reina es de baja estatura, vivaracha y hablantina, aparenta una mayor edad de la que dice tener: su pequeñísimo puesto está lleno de especias, remedios y embrujos. Difícilmente caben dos guacales sobre los que nos acomodamos para platicar.

Los hijos estudian y él de catorce años es bolero, pero va en la mañana en la secundaria; las niñas se van a vender fruta pelada, que es lo que les hago y en lo que me ayudan, no tanto porque necesite dinero, sino porque es lo único que puedo darles, comida, no en abundancia ¿no?, pero sí más o menos. Ellos aportan, que traen una cosa o traen otra, al menos el niño, como ya esta más grandecito.

Mi marido luego que supo que estaba embarazada, se fue. Ahora sí que me pasa lo que a las gallinas, nada más sale y regresa a hacerme hijos, pero que se haga responsable, no. No vivo con él. Era vendedor ambulante, tiene primaria; ahorita no está aquí, me parece que se fue de bracero pero no me ayuda en nada, se fue desde hace ocho años y desde entonces no sé nada, mis hijos realmente no lo extrañan.

Problemas para mí; lo económico es el único problema. Hay veces en que está uno como gato boca arriba, pero ahora sí que digamos, problemas con mis niños, no al menos me llevo bien con ellos. Aunque sí he tenido problemas al menos con el niño, él no está conmigo, ya va para el año que no está conmigo o sea yo soy la responsable del niño en la escuela, pero la responsabilidad está dividida entre yo y mi hermano, porque el niño, con el pretexto de que se iba a bolear, ya no me quería obedecer, ya no quería hacer tareas. Entonces vi ese problema y dije: "Mano de hombre a de necesitar". Por eso lo mandé con mi hermano para que

viera sus tareas o que saliera a la calle sin avisar o sin que uno supiera. Se compuso bastante en estos dos tres meses.

Estoy contenta con mi vida, como cualquier persona: momentos de alegría o de tristeza. Con mi esposo eran muchos problemas los que teníamos. Hasta cierto punto nunca nos llevamos bien. Realmente no me casé, yo era una esquinca de quince y tal vez por juego, él también tenía quince, éramos dos esquincales. Lo bueno es que no salí embarazada. Hasta los veinte fue que salí embarazada y no me cuidé. Él me trataba bien.

A mis hijos les he pegado y veo que no entienden, pues los castigo de una forma y los castigo de otra con tal de no maltratarlos ni físicamente ni psicológicamente. Creo que es peor psicológicamente que golpearlos físicamente ¿no? (se ríe).

De que necesitamos afecto, todos lo necesitamos, pero pues, ahora sí que aun ni tiempo da. Me dedico al puesto y ya no salgo para nada. Yo creo que para buscar una pareja o tener una pareja hay que darse su tiempo, al menos en mi manera de pensar, quienes me necesitan más son mis hijos. La pareja, eso lo dejo en segundo término. Con él nos dejamos por falta de comprensión, él no me ayuda en nada, realmente ya no me gustaría que me ayudara, ya no volvería a aceptar, realmente no, ya no estoy para eso (se ríe).

¿Obedecer en todo al hombre? Hasta mi papá me lo dijo: Eres demasiado rebelde; hasta que no te encuentres tu talón de Aquil les vas a entender". Pero yo creo que no, mi mente ya no está para eso, al menos yo no soy de esas que digan: "Es mi marido y lo tengo que aguantar".

Como mujeres tenemos los mismos derechos que los hombre, porque ellos son pareja pero no amos. Me gustaría que los hombres fueran "unas peritas en dulce", pero no creo que haya alguno que lo sea, porque el que no tiene un vicio, tiene otro o es irresponsable.

Del aborto yo pienso que por la educación que uno tiene lo mejor sería tratar de cuidarse, pero muchas niñas no encuentran la razón de aquello, por eso hay muchos abortos, por la falta de educación y por la falta de moral, también, que tal vez la educación moral que tengan es menos o tal vez no tengan, porque al menos en el campo eso es lo que menos les pueden dar. Pero yo creo que lo mejor sería que tuvieran al bebé. Hay tantas familias que en realidad quieren un bebé y

el problema está encontrarlos. Yo creo que por una parte sí deberían de ayudarlos porque muchas veces aquellos cuerpos se quedan tirados en la basura, pero creo que lo más efectivo será hacer campañas de prevención.

Yo creo que es falta de comprensión y el desajuste que hacen de tener, al menos aquellas madres, porque el problema está en las madres, no tanto en la pareja, sino que el problema de los niños está en la madre, en la mujer, porque muchas veces se dejan llevar por la ilusión. Es más responsabilidad de las madres una los carga más tiempo, son más míos.

Según mi parecer, Dios ha de comprender, también que uno no se llene de hijos. Para mí ser madre es lo máximo, pues, porque no cualquiera puede tener una sonrisa de un hijo o el llanto, el coraje, porque hay momentos en que sí se enoja uno, pero yo creo que esos momentos se pagan con una sonrisa de un niño, aunque hay que tener cuidado, por que a mi niña que fue a traer agua un hombre la jalo y la quería violar.

Desde que salí de la primaria tenía deseos de estudiar la secundaria, pero en aquel entonces me dijo mi papá: "Eres mujer y no estudies, ponte a trabajar. No me dijo ponte a trabajar y a estudiar, realmente me cortó de lleno. Me hubiera gustado estudiar. Cuando estuve trabajando me puse a estudiar la secundaria pero realmente no me gustó la (secundaria) abierta, porque no le prestan atención a uno."

"El testimonio de otra mujer que vive con violencia su nombre es Modesta tiene treinta y cuatro años, nació en Putla de Guerrero, Oaxaca, estudió hasta el cuarto año de primaria, es católica. A los veinte años tuvo un primer marido, con él procreó dos hijos, actualmente de doce y once años. Al poco tiempo decidió dejarlo porque él tenía otras mujeres. Ella se relacionó con otro señor que le llevaba dieciséis. Con él tenía cuatro hijos más, de ocho, cinco, tres y una bebida de año y medio. El sí terminó la primaria, y hace seis meses que se fue a trabajar a un restaurante en los Angeles y desde ahí le envía dinero. Ella se dedica al trabajo del hogar y cuando pueden vende frutas en la misma colonia. Cuando estaba su marido, eran ocho los que habitaban una vivienda compuesta de cocinita y un cuarto de horcones y láminas. Es morena, bajita y delgada, se le ve contenta. Mientras habla, abraza a su pequeña hija y le da el seno para que no lllore.

Nunca me controlé para no tener más hijos. Los hijos que Dios me mandará, éstos recibía, es que la mera verdad son mis ideas, aunque el dinero no alcance ya saldremos del problema.

Cuando el se fue lo extrañamos pero descansamos de las golpizas que nos daba a mí y a mis hijos. Tal vez no regrese pero que le voy hacer hay que buscar la comida a diario.⁶

En México, al igual que otros países del mundo la violencia doméstica es un problema social de gran impacto que afecta a un gran número de mujeres, al igual que otras regiones, este tipo de violencia atraviesan fronteras raciales, religiosas, educativas y socioeconómicas.

En nuestro país, esta problemática se empezó a reconocer como fenómeno significativo a partir de finales de los años setenta cuando el movimiento feminista visibilizó al maltrato a mujeres como un problema de gran impacto social, a principio de los años ochenta se organizan grupos de mujeres que empezaron a proveer servicios y apoyo a mujeres maltratadas, de esos esfuerzos se desprendieron las primera cifras de maltrato a mujeres.

La importancia del fenómeno como un problema social emergente de gran impacto, familiar y social. La alta prevalencia de maltrato a mujeres por parte de sus parejas, la severidad del daño, tanto físico como mental de las víctimas de la violencia.

El centro de Investigación y Lucha Contra la Violencia Doméstica (CECOVID, A.C.) de 1989 a 1992 atendió un total de 343 casos de mujeres maltratadas, se tomó una muestra representativa y se obtuvieron los siguientes datos:

- En 75% de los casos las mujeres colaboran al sostenimiento económico de la familia; sólo una de cada cuatro era totalmente "dependiente" de la economía del marido.
- Una de cada nueve tenía nivel licenciatura y una de cada veinticuatro era analfabetas; la mayoría tenía estudios medios (secundaria y/o nivel técnico).
- Se exploró también algunos datos de los expedientes clínicos, lo que aportaron información significativa:

- Una de cada nueve había intentado suicidarse
- La mayoría se casó por presiones familiares, embarazos no deseados o sociales, pero sin el deseo explícito de unirse con esa pareja
- El 80% experimento abandono, discriminación o rechazo en la infancia.

Muchas mujeres refieren deterioro físico, en diversos grados que coincide con el desarrollo de la relación de maltrato. En su contra parte, mujeres que logran salir de la relación de abuso señalan que lo primero que recuperan es la salud.

Pero la violencia doméstica es mucho más que números e índices de prevalecia, es necesario profundizar en el impacto social a diferentes niveles tanto a la mujer, a los hijos e hijas testigos de violencia, al agresor y a la sociedad en su conjunto.⁷

La violencia doméstica es una causa importante de mortalidad femenina. El riesgo de las mujeres maltratadas a volver a ser agredidas y, por ende a las consecuencias a su salud, son mayores si tomamos en cuenta que éstas son más propensas a volver a ser agredidas dentro de los seis meses siguientes, que las mujeres que son agredidas sexualmente por desconocidos.⁸

Las mujeres no pueden contribuir de lleno con su labor o con sus ideas creativas si están agobiadas por las heridas físicas y psicológicas del abuso.⁹

Estimaciones recientes del Banco Mundial indican que la victimación de género es responsable de uno de cada cinco días de vida saludable perdidos por las mujeres en edad reproductiva.¹⁰

Sin tomar en cuenta esta realidad, no se puede garantizar la plena participación de las mujeres en el desarrollo económico y social de la comunidad, por lo tanto no podemos sostener una equidad entre hombres y mujeres, condición necesaria para el pleno desarrollo de la sociedad contemporánea.

Es un hecho innegable que la exposición a la violencia afecta el nivel físico y mental de las mujeres inmersas en relaciones de abuso, las investigaciones realizadas en otros países señalan que las mujeres golpeadas muestran mayor propensión que las no golpeadas a utilizar el sistema médico, acudir a las salas de emergencia, tomar drogas bajo receta, padecer de alcoholismo y farmacodependencia, intentar suicidarse y requerir tratamiento psiquiátrico. Los

padecimientos asociados con el maltrato incluyen dolor de cabeza crónico, dolor abdominal, dolor de cabeza crónico, dolor abdominal, dolor muscular, infecciones vaginales recurrentes, alteraciones del sueño, trastornos de la alimentación, fracturas, luxaciones, depresiones, embarazos no deseados, dolor pélvico crónico, asma, abuso de drogas y alcohol, contagio de enfermedades sexualmente transmitidas.

Los estudios en otros países afirman que el maltrato físico y emocional de la mujer gestante representa un factor de riesgo reproductivo, así como un peligro inminente para la nueva vida en formación. Se ha encontrado que las mujeres embarazadas maltratadas son más propensas a abortar espontáneamente, cuatro veces más propensas a tener un hijo de bajo peso y sus hijos son 40 veces más propensos a morir en el primer año de vida. 11

Por otro lado, las situaciones de maltrato extremo generan distorsiones cognitivas importantes como la minimización, la negación, la disociación o separación de la mente del cuerpo durante los momentos de mayor intensidad de los golpes, mecanismo de defensa de las mujeres para sobre vivir a los incidentes. Esta situación les impide, en muchos casos, reconocer la magnitud del peligro en la cual se encuentran ellas y su familia, de modo que no saben cómo protegerse, cuándo pedir ayuda, dónde recurrir en caso de emergencia. Esta situación se agrava si no existen recursos comunitarios apoyar de manera integral a la mujer en este tipo de circunstancias.

De los datos anteriores se desprende que la violencia doméstica es un problema psicosocial de gran impacto en México, involucrando a grandes sectores de la sociedad como la salud, de los derechos humanos, el legal, el educativo, el académico y la sociedad civil; no un problema privado como todavía se le considera.12

Siglos de ocultamientos de los problemas generaron y mantuvieron el mito de que todo lo que ocurre dentro de la familia es una cuestión privada y debe ser defendido de las miradas externas. Este es un mito que ha proporcionado impunidad a todos aquellos que ejercen diversos grados de violencia dentro del hogar, en una escala que puede llegar al homicidio. Como todo un mito, es ciegamente aceptado, sin reflexión crítica, aún por quienes sufren las consecuencias de mantenerlo; es un hecho común para quienes conocen el campo

de la violencia doméstica que las propias víctimas de maltrato dentro de la familia realizan esfuerzos para que nadie se entere de lo que está ocurriendo.

Este mito de la privacidad es sostenido por una serie de instituciones sociales, políticas y religiosas, lo cual hace más difícil su revisión.

El fenómeno de la violencia conyugal es más amplio, incluyendo una amplia gama de conductas abusivas, globalmente designadas como violencia psicológica: este tipo de violencia es más difícil de identificar y de cuantificar, por lo que no aparece en muchas estadísticas. Sin embargo, si utilizamos el criterio de considerar las consecuencias del maltrato en la víctima, hay evidencias suficientes que permiten afirmar que el daño producido por el abuso psicológico puede ser tan importante o más que aquel que deriva del maltrato físico.

En este punto es donde se abre la discusión. Los grupos que en un primer momento se hicieron cargo de denunciar el problema, enmarcados en el movimiento feminista, sostuvieron que la violencia doméstica debe ser atendida como una manifestación más de la relación de poder existente en una sociedad sexista, en la cuál el hombre ejerce el rol de dominador y la mujer es discriminada y subordinada. El uso de la violencia dentro del hogar es, pues una expresión del control que el hombre ejerce sobre la mujer.

La violencia conyugal es toda conducta abusiva que se da en el marco de una relación heterosexual adulta, que habitualmente incluye la convivencia. Se entiende por conducta abusiva todo lo que, por acción u omisión, provoque daño físico y/o psicológico a la otra persona.

Una relación abusiva puede darse en el marco de un noviazgo, de un matrimonio o de una unión de hecho. Puede adoptar diversas formas y tener distintos grados de gravedad. Generalmente, son formas de demostrar control de dominación sobre el otro, se repite cíclicamente y se van agravando en intensidad y frecuencia.

Las víctimas más frecuentes de maltrato son las mujeres y los niños. No es casual que sean estos grupos de riesgos los que en nuestra cultura son definidos como "los más débiles". Este es el primer dato que nos permite pensar que la violencia doméstica tiende a adoptar una direccionalidad: se ejerce desde lo más fuertes

hacia los más débiles. El prerrequisito para que exista la posibilidad de una relación violenta es que haya un desequilibrio de poder.

La violencia, el maltrato y el abuso, se tienden a pensar en sus formas más graves y visibles, como pegar trompadas, patear, etc. Desde luego que el maltrato físico es un importante aspecto de la violencia doméstica; sin embargo, existen otros tipos de abuso que han sido descritos. Sus formas más habituales son:

- **Abuso físico:** comprende una escala de conductas que van desde un empujón o un pellizco hasta producir lesiones graves que llevan a la muerte de la mujer.
- **Abuso sexual:** la escala incluye obligar a la mujer a la realización de conductas sexuales no deseadas, hostigarla sexualmente, denigrarla sexualmente, criticar su forma de tener relaciones sexuales, compararla con otras mujeres, tratarla como un objeto sexual, introducirle objetos en la vagina, violarla mientras esta durmiendo.
- **Abuso emocional o psicológico:** incluye una extensa gama de conductas que tienen la característica común de provocar daño psicológico: insultos, gritos, críticas, amenazas, acusaciones...

Las formas más comunes de abuso psicológico incluye conductas tales como criticarle permanentemente su cuerpo o sus ideas, rebajarla comparándola con otras personas, cuestionarle todo lo que hace y cómo lo hace, reírse de ella, ignorarla, hacerle falsas acusaciones, tratarla como una niña, burlarse de ella, resaltar sus defectos, no tener en cuenta a sus estados afectivos, ponerle sobrenombres despectivos, llamarla "loca", etc.

- **Abuso ambiental y social:** son conductas que provocan daño o sufrimiento psicológico, tales como descalificar a la mujer y restarle autoridad frente a los niños o algún familiar, imponiéndole tener contacto con algún familiar, amigo que para ella sea hostil, hacer desaparecer objetos queridos, lastimar o matar a sus mascotas.
- **Abuso económico:** las modalidades más habituales incluyen excluir a la mujer de la toma de decisiones financieras, controlar los gastos, no darle suficiente dinero, ocultarle información acerca de sus ingresos, etc.

Basta recordar que las mujeres sometidas a situaciones prologadas de maltrato, en cualquiera de sus formas, sufren un debilitamiento progresivo de sus defensas físicas y psicológicas, llegando a presentar cuadros clínicos de difícil remisión, y pueden llegar a situaciones extremas como el suicidio o el homicidio del abusador.

Las consecuencias de las situaciones de violencia conyugal son más amplias aún ya que afectan profundamente a los testigos obligados: los hijos.

En lo que respecta a la historia personal, se ha podido comprobar que un alto porcentaje de hombres golpeadores ha sido víctimas o testigos de la violencia en sus familias de origen. Como señala Alice Miller, "todo perseguidor ha sido en algún momento una víctima".¹³

Los hombres que utilizan la violencia como un método para la resolución de conflictos conyugales presenta una marcada dificultad para discriminar entre deseos sexuales y deseo de poder. En ellos, las "hazañas" sexuales y las conquistas amorosas, más que con la realización afectiva, tienen que ver con un sentimiento de triunfo sobre la mujer. Incluso el léxico utilizado en muchos países indica que "ganar" a una mujer es producto de una competencia que adjudica un trofeo a la virilidad.

Pero "ganar" implica obtener una gratificación a expensas de un otro que "pierde". Es por eso que, si la autoestima de estos hombre se sustenta en su capacidad de conquista y de dominio sexual, la contrapartida requerida es la sumisión de la mujer; para lograr o mantenerla, a menudo ellos recurren incluso a la violencia física.

Si la presencia de la mujer es necesaria para afirmar su virilidad, por otra parte, demasiada intimidad o proximidad emocional es vivida como una amenaza: he ahí la paradoja de estos hombres.

En el contexto de una relación así definida, para el hombre el sexo se transforma en un medio para descargar tensiones. El placer se resume en la eyaculación, y la estimulación sexual depende de poder sentirse dominados y "ganadores".

La victimación de la mujer en el contexto conyugal es un fenómeno sostenido, en primer lugar, por pautas culturales que hacen rígidos los estereotipos de género. El desequilibrio de poder resultante es el caldo de cultivo en el cual surgen las relaciones abusivas. La violencia llega a la intimidad de la pareja después de

recorrer una espiral que atraviesa distintos sistemas violentos: cultural, social, institucional y familiar. En cada uno de ellos, la victimización es posible cuando se sostiene un modelo autoritario de ejercicio del poder. 14

La violencia familiar su origen puede deberse a unos embarazos no deseados y esto es reflejado en la violencia física o psicológica que se ejerce con las mujeres, ya que se piensa erróneamente que las mujeres son las responsables de los hijos, o de los embarazos que ella tenga, sin tomar en cuenta que la mayoría de las ocasiones no es la única responsable del tener un hijo; el hombre y la sociedad en donde queda su responsabilidad. Al tener un hijo una mujer no es por error en muchas ocasiones para cubrir ciertas necesidades afectivas por ejemplo: es para no estar solas, salirse de un hogar disfuncional, tener un esposo o alguien que puedan compartir y la única manera es teniendo un embarazo no deseado con lo cual se producen matrimonios obligados, posteriormente serían abandonadas por el marido el cual ya la dejó no solamente con un hijo sino con varios, o tendrá que vivir humillándose para que el marido no la abandone, el esposo ofenderá y maltratará la esposa o compañera por haberle hechado a perder sus vida al tener un hijo no deseado. Si la mujer se queda a vivir en su casa después de un embarazo no deseado en la mayoría de las ocasiones se ejercerá violencia familiar con ella, sea por el padre o hermanos, al haberlos deshonrados y defraudado su confianza.

3.2 Maltrato infantil.

Los padres que maltratan a sus hijos proceden de todos los estratos sociales, que son ricos o pobres, bien educados o mal educados.

En uno de los extremos habría un punto único, representando a la Virgen la única madre perfecta, pero no olvidemos que María tuvo también el hijo perfecto. La mayoría de nosotros queríamos incluso en la porción más amplia y redondeada de la curva, que representa a aquellos padres que ofrecen a sus hijos un comportamiento excelente, bueno o suficiente.

Las necesidades de un niño se relacionan primeramente con los cuidados, la protección física; en un segundo lugar, la educación, en tercer punto, el cariño y oportunidades de relacionarse con las funciones físicas, mentales, por último de ayuda para relacionarse con el entorno mediante la organización y el dominio de la experiencia; un padre o una madre han de ser capaz de satisfacer o, al menos de facilitar su satisfacción.

Existe otra importante dimensión del "ser padres": el progenitor recibe una recompensa por comportarse como tal: el hecho de saber que las necesidades del niño han sido atendidas. Esta satisfacción es fundamental, ya que en ocasiones puede no coincidir las necesidades del niño y las de los progenitores e incluso entrar en conflicto. Corresponde a estos padres encontrar un modo de satisfacer sus propias necesidades que no interfiera con las de sus hijos. Un sencillo ejemplo de fallo en su realización, y que no tiene nada que ver con malos tratos físicos, es el comportamiento de un progenitor que desea experimentar a través de su hijo aquellos éxitos de los que él disfrutó.

El padre que jamás destacó en béisbol o fútbol se concede a sí mismo una segunda oportunidad presionando a su hijo a que se entregue a tales deportes. Si a éste le agrada, ambos pueden disfrutar de una serie de satisfacciones. Pero si el hijo aborrece el deporte, su padre puede empujarle hacia un humillante fracaso y reprenderle luego por una frustración que experimenta como propia.

En las historias de familias que maltratan a los hijos es la repetición, de una generación a otra, de una pauta de actos violentos, negligencia y pérdida o privación de progenitores. En cada generación hallamos, en una u otra forma, un

trastorno de la relación entre padres e hijo, que priva al niño del debido cultivo de su cuerpo y su mente que le permitiría desarrollarse de un modo pleno.

El maltrato emocional, en ausencia de daños físicos, resulta difícil de demostrar, pero sus defectos pueden ser invalidantes; suelen ser diagnosticados por psiquiatras y psicólogos. Los actos nocivos son sobre todo verbales, diciéndole constantemente al niño que es odioso, feo, antipático, estúpido o se le hace ver que es una carga indeseable. Puede incluso no llamársele siquiera por su nombre, sino que se le trata simplemente como tú o idiota o de otro modo insultante. Un niño así se siente el "chivo expiatorio" dentro de la familia, e incluso sus hermanos y hermanas son activamente animados y quizá recompensados por ultraje o ignorarlo. Los maltratos emocionales desempeñan un cierto papel en todos los abusos, negligencias físicas y su presencia en casi todos los casos que observamos resulta muy evidente.

En un momento, o en una etapa de crisis, que afectan a los padres, y cuando la relación con el hijo ha alcanzado tal grado de tensión que se hace insoportable, es muy raro que sea el pensamiento lógico el rector de su conducta, pues ésta queda determinada más bien por el tono subyacente a la relación. Y entonces se dan cuenta de que se han deslizado hacia las pautas que experimentaron ellos mismos de niños. El percatarse de lo que sucede es lo único que puede capacitarles para razonar de modo que dominen la situación.

La relación padre-madre-hijo nos puede indicar cómo perciben los padres a sus hijos, su idea de cómo se debe comportar un niño y cuáles son sus necesidades a una determinada edad. Cuando una madre ve al niño de un modo en desacuerdo con la realidad, así, por ejemplo, si piensa que su hijo de seis meses tiene deliberadamente una evacuación intestinal en un momento inoportuno, sabemos ya, a la vista de tal pensamiento, que la percepción de su hijo no es la del todo normal. Si no se muestra dispuesta a aceptar esto y considera que el castigo físico es el modo de enseñarle cómo debe comportarse, sabremos que tiende potencialmente a maltratarlo.

Los padres que tienden a maltratar a sus hijos consideran también que el castigo físico constituye un método apropiado para tratarlos. Pueden sentirse desalentados cuando, como es lógico, los azotes no proporcionan ningún resultado, pero no ven auténticamente otra alternativa y quedan deprimidos, tanto por sus propios comportamientos, como por las respuestas obtenidas. Al no ver otra

solución, continúan dentro del mismo círculo vicioso: castigo, deterioro de la relación con el niño, frustración y, de nuevo, castigo.

Los padres que maltratan, recibieron una formación que les inculcó una imagen de sí mismos que les reflejaba como malos, desprovistos de valores e indignos de ser amados. Se desarrollaron en un clima de desconfianza hacia un mundo incierto, duro, implacable, en el que la alegría, la aprobación y el afecto por parte de los demás, o bien no existen, o se transforman inevitablemente en ira y castigo. No aprenden en su hogar cómo agradar a otros, sin privarse ellos mismos de placer, ni que el dar y tomar significa satisfacción para ambas partes.

Más de un niño maltratado o privado de cariño ha crecido solitario, incapaz de tener un ambiente capaz de darle oportunidades para un mejor desarrollo tanto físico como psicológico.

Cuando los niños llegan a la adolescencia, su necesidad de amor se hace más aguda. Cuando el adolescente maltratado o privado de afecto aparentemente encuentra un espíritu afín alguien que responde a sus necesidades de ser aceptado, con una necesidad similar; lo tiene que pagar un precio. Ya que buscan amor a cualquier precio, estos jóvenes no consideran demasiado cuidadosamente lo que, a su vez, se espera de ellos. Solamente cuando la boda y el embarazo de la mujer aunque no sea deseado resultan ya hechos cumplidos, cada uno de los cónyuges se da cuenta de que la carga de proporcionar apoyo y amor sin límites al hijo ha de ser compartida por ambos, y no de forma unilateral. Por lo que el matrimonio se convierte en otro callejón sin salida y la necesidad de ambos cónyuges se ven insatisfechas ya que son dos jóvenes que han sufrido graves privaciones afectivas se debaten entre sí como dos personas que no saben nadar y se están ahogando. Habiendo esperado si de sus propios padres el amor y la obediencia total que pueden dar lugar a sentimientos de éxito, de autoaprobación, ¿qué más natural que buscar lo mismo en el propio hijo lactante?. El hecho de que esto sea totalmente inadecuado no resulta en absoluto evidente para los jóvenes padres, sometidos ahora al mismo género de inversión de papeles. Creen que así debe ser.

El hecho de que una madre piense que pegar a su hijo lactante es algo correcto, debido a su propia frustración, o que no se conmueva por su llanto solicitado alimento, puede derivarse de la forma en que ella misma fue criada. Depende asimismo de lo capaz que sea de adaptarse a las necesidades del niño. Algunas

madres parecen suprimir toda conciencia propia acerca de su hijo, descuidando así gravemente su atención al mismo; otras no dejan de atender a sus necesidades físicas, pero perciben su significado, y entonces su comportamiento con respecto al hijo no es normal. Los resultados de ambas actitudes ponen en peligro al niño o niña y puede ser fatales. No se conoce bien las relaciones existentes entre negligencia y maltrato; parecen coexistir en diversas proporciones.

Existen factores relacionados con las expectativas puestas por los padres, en cada nuevo hijo, tanto física como mentalmente por lo cual es probable que hagan agravios si su hijo o hija no son lo que ellos esperaban. Ya que con cada uno de sus hijos pensarán que cubrirán sus necesidades afectivas lo cual es erróneo.

Para la madre un embarazo no deseado, puede estar complicado con problemas personales, incluyendo la deserción del padre, el propio mal estado de salud o una total ausencia de apoyo por parte de cualquier allegado. Todo esto puede desembocar en un parto prematuro que constituye una difícil prueba que debe afrontar sola. La prematuridad de su bebé puede ocasionar una grave contrariedad, separación del hijo y miedo a vincularse a un ser que no va a sobrevivir, todo ello añadiendo al esfuerzo y preocupación de cuidar de un niño que la madre siente tan frágil y alejado. Aun cuando esto parezca melodramático, es importante señalar que tal situación se produce con frecuencia y es normalmente considerada como el destino que espera a la madre joven soltera o separada.

La prematuridad o una enfermedad postparto de la madre o del niño viene a sobrecargar la responsabilidad de "ser madre" y puede agotar los recursos de una madre potencialmente capaz de maltratar al niño. Una dificultad precozmente surgida (tal como un grave problema de alimentación) puede convertir los cuidados a impartir al hijo en algo que sea lo suficientemente gravoso como para desnivelar la balanza. Una madre bien equilibrada y de personalidad madura experimentaría esta situación como difícil, pero para capear el temporal, recurriría a movilizar sus propias reservas de energía, y reclamaría también la ayuda de parientes o amigos, pero la madre que ésta sola, que no cuenta con reservas de interiores, se siente abrumada y sin solución. Ya que son muy escasos los recursos internos de una madre que en potencia es propensa a maltratar a su hijo, sus circunstancias han de ser lo suficientemente adecuadas para permitir encontrar en éste la satisfacción buscada.

Tal situación, sin embargo, se va con frecuencia interrumpiendo cuando la presión ejercida por las necesidades del niño, al irse desarrollando. Al llegar este momento, o bien el niño debe ser capaz de modificar o suprimir sus propias necesidades, impuestas por el desarrollo, o bien su madre le considerará molesto, "malo", y comenzará a castigarle para asegurarse de que andará derecho.

En ocasiones, los padres pueden poner esperanzas muy elevadas en sus hijos antes de que el desarrollo de éstos haya avanzado mucho, esperanzas que casi siempre se ven ciertamente frustradas. Si el niño es capaz de dominar sus inclinaciones naturales y, mediante inhibición o aspiraciones suplementarios, se ajusta a los deseos de sus padres, evitará su desaprobación y castigo, pero a costa casi siempre de su espontaneidad y su desarrollo social.

Kay Tennes ha descrito una familia así:

"Keith tenía siete meses y comenzaba a mostrar una actividad que era crecientemente irritante para su madre. Los movimientos del niño cuando le cambiaba de pañales le resultaban insoportables y decía. "Tengo que darle azotes para que se esté quieto" Keith fue observado mientras su madre le mudaba; estaba echando, completamente inmóvil, vigilando las manos de ésta con una expresión seria en su rostro. Tres meses más tarde, la madre se quejaba de que Keith había aprendido demasiado bien su lección. Cuando le mudaba y le vestía se mantenía muy quieto, sin alzar siquiera las manos cuando le iba a poner la camisa su madre. Esta decía que, de seguir comportándose así, no tendría más remedio que volverle a dar azotones".¹⁵

Los padres que actúan como la madre de este ejemplo, interpretan un no puede como un no quiere. "Un niño de ocho meses lloraba desde su lugar para que le atendiesen. Su madre lo interpretó como una rabieta y le dio unos azotes, para educarle. A este mismo niño, a la edad de catorce meses, no se le permitía pedir un juguete que estaba en el estante; sólo podía mirarlo y esperar educadamente que su padre se lo ofreciese. El padre, siendo niño, era llevado a reuniones de negocios en las que llamaba la atención por su buena educación y correctos modales".

Pero, ¿qué sucede con una madre gravemente deprimida o preocupada con sus propias necesidades, angustias y que, por ello, no está pendiente de su hijo? Le alimenta, muda y coge en brazos de acuerdo con sus propios impulsos, pero

cuando corresponde según el horario o cuando el niño llora solicitándolo. Su mundo es muy diferente del de otras madres más felices, sosegadas, que establecen con su hijo lactante aquel simpático, feliz y sonriente intercambio mutuamente.

Para la madre que tiende a maltratar o a descuidar a su hijo, no resulta posible adquirir tal capacidad de respuesta. Su experiencia le ha enseñado que los bebés no tienen necesidades, aparte del mínimo esencial para sobre vivir. Cualquier cosa que vaya más allá de esto es puro mimo o malacrianza, hará que el niño se malcrie y el día de mañana se enfrente con su madre y no le dé más que disgustos. Cuando el hijo llora porque tiene hambre o hay que asearle, lo interpreta torcidamente como el comienzo de la conducta caprichosa y de la malacrianza que teme. Sin advertir el aspecto emocional del niño, no ve en él a un lactante hambriento y desamparado, sino a una especie de monstruos parásito que busca agotar las reservas de alimento propio de un adulto, aun cuando la madre parezca intelectualmente normal y capaz de reaccionar de forma adecuada de un modo por completo distinto. Probablemente proyecta sobre su hijo todos los deseos insatisfechos de su vida: un ansia tan grande de amor y amparo que le asusta, ya que no quiere que le absorba totalmente. Puede observarse lo insaciables que son tales madres para que se les preste atención y se les prodiguen muestras de cariño. Tan sólo cuando hayan sido satisfechas parte de sus propias necesidades, son capaces de discutir su comportamiento y quizá comiencen a comprender que su hijo tiene también sus propias apetencias. Resulta fácil apreciar que muchos padres que maltratan a sus hijos han desarrollado tan sólo una limitada capacidad para ajustarse a la vida adulta y que con frecuencia se trata de personas inmaduras, capaces meramente de sobrevivir entre una crisis y la siguiente. Las dificultades para aprender, la ausencia de interés en el colegio y quizá un matrimonio prematuro han bloqueado con frecuencia muchos cambios que habrían podido recorrer estos padres hacia una educación suficiente o una preparación especial.

La dificultad para encontrarse a gusto con los demás puede entorpecer el conseguir una colocación o establecer una relación de amigos. No es raro que nos enteremos que uno de esos padres jóvenes ha pasado épocas malas, cambiando de puestos de trabajo por tener constantemente conflictos con los correspondientes superiores. Muchos de los padres que maltratan a sus hijos son impulsivos o tienen dificultades para resolver problemas y para prever o

proyectar, de modo que situaciones en sí sencillas son convertidas en más difíciles por la forma en que intentan resolver. Administrarse, aprovechar oportunidades o utilizar las ayudas de la comunidad a las que tienen derecho no constituyen parte de sus estilos de vida. Sabemos que es más fácil que los malos tratos a niños tengan lugar durante un período de crisis; la pérdida de un puesto de trabajo o una disputa con la casera pueden ser motivos suficientes para que se sienta como insoportable el llanto de un niño que ésta en plena dentición.

Existen asimismo, por supuesto, padres que maltratan a sus hijos y que tienen éxito en su trabajo y no sufren dificultades financieras o domésticas. No obstante, también éstos padecen crisis en sus relaciones con los demás.

Cuando se hallan en crisis parecen sentir que deben luchar solos, ya que una petición de ayuda supone para ellos un fallo.

Quedamos siempre sorprendidos al observar la ansiedad con la que dichos padres miran a sus propios progenitores, buscando su aprobación para cualquier cosa que hagan, por la intensidad del desagrado y el disgusto que sienten cuando les critican.

Cuando un niño es maltratado, ello sucede siempre en un momento de crisis que con frecuencia es aparentemente trivial. La interrupción de las relaciones sexuales, provocada por el lactante con su llanto nocturno, constituye una causa corriente de conflicto, pero los actos más irritantes son la suciedad al tomar alimentos, la expulsión de heces (sobre todo cuando resultan manchadas las ropas de un progenitor) y el llanto imposible de acallar. "Una mujer joven describió así lo ocurrido con su hija de dos años: "No sé lo que sucedió, yo me sentía bien, no tenía preocupaciones, y de pronto, cuando no se pudo quitar a tiempo el pijama y se hizo caca en mi suelo recién encerado, me disparé de súbito y le di un empujón hasta el otro lado del cuarto como si hubiese matado a alguien".

Muchos padres nos han referido que sienten el llanto persistente del niño como algo que les acusa. Una madre puede considerar que el llanto o la inquietud de su hijo lactante son debidos a que tiene hambre, o que está sucio, o tiene gases en el tubo digestivo. Hará cuando se hace corrientemente para tranquilizarle, pero, si toda falla, insistirá cada vez con más dureza, hasta que en un momento de frustración extrema, le domina la idea de que el niño, aun cuando no cuenta sino

dos semanas de edad, está diciendo: "si fueses una buena madre, yo no lloraría así". Por el hecho, precisamente, de que el padre o la madre intentan ser sumamente buenos, cariñosos y ganarse el amor del niño, el llanto incoercible de éste desconsiderado como un rechazo total y desemboca en una rabia súbita. El maltrato no es, evidentemente, un acto racional. No es algo premeditado y va seguido con frecuencia por un profundo pesar y un gran sentimiento de culpa.

Los factores predisponentes pueden actuar como trasfondo. Estos pueden ser la inteligencia de los padres, su estado de salud, su posición socioeconómica, el trasfondo cultural y la estructura psicológica.

Cuando la ausencia de capacidad por parte de los padres se combina con dificultades emocionales e impulsividad, el niño corre peligro. "Una mujer débil mental, madre de cuatro niños, tenía un amante que les pegaba y maltrataba severamente. Se hallaba tan intimidada por sus amenazas, que le daba miedo acudir a las autoridades, pero se sintió aliviada cuando, al cabo de seis semanas de malos tratos, fue su madre la que denunció estos hechos".

El enervante efecto de la continua pobreza y la frustración sin remedio que supone la discriminación social, contribuye innegablemente a pautas de fracaso que persisten toda la vida. La interrelación de estos factores con los malos tratos a niños, más aún, con la negligencia con respecto a los mismos, es muy estrecha, pero la curación no depende sencillamente de ofrecer dinero y oportunidades sociales.

Los progenitores aislados son menos propicios a maltratar al niño que las parejas, lo cual es sorprendente, ya que cabría pensar que un cónyuge apoyaría al otro en caso de crisis.

Frecuentemente una mujer permanece todo el día sola en casa con su hijo; en cuanto llega su marido, fatigado del trabajo, lo primero que le dice es que haga algo con el niño que se ha portado muy mal: "tu eres el hombre de la casa" itienes que hacer algo!. Provocando así, no sólo que como padre, sino como autoridad masculina, le dé una paliza. Puede no conocer nada más eficaz.

Igualmente, la madre que ha intentado durante horas calmar a un bebé que llora, puede oír gritar a su marido: "Es que no puedes hacer que se calle ese maldito chico" ¿Cómo puedo ir a trabajar mañana si no he pegado un ojo en toda la

noche?. A la mujer le irrita el hecho de que su marido no reconozca todo el esfuerzo que está haciendo por aquietar al niño, que la considere culpable de ello y descarga sobre el bebé toda su ira acumulada.

Los malos tratos al niño requieren la presencia de cuatro factores. Hasta ahora hemos examinando tres de ellos:

- Los padres tienen un trasfondo de privación emocional o física y quizá también de malos tratos.
- El niño ha de ser considerado indigno de ser amado o desagradable.
- Tiene que existir una crisis
- En el momento conflictivo no existe ninguna línea de comunicación con las fuentes de las que podría recibirse apoyo, ya que los padres que maltratan a sus hijos no pueden fiarse entre sí para encontrar protección en un momento de crisis, hay que establecer rápidamente líneas exteriores en el tratamiento.

Es evidente que no es fácil cambiar los trasfondos emocionales de los padres, basados en veinte años de privación, ni tampoco puede ayudar en el sentido que consideren a sus hijos dignos de ser amados, pero se puede procurar salvar al niño y comenzar a tratar la crisis.

Los problemas que surgen como resultado del nacimiento de un hijo tiene, por lo general, un origen mucho más práctico. Margaret Lynch, en su obra, ha señalado cómo la enfermedad de una madre durante el embarazo, un parto prolongado y difícil, la existencia de malformaciones congénitas o lesiones obstétricas, con un incierto resultado y suptura de esperanzas, está asociados con una cierta potencialidad para maltratar al niño. La separación del recién nacido de su madre, debido a prematuridad o enfermedad, o bien la separación de la madre de su familia, a causa de enfermedad, da lugar a tensiones suplementarias .16

Pero algunos niños, inmediatamente después del nacimiento, son percibidos por uno u otro de sus progenitores, sencillamente tan distintos de los que ellos habrán imaginado, que el comportamiento perfectamente normal, al llorar o al defecar, por ejemplo, es considerado negativamente y no se desarrolla ningún lazo.

Esto es importante, ya que cuidar y asistir a un bebé es una tarea que utiliza las veinticuatro horas del día, que la resistencia y la paciencia de quien la realiza. Dada la sensibilidad de los padres que potencialmente presenten tendencias a maltratar al hijo, a las características precoces del niño y a su indebida propensión a concederles gran importancia, resulta fácil ver cómo se puede facilitar la aparición de dificultades y poca sobrecarga exterior se necesita para crear la pequeña crisis inicial.

Si lo que les irrita es el llanto, la alteración se iniciará pronto, ya que es raro el lactante que no lllore en los primeros meses de su vida. Si el padre tolera muy mal esta situación y ejerce presión sobre su mujer para que lo impida, la madre puede tornarse cada vez más angustiada al ir en aumento la dificultad de mantener al niño constantemente tranquilo. Su ansiedad se reflejará en su modo tenso de manejar al niño, de forma que éste se encontrará también muy pronto a disgusto. Eventualmente, el llanto proseguirá incesante, y el padre o bien la madre llegarán a un punto en el que no puedan más e intentarán cortarlo cueste lo que cueste, habitualmente dando azotes e increpando al niño. Este modo inicial de maltrato debe ser tomado en serio, ya que no sólo puede dañarle extremadamente, sino que nos advierte de una alteración muy grave en los padres.

Para muchos padres que maltratan, el llanto del niño les provoca una intolerable ansiedad y tienen que suprimirlo. Quizá estos padres, que raramente son capaces de llorar, se vuelven a enfrentar entonces con la intolerable desolación de su primera infancia, durante tanto tiempo oculta.

Cuando el bebé es difícil de criar y rechaza el biberón o escupe el alimento, una madre insegura puede reaccionar exageradamente, como si los problemas que plantea el niño fuesen un intento deliberado de frustrarla.

"Una madre que conocemos, de veintisiete años de edad, tiene ya nueve hijos y rechaza cualquier género de anticonceptivos. Víctima de graves privaciones afectivas cuando era niña de corta edad, comenzó a tener hijos en la adolescencia, perdiendo los tres primeros a causa de una grave negligencia. Tras su matrimonio con un hombre paternal, tuvo seis hijos más, sólo cuando dos de ellos fueron ingresados en un hospital por lo malos tratos surgió la luz la triste suerte de todos sus hijos. Cada uno de ellos había sido bien recibidos, como recién nacidos, siendo alimentado en exceso, ya que la madre comía también exageradamente. Hallaba en la comida y en alimentar a su bebe que dependía de

ella un gran placer y consuelo de sus propios sentimientos de privación. Sin embargo, en cuanto sus hijos eran capaces de andar y exigían mayor atención cuidados, asistencia, comenzaba a actuar como podría hacerlo una hermana sin experiencia alguna, no realizaba ningún esfuerzo por enseñarles hábitos de aseo o valerse por sí mismo, ni controlaba sus desahogados juegos, ni imponía orden alguno en aquel caos. Cuando se enfadaba porque los niños se negaban a sus deseos, procedía a aplicar castigos corporales, algunos de ellos severos, como mostraban las cicatrices por quemaduras de su hijo Jack, de cuatro años, así como las dos fracturas ya curadas que también presentaba éste, otras dos nuevas fracturas y su retraso estructural. La hermana de Jack, de tres años, mostraba también un hematoma ocular y una fractura. Un estudio de los niños de esta familia reveló que el bebé recién nacido y el que contaba un año de edad estaba bien cuidados, éste último no presentaba retrasos en su desarrollo, aparte de una ausencia sé disposición para andar. Sin embargo, Mary, de dos años, estaba gravemente retrasada: se negaba totalmente a andar, aun cuando podía hacerlo; hablaba solamente tres o cuatro palabras y permanecía horas enteras en el cuarto de los niños sentada, inmóvil y con la vista baja. Tampoco parecía capaz de manipular ningún juguete, aparte de cogerlos brevemente y realizar una tentativa de alimentar a una muñeca con un pequeño biberón acción que cesó inmediatamente, dejándolo a un lado. Sus hermanas, de tres, seis años, así como su hermano, de cuatro, padecían también, por descuido y negligencia, retraso aparente y graves alteraciones emocionales. El pronóstico de Jack, que estuvo expuesto a malos tratos y negligencia durante mucho más tiempo, mejorará menos rápidamente; sus progresos, aun cuando patentes, no le permitirán recuperarse por completo".

En realidad, muchos de estos niños siguen buscando el amor de sus padres, a no ser que hayan perdido toda esperanza. Pueden no conocer otra clase de atenciones y aceptarán por lo general la violencia como algo preferentemente natural.

Tales niños pueden ser objeto de expectativas muy poco razonables y de exigencias de realizaciones intelectuales (como, por ejemplo, aprendizaje de poemas o de la tabla de multiplicar a una edad demasiado tempranas) o bien de modales impecables, poco ajustados a la realidad.

La vida de estos niños puede ser feliz, pero sólo mientras sean capaces de estar a la altura exigida por sus padres. "Sé bueno en la forma que le gusta a papá,

mamá y todo irá bien. Algunos niños se las arreglan para mantener estas exigencias y pueden parecer bien adaptados y ser felices.

También tiende a estar muy angustiados y con frecuencia presentar un resentimiento oculto, ya que perciben que, para ellos, el amor está condicionado.

Al parecer, el mejor modo que tienen muchos niños de obtener alimento, atención y cuidados en un ambiente hostil de este tipo consiste en una total sumisión a los deseos de los padres. Sus ansiosas tentativas por comprender cuáles son dichos deseos pueden ser el origen de la extrema capacidad de atención de tantos niños pequeños maltratados, de aquello que Christopher Ounsted denomina su "helada vigilancia". Dichos niños vigilan constantemente manifestando más adelante, cuando se siente más libres para hablar, una notable memoria de su entorno físico y de los sucesos.

Su mirada analiza constantemente lo que les rodea, en busca de posibles peligros, mientras que sus rostros permanecen al mismo tiempo inmóviles; no sonríen espontáneamente ni establecen contacto visual. Es cómo si pensasen que al mirar cara a cara a nadie se hacen a sí mismos invisibles y por tanto, libres de ataques. Evitar los castigos físicos pueden ser su mejor postura para mejorar las relaciones con sus padres.

"Un ejemplo de la historia natural de la infancia maltratada y descuidada lo proporciona Leonard, un bebé cuya madre había sufrido privación afectiva perdiendo a su madre a una temprana edad. Leonard tenía un hermanastro robusto, bienamado, de tres años, de cuyo padre se había divorciado la madre. Posteriormente el padre de Leonard la había abandonado durante su embarazo y ésta se disgustó al ver que la niña que esperaba dar a luz era un varón, que se parecía además a su odiado progenitor. Leonard era un bebé sano, y aunque no dormía muy bien se desarrolló normalmente hasta que tuvo cuatro o cinco meses de edad. A partir de este momento no volvió a aparecer en la clínica infantil hasta su ingreso, a la edad de trece meses, con una grave "caquexia" y algunas quemaduras. Se averiguó entonces que había sido mal alimentado y había padecido diarrea intermitente hasta que tuvo seis meses de edad (hacia dicha época la madre quedó de nuevo embarazada de otro hombre). Cuando se le observó por primera vez en el hospital, Leonard estaba gravemente deprimido. No miraba a nadie, ni sonreía, ni hablaba; fruncía el ceño (expresión insólita en un niño sano) y se mantenía totalmente pasivo. Apenas permanecía sentado y no

podía sostenerse de pie. No prestaba atención ni reaccionaba a su exploración somática ni a inyecciones. Tenía una hambre voraz, lloraba y protestaba débilmente cuando se le retiraba el biberón. Aparte de tener que restringir su alimentación durante tres días a causa de una diarrea por inanición, nuestro único tratamiento especial fue proporcionarle una "abuela adoptiva". Al cabo de diez días Leonard se movía de un lado para otro en unas andaderas comía en cuanto se le permitía hacerlo y comenzaba a aumentar algo de peso. La madre le había visitado varias veces brevemente, cuando fue dado de alta decidió renunciar a este hijo no deseado y casarse de nuevo. Para Leonard, la historia tuvo un final feliz, ya que se liberó de una madre que no le quería y encontró un excelente hogar adoptivo a una edad en la cual podía recuperarse bien de una infancia traumatizada".

No todos los niños que han sido maltratados son dóciles y están ansiosos de agradar. Una cuarta parte, al menos, de los de menos edad (y sospechamos que más en los mayores) son negativistas, agresivos y con frecuencia también hiperactivos. Estos niños parecen auténticos demonios, que han respondido a las experiencias de la agresión con una actividad maníaca.

"Una niña de tres años, Betty, molestaba a todo el mundo por lo variable que era su comportamiento. Parecía como si su capacidad para distinguir la realidad de la fantasía estuviese gravemente afectada. Cuando la observamos detenidamente, se puso de manifiesto que su madre se hallaba en un estado límite con la psicosis, que con frecuencia hablaba a Betty, la trataba como si la niña fuese la madre, y no ella. Ambas vivían en un estado de considerable confusión, trasladándose constantemente desde su propia vivienda provisional a la casa de los abuelos y a la de un amigo de la madre. Tanto el padre de Betty como dicho amigo permanecían en casa con gran irregularidad, los abuelos tenían que intervenir casi a diario. El comportamiento de cada una de estas personas con la niña era veces amable y otras negligente, o bien la maltrataban. Cuando nos enteramos por tanto, que Betty se había pasado una hora representando rápidamente los papeles de niña pequeña, de madre e intentando averiguar en cada papel lo que podía esperar del marido. Del padre, de la madre o de la hija, advertimos claramente que ocupada todas sus energías en intentar comprender el caos en que vivía y en averiguar aquello que podía esperar de los adultos tan poco fiables que la rodeaban. Resulta difícil formarse una identidad propia cuando se tienen este tipo de modelos, igual que la anterior".¹⁷

Los niños maltratados tienen gran dificultad para reconocer sus propios sentimientos, para hablar de los mismos, en especial de sus inclinaciones, simpatías, su soledad, su angustia y sus gestos.

Por lo general, el informe de un incidente cruel, desagradable contra un infante, o el asesinato de un niño, se abren paso hacia las primeras páginas de nuestros diarios, después hacia un interrogatorio especial y de nuevo hacia la prensa. Esto, después de muchas discusiones, análisis penosos para descubrir dónde fallaron los procedimientos para el manejo de casos de las llamadas "lesiones no accidentales". En este proceso se esconde engaño y evasión.

El engaño está implícito en el término semioficial de "lesiones no accidentales". Se pretende, muy obviamente, que aparezcan como "lesiones accidentales". Su verdadero significado puede resultar oscuro, además, por la abreviatura de LNA, que como EV (enfermedades venéreas), son demasiado impronunciables para que se les reconozca abiertamente.

Preferimos no reconocer el hecho de que muchos niños son atacados físicamente y emocionalmente, ya sea con intención o, más común aún, impetuosamente, por sus propios padres. En realidad, en una nación que utiliza el castigo físico tanto en lo institucional como en lo doméstico, la condena de aquellos cuya disciplina ha ido "demasiado lejos" se acerca casi a la autocondena.

La evasión también interviene en la suposición de que cuando un niño sale dañado, se deba realmente, a alguna falla en el sistema de comunicación, administración y oficiales. Deberíamos enfrentar el hecho de que la culpa es también de la familia dentro de la cual reside el niño dañado.

Ciertos factores de estrés pueden servir para suscitar y mantener normas de maltrato, en los padres, llegaron a maltratar a sus hijos en los veinticuatro meses que siguieron al nacimiento. La mayor parte del maltrato infantil ocurre en niños menores de cinco años de edad.

Supone que los "factores de estrés situacional" derivan de los siguientes cuatro componentes.

- Relaciones entre padres: segundas nupcias, disputas maritales, padrastros cohabitantes, o padres separados solteros.

- Relación con el niño: espaciamiento entre nacimientos, tamaño de la familia, apego de los padres al niño y expectativas de los padres ante el niño.
- Estrés estructural: malas condiciones de vivienda, desempleo, aislamiento social, amenazan a la autoridad, valores y autoestima de los padres.
- Estrés producido por el niño: niño no deseado, niño problema, un niño que no controla su orina o su defecación, difícil de disciplinar, a menudo enfermo, físicamente deforme o retrasado.

Las posibilidades de que estos "factores de estrés" situacional desemboque en el maltrato infantil o el abandono, determinan la relación padre-hijos y depende de ella. Una relación segura entre éstos amortiguará cualquier efecto de estrés, proporcionará estrategias para superarla, en favor a la familia. En cambio una relación insegura o ansiosa no protegerán la familia. La "sobre carga de acontecimientos", como las discusiones o el mal comportamiento del niño, puede generar diversos ataques físicos o emocionales. En suma, lo anterior tendrá un efecto negativo en la relación existente entre los padres y el hijo, reducirá los efectos amortiguadores aún más. Así se establece un círculo vicioso que, a la larga, lleva a una "sobre carga sistemática", en que el estrés consta y ocasiona agresiones físicas reiteradas. La situación empeora en forma progresiva, sin la intervención pertinente y podría calificarse como una "espiral de violencia".¹⁸

Al tener las mujeres embarazos no deseados consciente o inconscientemente, en la mayoría de los casos sus hijos son maltratados, ya que las madres no cuentan con un equilibrio emocional, piensan que sus hijos van a resolverles sus problemas, sus carencias afectivas, lo cual es falso ya que al tener un bebe surgen responsabilidades en las cuales la mayoría de las mujeres o progenitores no están preparados emocionalmente ni económicamente.

Es difícil juzgar a las mujeres que maltratan o sus hijos porque atrás del maltrato hay mujeres que toda su vida han estado en un desequilibrio emocional, en una carencia afectiva, por la cual su única manera de cubrir esta carencia, sea a través de embarazos no deseados con el cual pensara que cubrirán todas sus necesidades afectivas.

3.3. Mortalidad materna.

La defunción de una mujer por causa relacionada con el embarazo, parto, puerperio o aborto constituye una muerte materna. Estadísticamente, la mortalidad materna en una población se considera como el número de muertes maternas por cada 10,000 nacimientos.

Una muerte materna es una verdadera tragedia: implica la desaparición de una mujer joven por causas que, en una enorme mayoría de los casos pueden prevenirse, y condena la orfandad a niños pequeños. Con frecuencia, entre sus repercusiones se cuenta la desintegración de la familia, una elevada mortalidad infantil, la deserción escolar y al ingreso prematuro de los hijos al mercado de trabajo.

Las causas estudiadas que subyacen a una muerte materna son sólo unas cuantas, se clasifican según el momento del proceso reproductivo en que se presentan. Así, durante el embarazo las causas más importantes son las hemorragias, la hipertensión (o "toxemia") y el aborto. Durante el parto, a las dos primeras complicaciones antes mencionadas se agregan el "parto prologado" u "obstruido" ocurre cuando el feto no logra nacer debido a dificultades mecánicas. Durante el puerperio, las mujeres fallecen por infección (generalmente derivada de una atención del parto no higiénica) o hemorragia.

El aborto, por su parte, representa un riesgo de muerte para la mujer sólo cuando se realiza en condiciones antihigiénicas y/o por personal que desconoce la técnica adecuada y que daña órganos internos, perforando el útero y produciendo infección y hemorragia.

Obviamente, las complicaciones secundarias al aborto se evitan, en primer lugar, reduciendo el número de embarazos no deseados, por lo tanto, cuando el aborto es realizado por personal con experiencia, y por último, cuando las complicaciones mencionadas se detectan oportuna y correctamente.

Las causas de muerte durante el parto no son tales cuando la mujer tiene acceso a un sistema de atención con capacidad para evaluar, apresurar el nacimiento o realizar una operación cesárea. Las complicaciones propias del puerperio son, casi sin excepción, consecuencia de una atención inadecuada.

En México, al igual que en casi todos los países en vías de desarrollo, la mortalidad materna continúa siendo un problema importante. Estadísticas oficiales señalan que en 1990 hubo una tasa de 5.4 muertes por cada 10,000 nacimientos. En otras palabras, por cada 10,000 niños que nacieron, cinco de sus madres murieron.

Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que la mortalidad materna está seriamente subestimada en las estadísticas vitales, es decir la verdadera tasa es mucho mayor a la oficial.

La subestimación se debe a que, si bien el fallecimiento de la mujer queda registrada, no se hace constar en el certificado de defunción la condición de embarazada o puérpera de la fallecida. En consecuencia, la muerte es anotada bajo el rubro que no corresponde a muerte materna. La subestimación en México es realmente, alarmante ya que por cada una que se registra como muerte materna queda otra sin registrar.

Esta subestimación se debe, generalmente, a deficiencias en el llenado del certificado de defunción, ya sea porque la persona responsable de ello omite la información, o bien porque la mujer gravemente enferma y/o sus familiares ignoran u ocultan su condición de gravidez. Esta circunstancia es frecuentes en el caso del aborto inducido. En efecto, para evitar la condena moral, e incluso los problemas legales, la mujer sus familiares, el proveedor de salud suelen ocultar el embarazo y las circunstancias que condujeron a la muerte.

La mortalidad materna continúa siendo un problema prioritario en México y su importancia está subestimada. El aborto inducido es una de las causas más importantes; las cifras relativas a éste padecen, además de la subestimación general, de una subestimación particular que resulta, en general medida, de la ilegalidad del procedimiento. La mayoría de las muertes maternas son evitables con un acceso oportuno a servicios de buena calidad, tanto de planificación familiar como de atención obstétrica. 19

"Una Maternidad sin Riesgo" señala desesperadamente la necesidad de convertir e incorporar la Atención Posparto en estrategias que prevengan las muertes maternas. El aborto realizado en condiciones inadecuadas representa un problema de salud pública muy serio al cuál las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales deben:

- Asignar máxima prioridad a la prevención de embarazos no deseados y hacer todo lo posible por eliminar la necesidad del aborto.
- Dar acceso a todas las mujeres a servicios de calidad para tratar las complicaciones derivadas del aborto.
- Ofrecer con oportunidad servicios de planificación de la familia, educación y asesoramiento postaborto que ayuden también a evitar la repetición de los abortos. 20

Al introducir la atención Postaborto como una estrategia curativa y preventiva para reducir la morbilidad derivado del aborto inseguro se necesitaría contar con:

- Servicios de tratamiento de urgencias para complicaciones del aborto espontáneo o del aborto inducido en condiciones de riesgo.
- Consejería y servicios de planificación familiar postaborto y servicios para prevenir embarazos no deseados.
- Vínculos entre los servicios de tratamiento de urgencia del aborto y la atención integral de la salud reproductiva. 21

En la investigación sobre los factores determinantes de la mortalidad materna llevada a cabo por McCarthy y Maine 1992 se identificaron tres áreas principales las cuales podrían tener un impacto muy significativo en la reducción de la mortalidad materna:

- Programas para prevenir el embarazo
- Mejorar atención a las complicaciones obstétricas
- Servicios legales y sin riesgo para el aborto.

Una vez que las pacientes de aborto llegan a las unidades de servicio en busca de atención médica de urgencia no son atendidas con la oportunidad y calidez que merecen, Por lo general reciben atención una vez que la demanda de partos, cesáreas hace posible que el personal de salud, la mayoría de las veces insuficientes, les dedique tiempo, sin considerar que estas pacientes se encuentran es un estado emocional deteriorado por la pérdida de su embarazo (si

era deseado) o bien por la angustia, el miedo derivado de su interrupción, muchas veces realizada en condiciones de alto riesgo para su integridad física y psicológica.

Además, hay una falta de sensibilidad por el problema emocional que viven estas mujeres. Sus necesidades de privacidad, respeto, cordialidad es ignoradas o subestimada por el personal de salud que acorde a la cultura institucional, legitimidad de la atención valores de la sociedad hacia la mujer y el aborto, sólo se atiende al tratamiento de patología, llegando al extremo de ubicar a estas pacientes al lado de puéraras y recién nacidos.

Es decir, no existe un enfoque "subjetivo", centrado en la satisfacción de la usuaria, sino un concepto de atención basado en las posibilidades de tiempo disponible del personal que otorga el servicio y en la organización de la unidad médica.

Por lo general la consejería en anticoncepción no forma parte de la atención integral de la paciente en el postaborto. Esto favorece situaciones en las que la mujer en un futuro se pueda ver atrapada en el trágico ciclo de embarazo no deseado y aborto inducido en condiciones de riesgo.

Es impostergable la necesidad de mejorar el trato que se les da a las pacientes. Los hospitales deberían tener un ambiente de respeto, apoyo emocional, con salas adecuadas que favorezcan la atención médica de la paciente en privacidad, oportunidad y dignidad. Es muy importante fomentar entre el personal actividades sin prejuicios juzgadores o coercitivas relación al comportamiento reproductivo de las usuarias.

Es esencial ofrecer a la mujer medidas preventivas para proteger su salud, dado que para la mujer con complicaciones de aborto la única oportunidad puede ser en el momento de tratamiento. Se ha visto que la mayoría de las pacientes atendidas por aborto no regresan a la unidad de atención de control, sea por la distancia que han viajado, la calidad de atención ofrecida en la unidad u otra razón. La paciente postaborto es diferente que la paciente postparto que tiene citas de control del niño sano, este tratamiento de emergencia puede ser su único contacto con el servicio médico. Sería una oportunidad perdida el no aprovechar su estancia lo mejor posible.

Cuando una mujer acude por complicaciones de aborto inducido, indica que le hemos fallado una vez, si no le ofrecemos posibilidad de planificación, le vamos a fallar dos veces. Como mínimo se debe informar a la mujer sobre el comienzo inmediato de la fertilidad después del embarazo, la existencia de métodos para prevenir el embarazo, dónde puede acudir para orientación y servicios de salud reproductiva.²²

Esencial es la consejería que debe brindarse antes, durante y después del tratamiento de un aborto incompleto para ayudar a la paciente a aceptar sus sentimientos, emociones, disminuir la ansiedad, relajarse tener confianza en ella misma, así como proveerle información que prepare para su tratamiento y tomar decisiones sobre futuros embarazos.

Es necesario romper algunas barreras políticas, culturales, administrativas, médicas para prevenir que verdaderamente exista disponibilidad y accesibilidad al tratamiento integral del postaborto para un mayor número de mujeres. ²³

A las mujeres que son atendidas por abortos se les cobran demasiado caro, el reconocer que el cobrar excesivamente era una indicación del aspecto punitivo de sus acciones.

No podemos seguir soslayando el hecho de que la sociedad, las instituciones públicas y los prestadores de servicios atienden como si éstas fueran individuos de segunda clase, en lo cual influye el hecho de que además de pobres son mujeres, peor aún sufren un aborto. Si la sola palabra es rechazada, es lógico encontrar estos valores infiltrados en la actitud punitiva.

Otro paso importante es también reconocer que nuestros propios valores y la influencia que tiene sobre nuestro comportamiento pueden afectar la calidad de atención que prestamos, estos mismos valores y experiencias guían nuestra percepción de calidad.

La mortalidad materna es un problema que se presenta en muchos hogares mexicanos, ya que en la mayoría de los casos las mujeres que tienen embarazos regularmente no son deseados o planeados por lo cual pocas veces se atienden desde que comienza el desarrollo del embarazo, porque tienen que ocultar el embarazo para no ser descubiertas por su familia, o en otros casos al decidir interrumpir su embarazo, se ve en la necesidad de buscar alguien que le pueda

ayudar a interrumpir el embarazo casi siempre en condiciones insalubres, o con personas poco profesionales y con pocos conocimientos. Por lo que se ponen en peligro la vida de las mujeres al no tener un buen servicio médico en el que se pueda confiar o pedir ayuda.

Citas textuales

1. - La jornada p.42
2. - Marcela Lagarde. Cautiverios de las mujeres: madres esposas, monjas, presas y locas. p. 745
3. - Marcela Lagarde C. Op. CIT
4. - Lee Elizabeth. Viviendo en el terror. p. 43
5. - Loffredo, Sasha. Consecuencias de la violencia en la salud de las mujeres. p.44
6. - Nuñez Miranda. Aves sin nido. p. 284, 285
7. - Reporte de National Woman Abuse Prevention Project. p. 14,15.
8. -American Medical Association. p. 16
9. -Carrillo, R. UNICEFEM. 1992. p. 5
10. -Heise, Pitanguy y Germain. Impacto social de la violencia doméstica. p. 17
11. -McFarlande. Violencia a la mujer y salud. p. 21
12. -Currie. D: The Abusive Husband Otawa, NCF. p. 31
13. -Miller, A. Por tu propio bien. p. 13
14. -Valdéz Rosario. Violencia doméstica. p. 93,94
15. -Kempe y C. H. Kempe. Niños maltratados. p. 45
16. -R. S. Kempe y C. H. Kempe. p. 47,48,49
17. -Zulai Marcela Fuentes O., El abuso contra los niños.

18. - Ana Largarde Glas. La mortalidad materna en México: la contribución del aborto inducido. p. 149
19. - Conferencia Internacional de población y Desarrollo. El Cairo 1994. p. 56
20. - Greenslade y cols. Elementos de la atención postaborto y su importancia en la reducción de la mortalidad materna. p. 57
21. - Wolf y Benson. Consortio para la atención Postaborto. p. 60
22. - Comité Promotor por una maternidad sin riesgo en México. Calidad de la atención. p. 61
23. - Comité Promotor por una maternidad sin riesgo. p. 63,64,65

CONCLUSIONES

El embarazo no deseado tiene como origen las carencias afectivas que tuvieron las mujeres, en su niñez ya que no tenían amor, siempre estaba en la espera de que alguien la consolara, la quisiera, tenían que pagar un precio muy alto para no quedarse solas; aunque al final del embarazo se encuentre solas, ya que sus necesidades no han sido resueltas con un embarazo no deseado.

Los mitos juegan un papel muy importante para que las mujeres tengan embarazos no deseados por mencionar algo la mayoría de las mujeres al tener relaciones sexuales no son las que proponen o usan algún método anticonceptivo, ya que piensan o se les ha hecho creer que las van a tomar de mujeres fáciles, por lo que le dejan la responsabilidad al hombre, se les ha negado a las mujeres el tomar responsabilidad de su cuerpo, siempre se les ha enseñado que son para los hombres.

Aunque en la realidad cuando las mujeres quedan embarazadas el hombre desaparecen, es donde empieza aun más el sufrimiento de las mujeres por que tendrán que enfrentarse solas a tomar decisiones de interrumpir o de continuar el embarazo no deseado.

El mito de la maternidad juega un papel primordial para que la mujer se vea involucrada, en la concepción de un hijo aunque ella no quiera ser madre. La sociedad siempre se lo exige, se piensa que es la única manera en la cual va a ser valorada como persona, porque como hija no fue valorada espera tener un valor como madre en esta sociedad patriarcal.

Se pretende que al saber las mujeres sus carencias emocionales logren romper con ese lazo inconsciente que hace que tengan embarazos no deseados, y que se sigan causando daño al tener un aborto, el cuál tiene consecuencias aunque la mujer haya decidido interrumpir el embarazo no deseado; en la mayoría de las ocasiones son atendidas por personas poco profesionales y no tienen posteriormente una revisión medica, ni una ayuda psicológica, lo cual puede causar daños tantos físicos como psicológicos.

Las mujeres que deciden continuar con su embarazo se ven en situaciones muy difíciles al tener que estar solas, vivir con mucho miedo su embarazo, porque la familia tal vez no las apoyará, si la apoyan siempre con condiciones en las que ellas tendrán que ser sumisas y abnegadas para que así logren su apoyo.

Pocas son las mujeres que tienen una economía para hacerse cargo del bebé, ya que en esta sociedad la jornada de trabajo, generalmente es muy larga, mal pagados, no hay guarderías suficientes, no hay apoyo en los trabajos para permisos si el niño se enferma.

Pero eso sí la mujer tiene que ser madre, si no fuera así siempre será criticada de que se va quedar sola si no tiene una familia, aunque en algunas situaciones el casarse puede ser la solución por un momento, al verse el hombre obligado a casarse, hacerse responsable del embarazo no deseado por lo general terminará separándose, o quedándose, agredir así al niño y a la mujer ya que esta unión es un producto de un embarazo no deseado.

Cuando el niño no es bienvenido la interacción entre padre e hijo (a) se torna difícil y la existencia misma del niño, es para los padres una carga para la cual no están preparados, la demanda que el niño exige solamente puede satisfacerse con gran dificultad. El niño no es culpable de los inconvenientes de un embarazo no deseado, al ser castigado físicamente, psicológicamente en algunas ocasiones con el abandono.

La mayoría de los embarazos no deseados no son causa de la falta de un anticonceptivo o de la ignorancia de las mujeres, como se pensaba anteriormente. Mujeres con nivel licenciatura, teniendo conocimientos de los métodos anticonceptivos, se siguen embarazando por lo que considero que son factores inconscientes, lo que hacen que sigan habiendo embarazos no deseados.

La dependencia y subordinación de las mujeres tiene su origen desde su infancia al ser sometidas, al servicio de los hombres, con esta desigualdad trae consigo conflictos con los que viven las mujeres al ser marginadas en papeles de madres, esposas, amas de casa, que implica la existencia de ciertas características la receptividad de la generosidad, la comprensión, la sumisión, la abnegación, la entrega efectiva y la disposición de servir al esposo, hijo o a su propios padres de ellas.

Las mujeres experimentan sentimientos de temor a la independencia como resultado de su condicionamiento del que han sido sometidas, su falta de decisión que tienen para resolver y cubrir sus necesidades tanto afectivas como económicas.

Las mujeres sufren de violencia física y psicológica en la mayoría de los casos por parte de su pareja, al verse embarazadas las mujeres tienden a ser aún más sumisas y si tendrán que aguantar golpes e insultos para no ser abandonadas con sus hijos, al verse atrapa sin tener otro apoyo siguen con él y en muchos casos se vuelven a embarazar aunque ellas no lo desean.

Sin embargo hay mujeres que salen adelante con su hijo (a), sin tener que soportar maltratos, pero son muy pocas realmente las que se atreven a salir adelante solas en una sociedad en las que las mujeres cuentan con muy poco apoyo.

La sola palabra "aborto" para las mujeres significa algo malo, diabólico, prohibido y causa más culpa de la que ya tienen, por lo cual me gustaría proponer la palabra interrupción del embarazo. La palabra interrupción no tiene ningún significado negativo.

Considero que las mujeres tienen el derecho de dejar de sufrir por embarazos no deseados implementando programas que no solo tengan la cuestión de planificar sino, que se abarque que pasa con las mujeres para que no utilicen anticonceptivos y se sigan haciendo daño al abortar o poner en riesgo su vida, al ser madres solteras, mujeres golpeadas.

REFERENCIAS

- 1.- Anay J. Aborto estudios psicoanalítico. Latinoamericana 1998.
- 2.- Beattie M. Liberate de la codependencia. Sirios Buenos Aires 1998.
- 3.- Branden N. Cómo mejorar la autoestima. Paidos, México 1987.
- 4.- Calderon J. Bartolome y Miranda. La actitud del niño maltratado hacia sus agresores. Tesis E.N.E.P. 1996
- 5.- Carrillo R. UNIFEM. 1992
- 6.- Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgo en México. Calidad de la atención. The population Council 1995.
- 7.- Currie D. The Abusive Husband. Ottawa NCFV 1987.
- 8.- De Beavoir S. El segundo sexo. Los hechos y los mitos. Siglos XX Buenos Aires 1989.
- 9.- Dowling C. Mujeres perfectas. Grijalbo, México 1982.
- 10.- Dowling C. El complejo de cenicienta. Grijalbo, México 1982.
- 11.- Dolto F. Sexualidad Femenina, libido, erotismo, frigidez. Paidos, Barcelona, 1990.
- 12.- Espinoza F. Madres abandonadas estudios clínicos. Tesis U.N.A.M. 1967.
- 13.- Fernandez A. M. Las mujeres en la imaginación colectiva. Paidos, México 1993.
- 14.- Friday N. Mi madre yo misma. Colofón, México 1996.
- 15.- Fromme, A. Liberación, psicología de la angustia. Pax México.

- 16.- Gómez R. y Palacios S. M.C. La autoestima de la mujer desde la perspectiva psicoanalítica. Tesis E.N.E.P. 1995.
- 17.- González E. Adolescente embarazada. Aspectos sociales. GIRE, México 1993.
- 18.- Heise P. y German. Impacto social de la violencia doméstica. 1994
- 19.- Lagarde M. Cautiverios de las mujeres: Madresposa, monjas, putas, presas y locas. U.N.A.M. 1999.
- 20.- La jornada.
- 21.- Lomardi A. Entre madres e hijas, acerca de la opresión psicológica. Paidós, México 1990.
- 22.- Lozano R. Maternidad sin riesgo en México. México 1994.
- 23.- Lozano T. L. Programa nacional de prevención y atención integral a la madre adolescente. UNICEF México 1997.
- 24.- Maher P. El abuso contra los niños. Grijalbo México 1990.
- 25.- Mcfarlane. Violencia a la mujer y salud. 1989
- 26.- Miller A. Por tu propio bien. Barcelona Tusquest 1985.
- 27.- Nuñez M. C. Aves sin nido. Instituto Oaxaqueño de las culturas.
- 28.- Ortiz O. A. Razones y pasiones en torno al aborto. Edemex, México 1994.
- 29.- Olivier C. Los hijos de yocasta. Paidós, México 1989.
- 30.- Olivares C. O. y Velázquez C. I. Dependencia emocional femenina en las relaciones de pareja. Tesis E.N.E.P.I. 1997.
- 31.- Osnaya O. C. La dependencia en las mujeres desde la perspectiva del psicoanálisis feminista. Tesis E.N.E.P.I. 1999.
- 32.- Pich S. Y Givaudan M. Embarazo no deseado. Instituto Nacional de Perinatología.

- 33.- Pinotti J.A. Perpectivas médicas sobre las causas y consecuencias del embarazo no deseado. Servicios de documentación e información de católicas por el derecho a decidir. 1998.
- 34.- PRODEC. Violencia doméstica. Centro de documentación en México 1998.
- 35.- Rivas M. Voces e historias sobre el aborto. Edemex 1997.
- 36.- R.S. Kempe y C. H. Kempe. Niños maltratados. Morata, Madrid 1996.
- 37.- Valdez R. O. Violencia Doméstica. Centro de documentación en México 1999.
- 38.- Viggetti F.S. El aborto una derrota del pensamiento. En dedate feminista año 2 vol. 3 1991.
- 39.- Wolf y Benson. Consortio para la atención Postaborto. 1994.